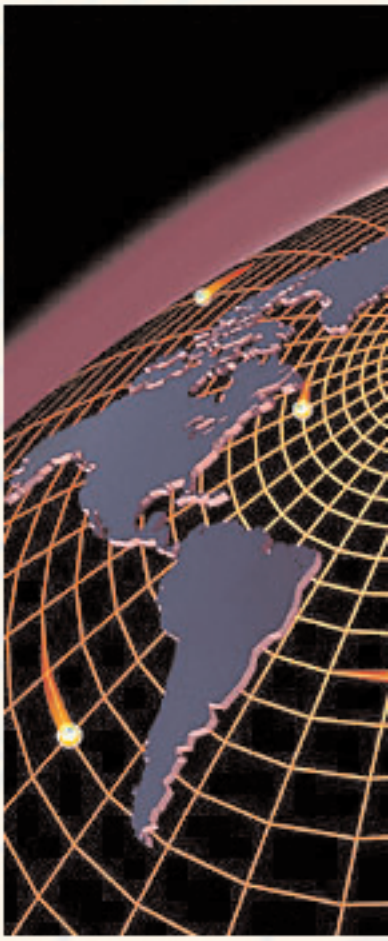
INDICE DE PARTICIPACION CIUDADANA

2005

RED INTERAMERICANA PARA LA DEMOCRACIA



INFORME 1

RESULTADOS GENERALES

NOVIEMBRE - 2005

01

INDICE DE PARTICIPACION CIUDADANA 2005
RED INTERAMERICANA PARA LA DEMOCRACIA

INFORME 1 - RESULTADOS GENERALES

Dirección del Estudio:

Secretaría Ejecutiva de la Red Interamericana para la Democracia

serid@redinter.org
www.redinter.org

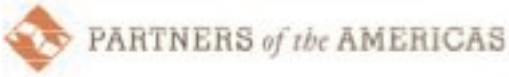
CONCIENCIA

PODER CIUDADANO

Elaboración de contenidos:

fines@fundacionfines.com.ar
www.fundacionfines.com.ar

Con el apoyo de



Compañeros de las Américas

Agencia de Desarrollo Internacional
de los Estados Unidos (USAID)

Primera Edición, Buenos Aires, noviembre de 2005

EL INDICE DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA 2005 fue posible gracias al apoyo de la Oficina de Desarrollo Sostenible Regional - Democracia y Derechos Humanos, Buró de Latino-América y Caribe, Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), en virtud de los términos del Convenio No. LAG-G-00-00-00036. Las opiniones vertidas en el presente reflejan las opiniones de los autores aunque no necesariamente las de USAID.

PRESENTACION

La elaboración de un Índice de Participación Ciudadana (IPC) es uno de los proyectos centrales de la Red Interamericana para la Democracia (RID). Se trata de un instrumento orientado a la evaluación periódica y sistemática de los ámbitos y niveles de participación ciudadana en la región y en algunos de los países que participan de la iniciativa. El proyecto comenzó a desarrollarse en Chile en el año 2003 y se extendió en el año 2004 a siete países de América Latina, con base en un diseño participativo entre distintas organizaciones de la sociedad civil conducido por la Corporación Participa de Chile. En el corriente año 2005 alcanza a ocho países -Argentina, Perú, México, Republica Dominicana, Costa Rica, Brasil y Chile, a los cuales se agrega Bolivia en esta edición-, con importantes innovaciones metodológicas que lo convierten en un punto de partida para una estrategia de implementación al resto de los países de la región.

El propósito de este primer Informe Regional es una presentación de los resultados más relevantes correspondientes al año 2005. Ofrece una base para el análisis de sus resultados por parte de las organizaciones de la RID y la realización de una serie de debates y seminarios destinados a evaluar las dimensiones actuales de la participación ciudadana en los países de la región.

Más que un producto terminado, el presente informe ofrece un primer resultado para el análisis, el debate y la elaboración de conclusiones, a través de la participación y el esfuerzo mancomunado de los especialistas y, sobre todo, de las organizaciones de la sociedad civil. Por esa razón queda a disposición de todos los interesados la base de datos con los 8.000 casos relevados, insumo imprescindible que permitirá seguir profundizando el análisis y la interpretación de un fenómeno complejo y controversial como el que se intenta medir en esta oportunidad.

La versión correspondiente al año 2005 del IPC es fruto de un trabajo con pocos antecedentes en estudios sociales regionales de estas características.

Durante diversos momentos de la investigación se contó con el consejo y la opinión de diversas organizaciones de la RID y especialistas en la temática de la participación ciudadana en la región. Fueron especialmente importantes las sugerencias y comentarios recibidos de organizaciones de la sociedad civil, como GADIS y Asociación Conciencia, de Argentina, Red de Participación y Justicia de Bolivia, Voto Conciente de Brasil, Corporación Participa de Chile, Fundación del Servicio Exterior para la Paz y la Democracia de Costa Rica, Alianza Cívica de México, Asociación de Comunicadores Sociales Calandria de Perú y Participación Ciudadana de Republica Dominicana, quienes, además, tuvieron a cargo la difusión de los resultados en los respectivos países.

La coordinación general del proyecto estuvo cargo de la Secretaría Ejecutiva de la Red Interamericana para la Democracia y de su entonces titular Gustavo Gamallo, con la colaboración de Mariana Acerbo. La implementación de la medición centralizada en los países de la región estuvo a cargo de un equipo de investigadores de la Fundación de Investigaciones Económicas y Sociales (FINES), bajo la coordinación de Enrique Zuleta Puceiro. La dirección de los diversos aspectos de la tarea correspondió a Isidro Adúriz y Pablo Ava. El modelo estadístico estuvo a cargo de Said Boufatis. Julieta Szterenlich y Macarena Morales aportaron a la preparación de los informes sectoriales. El trabajo de campo, centralizado desde Buenos Aires, se realizó desde la plataforma telefónica y el sistema CATI de la Fundación FINES, bajo la dirección general de Gustavo Di Lorenzo y la organización logística que coordinó Agustina Lombardi. Desde sus inicios, el proyecto contó con el inestimable apoyo de Compañeros de las Américas de Estados Unidos y de la Agencia de Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID), sin cuyo concurso no hubiera sido posible haber hecho realidad esta contribución.

1

FACTORES CONDICIONANTES DEL DESARROLLO DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA REGION

El interés por los procesos de participación social y sus implicancias sobre la cultura, la economía, la política y el desarrollo humano es hoy uno de los temas centrales en la nueva agenda de la democracia en la Región. En un contexto de crisis de las instituciones y demandas sociales crecientes, la emergencia de la sociedad civil y el reclamo de formas nuevas y cada vez más dinámicas de participación ciudadana es tal vez el dato más importante en la evolución reciente de las sociedades del continente.

En los años 80, en el comienzo de la Tercera Ola en el desarrollo de las democracias, el debate estuvo centrado en los valores, las instituciones y los procesos de transición hacia la democracia. Los países dejaban atrás una larga historia de oscilaciones pendulares entre los extremos del autoritarismo y la democracia. La redefinición de la ciudadanía política, la reestructuración del Estado democrático, el acceso a los derechos, la afirmación de los derechos humanos y las libertades públicas y la reestructuración de los partidos políticos y las instituciones republicanas concentraron la atención de los especialistas y los partidos y movimientos sociales. En este proceso, las organizaciones de la sociedad civil adquirieron un protagonismo central, esencialmente en los aspectos vinculados a la defensa de los derechos humanos.

En los años 90, los efectos de la globalización y las implicancias de las reformas económicas definieron una nueva agenda que sumó los problemas de la consolidación de la democracia. Los asincronías y desequilibrios entre el desarrollo político y el desarrollo económico plantearon en términos particularmente agudos los problemas de la gobernabilidad democrática en el marco de sociedades complejas y desiguales. Los problemas del desarrollo humano, la pobreza y la exclusión social, las demandas insatisfechas de sociedades desiguales, con bloqueos a la participación, la cuestión de la representación y la atención de las nuevas dimensiones de la política social en Estados debilitados por la crisis económica y la crisis de lo público produjeron un nuevo cuadro de prioridades para el proceso de expansión del Tercer Sector. La explosión de la participación y el protagonismo de las organizaciones de la sociedad civil configuraron un nuevo mapa que hoy reclama mediaciones y traducciones institucionales de nuevo cuño.

La agenda actual sitúa a la sociedad civil y sus nuevas instancias de representación y participación cívica en el primer plano de interés. Durante los últimos años, la sociedad civil se ha desarrollado y organizado en la Región con una intensidad y una velocidad jamás vista. Se trata de cambios cualitativos, que prefiguran una nueva época. Se trata de una transformación en los valores, instituciones, reglas, procedimientos y formas de expresión ciudadana. Es un tiempo de expectativas y demandas, en el que se

renuevan las formas de manifestación del Capital Social y se avizoran formas de participación que desbordan los cauces y modalidades tradicionales.

Este es el contexto en que se inserta el proceso de implementación del IPC. El Índice implica, ante todo, un intento de respuesta a la necesidad de diagnósticos actualizados, sistemáticos y permanentes, caracterizados sobre todo por una elaboración participativa de las propias organizaciones empeñadas en el actual proceso de transformaciones. El IPC no surge de preocupaciones de índole exclusivamente teórica o metodológica. Su impulso fundamental es la necesidad de actuar aquí y ahora, en respuesta a los nuevos problemas que se plantean a la participación ciudadana. Apunta a la generación de alternativas y respuestas en el plano de la acción. De allí, precisamente, la importancia de un diseño que responda a las nuevas agendas sociales que predominan hoy entre los países integrantes de la RID.

Las expectativas y demandas predominantes ya no se centran en definiciones o concepciones generales de la política. Apuntan más bien los temas del empleo y el desarrollo humano, el acceso a la educación, la lucha por la transparencia en la política y las instituciones, la respuesta a la inseguridad ciudadana, el combate contra la pobreza y la exclusión social, el reclamo contra las formas diversas de la desigualdad y la discriminación y la exigencia general de estabilidad y credibilidad de la política.

El siguiente gráfico ofrece una primera síntesis de las expectativas y demandas sociales hoy predominantes. Tal como puede observarse en el cuadro, de una lista corta de problemas sugerida, donde los entrevistados tuvieron la posibilidad de señalar dos prioridades, la inseguridad y la corrupción en la administración pública predominan como principales preocupaciones entre los países estudiados. En Argentina, México y República Dominicana predomina la primera de ellas, mientras que en Bolivia, Costa Rica, Chile, Perú y Brasil el énfasis se coloca en el segundo aspecto mencionado.

Los problemas de la educación y la situación económica y los problemas de pobreza también adquieren una relevancia destacable en la mayoría de los países estudiados. Finalmente, en todos ellos sin excepción, el problema de la gobernabilidad democrática cierra la lista de preocupaciones con porcentajes notablemente inferiores al resto de los ítems mencionados, poniendo de manifiesto que, a pesar de la magnitud e importancia de los problemas, las preocupaciones y demandas predominantes en las sociedades estudiadas no necesariamente indican señalamientos hacia la democracia en su capacidad para encontrar las soluciones a los problemas que dentro de ella se plantean.

LAS MAYORES PREOCUPACIONES
SEGUN PAIS - EN PORCENTAJE

COMPLETAMENTE DE ACUERDO + DE ACUERDO	ARGENTINA	BOLIVIA	COSTA RICA	CHILE	MEXICO	PERU	REP. DOMIN.	BRASIL
Inseguridad	62.7	52.2	58.5	46.7	74.9	36.1	60.1	51.8
Situación económica/pobreza	33.3	36.6	45.0	39.6	46.1	45.9	45.0	29.9
Gobernabilidad democrática	10.9	21.1	9.3	12.1	13.3	19.9	10.5	8.9
Problemas en área educación	46.7	29.1	19.8	43.2	22.6	34.1	27.7	46.1
Corrupción en la administración pública	46.4	61.0	67.4	58.4	39.0	64.0	56.7	62.4
Ns/nc	0.0	0.0	0.0	0.0	3.0	0.0	0.0	0.7

Base: Total entrevistados

"Por otro lado, se asiste a una redefinición de las funciones del Estado que ha provocado la reducción de sus ámbitos de competencias, asumidos éstos en gran parte por el mercado. A consecuencia del achicamiento del Estado a favor del mercado, en cada uno de nuestros países, amplios sectores sociales se sienten abandonados, debiendo entonces de procurarse, en forma individual o colectiva, lo que antes era responsabilidad del Estado, aunque lo supliera de forma precaria y limitada" (Murillo Castaño y Toribio, 2004)

En el escenario social definido por la crisis del Estado de Bienestar, las viejas dicotomías que enfrentaban lo privado y lo público, el mercado y la planificación, el liberalismo y la socialdemocracia tienden a disolverse. Surgen, al mismo tiempo, cuestiones "de Estado" como la seguridad ciudadana, el desempleo estructural, la crisis de la educación o de los sistemas tradicionales de salud y previsión social desbordan toda capacidad instalada de respuesta y suscitan realineamientos transversales en las actitudes y valores de una sociedad cada vez más autónoma e insatisfecha respecto de las formas tradicionales de representación y participación social y política. Nuevas definiciones del ámbito de la esfera pública condicionan ideas también nuevas acerca de nociones clásicas como las de ciudadanía, derechos fundamentales, justicia social, gobernabilidad y legitimidad. El centro de interés es la idea de "buen gobierno", definida desde enfoques que trascienden ampliamente los cánones de la teoría tradicional del Estado y la sociedad.

El *Informe* sobre el estado de la democracia, elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PROD-DAL- Proyecto sobre el Desarrollo de la Democracia en América Latina, 2004) y el Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-LAT 2005) han identificado la existencia de serios problemas tanto para la consolidación de los regímenes democráticos como para la generaliza-

ción de formas de vida democráticas frente a estos desafíos.

FUENTE: IDD-LAT2005

"Uno de los principales problemas en este sentido está asociado con la debilidad del Estado para satisfacer una serie de derechos ciudadanos mínimos. Esto afecta seriamente la legitimidad del régimen democrático ya que, además, una amplia mayoría de ciudadanos de la región considera que el Estado debe cumplir un papel fundamental en los procesos de inclusión social. Así, uno de los principales problemas para la evolución de la democracia está asociado con esta crisis de legitimidad del Estado" (Fernando Calderón, PRODDAL, 2004)

En países como Chile, Costa Rica, Brasil y México las instituciones políticas exhiben, en principio, mayor capacidad para poder dar respuesta a los procesos de la economía global. (Cardoso, F.H. (2004) y Calderón, F., coord. (2003)). En cambio las crisis institucionales recientes ocurridas en Argentina, Venezuela, Ecuador y Bolivia son claros ejemplos de que la crisis del Estado puede realimentar procesos de deterioro del orden democrático que, aún sin afectar algunos aspectos formales del sistema tales como la existencia de partidos políticos y elecciones libres, afecte de modo sustancial otros aspectos que hacen a la vigencia del Estado de Derecho, el pluralismo político, los sistemas de división y equilibrio de poderes, la libertad de expresión y libertades individuales y colectivas que hacen a la esencia y sustentabilidad de todo orden democrático.

La crisis del Estado no sólo incide negativamente sobre el sistema político y el normal desarrollo de sus funciones sociales –representación, participación, incorporación, penetración, generación de alternativas de política pública, selección de dirigentes, desarrollo de una cultura política democrática, etc.- Debilita también los procesos de integración y cohesión social. De allí la presión sobre las representaciones y mediaciones tradicionales y el surgimiento de nuevos actores que pugnan por legiti-

marse en un paisaje social e institucional nuevo y cambiante. Los nuevos movimientos sociales están en mayor parte vinculados más a la vida cotidiana, a esa nueva agenda que incluye a la inseguridad, a la pobreza, al medio ambiente y la educación.

"En el proceso más reciente de desarrollo de las sociedades civiles de América Latina, como gran novedad, cabe destacar los movimientos populares, especialmente de las periferias urbanas y favelas, con sus asociaciones vecinales, centros de defensa, clubes de madres, casas de la cultura, etc. Actualmente, siguen siendo novedosas las organizaciones de derechos humanos y, sobre todo, de mujeres, de grupos étnico-raciales y del movimiento ambientalista. Las campañas públicas, las alianzas y coaliciones, y las redes temáticas son formas bastante recientes del desarrollo social donde se tejen la relación y la interfase entre antiguos y nuevos sujetos que tornan más complejas a las sociedades civiles. Las ONG, tan famosas y activas, forman parte de estas sociedades, pero son sólo una de las maneras en que el entramado social organizativo va constituyéndose en las situaciones dadas, en que los sujetos sociales se expresan como actores concretos. Así concebida la cuestión, es posible destacar algunas dimensiones y procesos de las sociedades civiles en América Latina. Es urgente contar con una amplia radiografía del reciente desarrollo de las sociedades civiles y de cómo fueron surgiendo los nuevos sujetos sociales y actores concretos en la democratización."(Grzybowski, en PRODDAL,2004)

De allí que los procesos de construcción y consolidación de nueva ciudadanía en la Región no pueden ser analizados sólo bajo las categorías descriptivas del proceso político en las sociedades democráticas en transición o consolidadas.

"Pese a los logros significativos que tuvo el retorno de la democracia en América Latina, especialmente en cuanto a protección de los derechos humanos y de las libertades políticas, las sociedades latinoamericanas se han visto inmersas en graves problemas sociales, políticos y económicos. Después de la llamada "década perdida" de los ochenta, y a partir de la etapa de ajuste estructural, la mayoría de los países experimentaron un lento crecimiento económico durante la década siguiente, pero cuyos costos sociales fueron sumamente elevados. El incremento de la incidencia de la pobreza, la ampliación de la brecha social entre ricos y pobres, el crecimiento incesante de los índices de desempleo, sumados a los escándalos de corrupción pública y la impunidad con la que la justicia los ha enfrentado, entre tantas otras cuestiones, han incrementado el sentimiento de descrédito de la política y socavaron la relación entre partidos políticos y sociedad civil. En contraposición, las organizaciones de la sociedad civil aparecieron en la escena pública como referentes sociales, baluartes de la credibilidad, canales legítimos y novedosos de participación ciudadana, por-

tadores de valores de inclusión social, transparencia y equidad, que atrajeron a amplios grupos de la población, en especial, frente al mal momento que atravesaban los partidos políticos." (Gamallo y Taboada, 2004)

En América Latina entre el 30 y el 60% de la población padece alguna forma de exclusión social, negadora de su ciudadanía, dejando en evidencia la incapacidad de las instituciones públicas para encontrar mecanismos de contención y solución de sus problemas.

Con la aplicación del Índice de Participación Ciudadana, ya en su segunda edición, se profundiza este diagnóstico sobre el comportamiento de la sociedad civil en una investigación de características inéditas, con pocos precedentes internacionales, y que permite estudiar la evolución de las diversas formas de participación, tanto tradicionales como nuevas, procurando establecer líneas y niveles de correlación con el desarrollo de las instituciones y comportamientos democráticos. En el caso de las formas más tradicionales de participación, se pueden observar los comportamientos de la participación en organizaciones sindicales y la participación en organizaciones de propietarios o empresarios, que si bien suponen objetivos contrarios, no presuponen metodologías contradictorias con la democracia, sino por el contrario la idea de la necesidad de articular de manera colectiva los intereses, la formulación de visiones y propuestas, e inclusive la demanda política directa. Entre las nuevas formas de participación organizada, los reclamos de los movimientos campesinos han transformado una reivindicación histórica en una identidad, las nuevas formas de movilización urbana –asambleas barriales, demostraciones y marchas callejeras, bloqueos de vías públicas- y formas múltiples de demostración pública de sentimientos de protesta social buscan también el protagonismo en un sistema político que debe adaptarse en sus concepciones tradicionales de la democracia para poder darles respuestas.

La mayor parte de estas nuevas formas de participación tienen poco que ver con fenómenos de encuadramiento partidario y se vinculan a estos nuevos climas de reivindicación y demanda social, y por ende a estas nuevas formas de identificación y participación.

Estos procesos de ampliación de lo público pueden encontrar una primera limitación básica de carácter político institucional: la falta de reconocimiento de los derechos electorales, de la posibilidad de elegir y ser elegido, que afecta directamente toda forma de participación, inclusive las que no están dirigidas a generar representación electoral.

Los avances de América Latina en ciudadanía política fueron medidos por el Índice de Democracia Electoral (IDE, Latinoba-

rómetro, 2004) que enfoca esta dimensión o condición mínima para que pueda hablarse de democracia. Las conclusiones del Informe 2004 de este índice reflejan que en la región existen hoy "democracias electorales". Más puntualmente, se indica que en todos los países se reconoce el derecho universal al voto.

Antes del inicio de la ola de transiciones a fines de la década de 1970, la mayoría de los países en la región tenían regímenes autoritarios. Desde entonces, el progreso ha sido muy marcado. El promedio del IDE (cuyo valor varía entre 0 y 1) para América Latina sube rápidamente de 0,28 en 1977 a 0,69 en 1985, y a 0,86 en 1990, mejorando de ahí en adelante para terminar el 2002 con 0,93.

Los países del MERCOSUR y Chile, con la excepción de Paraguay, ya habían roto alrededor de 1990 con los regímenes militares. Desde entonces mantuvieron regímenes democráticos. Otra situación es la de la subregión Centroamérica que, con excepción de Costa Rica y República Dominicana, todavía estaban resolviendo conflictos armados en los años noventa. La democratización coincidió con la resolución pacífica de estos conflictos y avanzó a paso sostenido. En 2002, esta subregión era electoralmente la más democrática según el IDE.

Una tercera situación es la de los países andinos, que al empezar la década de 1990 tenían regímenes democráticos de larga data (Colombia, Venezuela) o fueron los primeros casos de transición desde regímenes militares en América del Sur a fines de los setenta y principios de los ochenta (Ecuador, Perú, Bolivia). Sin embargo, durante la década de los noventa esta subregión comenzó a enfrentar serios problemas que llevaron, inclusive, a poner en peligro sus regímenes políticos. Finalmente, México registró una transición a la democracia lenta pero sostenida, que culmina con la presidencia de Ernesto Zedillo.

Otras conclusiones, más específicas, surgen de una mirada más detallada, a nivel de los cuatro indicadores que recoge el IDE: derecho al voto, elecciones limpias, elecciones libres y las elecciones como el medio de acceso a los cargos públicos. Estos son indicadores de ciudadanía política que preceden a formas más completas de ciudadanía.

"A pesar de algunos problemas, en general las elecciones nacionales fueron limpias entre 1990 y 2002. En ese mismo período se dieron restricciones importantes a la libertad electoral en 10 de 70 elecciones nacionales, pero la tendencia general fue positiva. Se avanzó en la cuestión de que las elecciones sean un medio de acceso a cargos públicos: el traspaso del mando presidencial se convirtió en una práctica común, aunque en algunos casos se haya dado en medio de complejas crisis constitucionales. Sin embargo, los datos también muestran que la participación electoral es irregular –en algunos países presenta niveles muy

bajos– y que existen barreras de entrada para nuevos actores a la competencia electoral. Un logro importante es la apertura de espacios políticos para las mujeres a través de cupos o cuotas en las listas de los partidos. Empero, la representación de pueblos originarios y afrodescendientes en el Parlamento es, en general, aún muy reducida."(IDE,2004)

Sin embargo esta mejora de los factores políticos que condicionan los procesos de incorporación y participación ciudadana a través de la regularidad de los procesos electorales, encuentra su límite en la crisis de los partidos políticos - vehículos hasta no hace mucho exclusivos de manifestación de la ciudadanía política-. Las funciones de representación de los partidos atraviesan en la actualidad una crisis de alcances todavía imprevisibles. A la desconfianza creciente de la sociedad se suman procesos de bloqueo en la incorporación y en la canalización efectiva de demandas sociales. Muchas de las funciones tradicionales de los partidos – representación, generación de alternativas y programas, interpretación de las grandes concepciones y de los problemas nacionales, selección y capacitación de dirigentes, ilustración electoral de los diversos sectores sociales, etc.- se han visto disminuidas por la emergencia de nuevos actores que canalizan este tipo de funciones del sistema político en la sociedad.

Como agentes de representación, los partidos atraviesan una crisis que se expresa en el hecho de que la gente desconfía de ellos porque los percibe como distantes, como un actor ajeno y profesionalizado que no encarna un proyecto de futuro compartido.

Por consiguiente, aunque se avanzó en relación al funcionamiento electoral y hubo logros en términos institucionales, la alta desconfianza en los partidos como agentes de representación, es un desafío clave en el desarrollo democrático, y puede condicionar a los movimientos o actividades propias de la sociedad civil, en tanto se les demanda que cubran lo asumido por los primeros, cosa que no es deseable ni conveniente: *"Los partidos políticos son los portadores de la representación de la voluntad general, expresada en las urnas, mientras que las organizaciones de la sociedad civil promueven la participación de la ciudadanía en cuestiones públicas; no representan intereses ni agregan demandas, ya que esa función es exclusiva de los partidos. Las organizaciones de la sociedad civil no van a ocupar el lugar ni las funciones de los partidos políticos, su contribución a la profundización de la democracia proviene desde otro lado. La sociedad civil debe reconocerse como complementaria a los partidos y colaboradora del Estado." (Gamallo y Taboada, 2004)*

Los niveles de participación no solamente se ven afectados por el deterioro en los fac-

tores del entorno político. También acusan el impacto creciente de las crisis económicas y su impacto sobre los mecanismos de formación de actitudes colectivas y redes sociales de incorporación y participación ciudadana. A pesar de esto, las crisis sociales en la región han demostrado ser fuente de una increíble fuerza generadora de capital social, participación y solidaridad.

Hasta el año 2003, la evolución de los indicadores económicos de América Latina indicaban al último lustro como uno de los períodos más críticos de las últimas décadas. Si bien algunas economías presentaban un crecimiento moderado, ningún país logró escapar a la situación de lento crecimiento, de estancamiento o de preocupante retroceso.

El ingreso per cápita de los latinoamericanos para el año 2002 reflejaba un nivel inferior al de cinco años atrás, en una situación contextual de consumo absolutamente estancado y la inversión más baja de los últimos 10 años.

Varios de los productos exportables de importancia para América Latina registraron importantes reducciones de precios (por ejemplo, el azúcar cayó 26,5%, el café 8,8%, el banano 7,4%, el aluminio 6,5% y el cobre 0,2%), debilitando nuevamente los términos de intercambio para la región en su conjunto. Por otra parte, diversos factores debilitaron el comercio de algunos grupos de países, como es el caso de la crisis en Argentina y sus efectos negativos sobre el comercio del Mercosur, afectando además el turismo y las remesas familiares hacia Bolivia y Paraguay.

El clima financiero internacional adverso para los países emergentes y, en particular, para América Latina se tradujo en una reducción sustancial de las entradas de capitales. A mediados del 2002, en las siete economías más grandes de la región (que representan el 90% del PIB regional), los ingresos de capital cayeron a un tercio del monto que habían alcanzado cuatro años atrás.

Por estos años, el crecimiento económico de América Latina estuvo estrechamente asociado al comportamiento de los flujos de capitales externos diferentes de inversión extranjera, el cual ha sido muy inestable. La crisis asiática de mediados de 1997 y la moratoria rusa un año más tarde llevaron a terreno negativo estos flujos de capitales. Una recuperación parcial de esta tendencia desde mediados de 1999 coincidió con un período de crecimiento, pero muy pasajero, ya que concluyó un año después. Desde entonces las tasas de crecimiento de la región han sido modestas y en el 2002 fueron negativas.

La CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) estimaba, para el año 2002, una disminución del PIB de 12%.

Además de los casos ya mencionados, también sufrieron caídas de producción Haití, Paraguay, Uruguay y Venezuela. Perú y Ecuador, si bien alcanzaron las mayores tasas de crecimiento de América del Sur, apenas se acercaron al 4%, mientras que en Bolivia, Chile y Colombia fueron más modestas todavía.

Puesto que prácticamente ningún país logró un crecimiento elevado, puede afirmarse que, por primera vez, en más de una década, la región registró una situación de estancamiento generalizado.

Debido al prolongado deterioro del ambiente internacional para las economías latinoamericanas, el margen de acción de las políticas internas se ha ido reduciendo. Los déficit fiscales aumentaron especialmente entre 1997 y 1999, dando origen a aumentos importantes en los coeficientes de deuda pública. Desde entonces, los gobiernos han adoptado políticas fiscales de mayor austeridad.

Las depreciaciones cambiarias han sido un recurso necesario, aunque no exento de problemas en varios casos. Aun cuando la devaluación de la moneda es una receta común frente a fuertes perturbaciones de origen externo, como las que han sufrido la mayoría de países de la región en los últimos años, sus secuelas pueden ser muy dolorosas cuando el gobierno, el sector financiero o las empresas tienen descalces apreciables entre sus pasivos y activos en divisas.

Por primera vez desde 1991 la inflación promedio en los países de la región registró un aumento, pasando de 6% en 2001 a 8% en 2002. Si bien, varios países adoptaron políticas monetarias expansivas en algún momento de 2002, la causa de la mayor inflación radicó en las fuertes devaluaciones de las tasas de cambio, en particular en Argentina y Venezuela, y en menor medida en Brasil y Uruguay. En contraste, la inflación descendió de manera notable en Ecuador, y se redujo también en Costa Rica, Colombia y Nicaragua.

Debido a las condiciones de estancamiento o recesión predominantes en América Latina hasta 2003, el mercado laboral tendió a su debilitamiento. Para el año 2002 se estimaba que la tasa promedio de desempleo era de 9,1%, casi un punto porcentual más alta que en los dos últimos años. Argentina, Colombia, Panamá, República Dominicana, Uruguay y Venezuela registraron desempleos superiores a 15%. Asimismo, el salario real se deterioró en Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela. En Chile y Colombia, a pesar del desempleo, el salario real tendió a aumentar, sostenido por la efectividad del salario mínimo. También hubo aumentos de los salarios reales en Bolivia, México, Nicaragua y Perú.

El debilitamiento del mercado laboral y sus consecuencias sobre el ingreso, hasta 2003 han tenido un efecto muy preocupante sobre la pobreza.

FACTORES CONDICIONANTES DEL DESARROLLO DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA REGION

Según cálculos de la CEPAL, la incidencia de la pobreza se elevó a 43% en 2001 y 44% en 2002 y la pobreza extrema aumentó a 18,6%. Para los casos de Argentina, Paraguay, Uruguay y Venezuela presentaron una especial exacerbación de la pobreza.

En términos absolutos, el número de habitantes que se situaba por debajo de la línea de pobreza aumentó. En el año 1990, 191 millones de latinoamericanos eran pobres. En el año 2002, cuando la población era de 508 millones de habitantes, la cantidad de pobres ascendía a 218 millones. Podría añadirse que, incluso en términos relativos, la pobreza se incrementó durante este período en el Cono Sur (de 25,6 a 32,3 por ciento) y en los países andinos (de 52,3 a 52,7 por ciento).

Respecto a los niveles de desigualdad cabe señalar que el año 1990, el coeficiente de Gini era de 0,554. En 2002 este coeficiente subió a 0,576. La alta desigualdad también se expresa en la relación entre los niveles superiores e inferiores de ingreso. En el año 1990, el 10 por ciento de la población latinoamericana de ingresos más elevados tenía 25,4 veces el ingreso del 10 por ciento de la población de menores ingresos. En 2002, esa relación era de 40 veces. En 2002, el 20 por ciento de la población de la región de más altos ingresos recibió casi 54,2 por ciento del ingreso total y el 20 por ciento del sector de menores ingresos, sólo el 4,7 por ciento. La región poseía por entonces los niveles de desigualdad más altos del mundo en la distribución del ingreso.

Para los años 2003 y 2004 la situación económica y social mejoró considerablemente. CEPAL estima que la región creció un 5,5% en 2004, superando incluso los pronósticos más optimistas. De esta manera el Producto Bruto Interno por habitante de la región se incrementó alrededor del 4% y para el 2005 se prevé un crecimiento de similar orden.

Por segunda vez en los últimos veinte años (la última tuvo lugar en 1997), las seis economías más grandes de la región (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Venezuela) crecieron simultáneamente más de un 3%.

Luego de atravesar profundas crisis, las economías de algunos países sudamericanos mostraron signos de recuperación. Es el caso de Venezuela, que creció un 18%, y Uruguay con un 12% en tanto que los guarismo sostienen para Argentina un crecimiento del 8,2%, un 5,2% para Brasil y para Chile y Ecuador valores de 5,8 y 6,3%, respectivamente.(CEPAL, 2004).

El factor predominante para este buen desempeño de la economía regional está directamente relacionado con la aceleración que experimentó la actividad económica mundial.

En Argentina, para 2004 prosiguió la recuperación de la actividad económica

conseguida durante 2003. El incremento del PBI rondó el 8%, con lo que se acumuló un alza superior al 17% desde los valores mínimos en 2002. La tasa de desocupación continuó siendo elevada pero no obstante se observó una disminución significativa, con un nivel inferior a la situación anterior a la crisis, lo que unido a la parcial recuperación de los salarios reales, contribuyó a atenuar los altos índices de pobreza e indigencia.

En **Bolivia** la situación política y social resultó inestable; aún así, registró un aumento del 3,8% en 2004 y su situación del presente año dependerá en gran medida de la resolución de la crisis de estabilidad política e institucional por la cual atraviesa.

Para la economía de **Brasil**, por su parte, 2004 trajo aparejada una expansión del PBI superior al 5%, el mejor resultado desde 1994. El balance del comercio exterior de bienes registró una expansión anual cercana al 30%, tanto de las exportaciones como de las importaciones de bienes. En el orden doméstico, el consumo de las familias se expandió un 4%.

La economía de **Chile** presentó en 2004 su mejor desempeño desde 1997, una vez más impulsado por la excelente situación por la que atraviesan los volúmenes y precios de las exportaciones de cobre, contrarrestando así el efecto negativo del alza del precio del petróleo, del cual Chile es importador neto. Se llegó de esta forma a un crecimiento del PBI cercano al 6%, casi el doble de lo experimentado en 2003.

La economía de **Colombia** mostró una dinámica favorable, destacándose la inversión privada y la demanda externa. El crecimiento del PBI fue del 3,5%, manteniendo los valores de 2003.

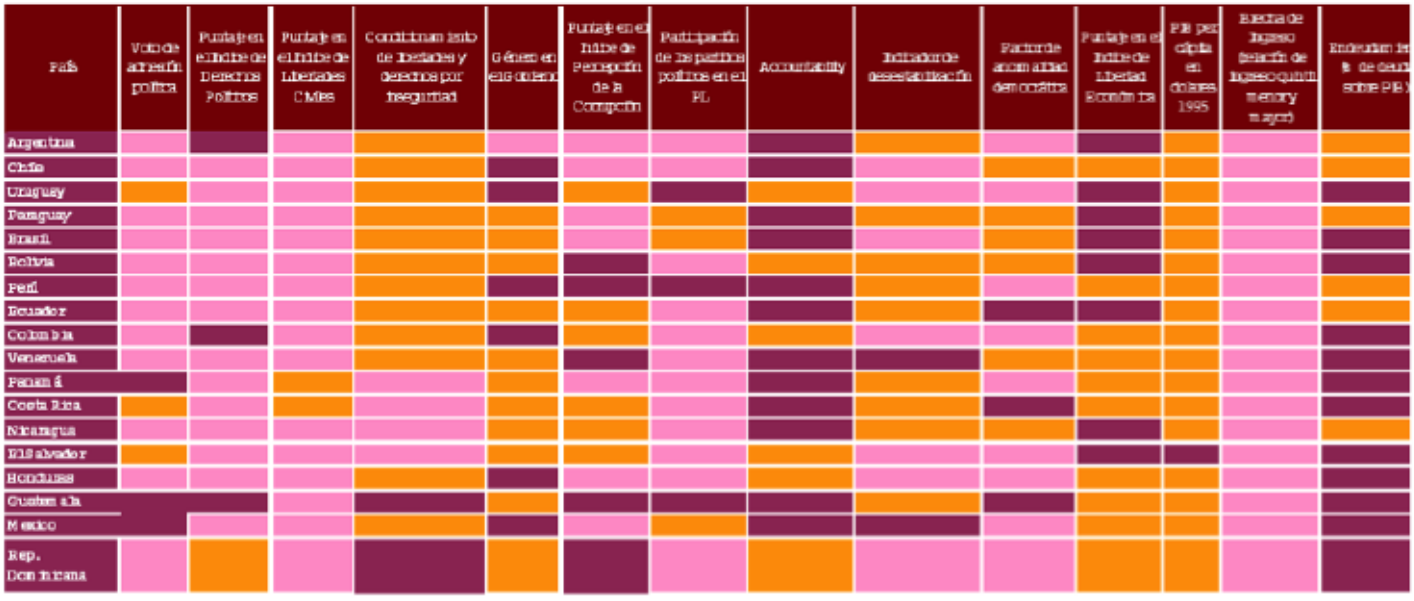
Ecuador por su parte exhibió una rápida expansión, ligada al aumento de la extracción de petróleo por parte del sector privado. Según las estimaciones de CEPAL, el crecimiento del PBI fue del 6,3% en 2004.

La economía de **Paraguay**, por su parte, creció en una magnitud del 2,8%. De esta forma, Paraguay completa su segundo año consecutivo de crecimiento, el cual se espera continúe en 2005, con un aumento de alrededor del 3,5%. En cuanto a la economía de Perú, ésta creció en 2004 un 4,6%, con lo cual superó el desempeño del año anterior. Este resultado se obtuvo por la conjunción de condiciones externas favorables y la estabilidad macroeconómica alcanzada en los últimos años. A la cabeza de dicha expansión se encuentran los sectores exportadores y de inversión privada, con tasas del orden del 12,5% y 8,7%, respectivamente. En el ámbito doméstico, el consumo privado se expandió un 3,1%, en razón de que el nivel de empleo aumentó ligeramente.

En **Venezuela**, el resultado del referendo

revocatorio realizado el 15 de agosto de 2004 confirmó la permanencia del presidente Chávez hasta el término de su mandato (2007). A la vez, el significativo crecimiento económico del país en el año (18%) permitió que la actividad se recuperara hasta alcanzar los niveles previos al paro generalizado de fines del 2002. El repunte abarcó todos los sectores y su magnitud superó a la estimada inicialmente. Para 2005, de acuerdo con el presupuesto presentado en octubre de 2004, se proyecta una tasa de crecimiento en torno al 5%.

La información social sobre la Región muestra que, a pesar de la mejora de los últimos años, los indicadores sociales continúan revelando la magnitud del impacto de la crisis económica sobre algunas dimensiones básicas de la sociedad. América Latina es aún la región del mundo con mayores niveles de desigualdad. Dicha desigualdad no se limita sólo al ingreso. Se extiende también a los consumos, la tenencia de la tierra, el acceso a la educación y a la salud, los niveles de empleo y, sobre todo, el ejercicio de los derechos y el acceso a la justicia. Aspectos centrales de la participación social y política se ven obstaculizados por el efecto de la desigualdad estructural que impera en los diversos países de la Región, a pesar de los avances sostenidos en el proceso de consolidación de la democracia. Este otro conjunto de factores no estrictamente políticos son evaluados como indicadores del desarrollo democrático. (IDDLAT, 2005)



Igual Valor
Mejoró
Empeoró

TABLA RESUMEN DEL COMPORTAMIENTO DE CADA UNO DE LOS INDICADORES

FUENTE: IDDLAT, 2005

1

FACTORES CONDICIONANTES DEL DESARROLLO DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA REGION

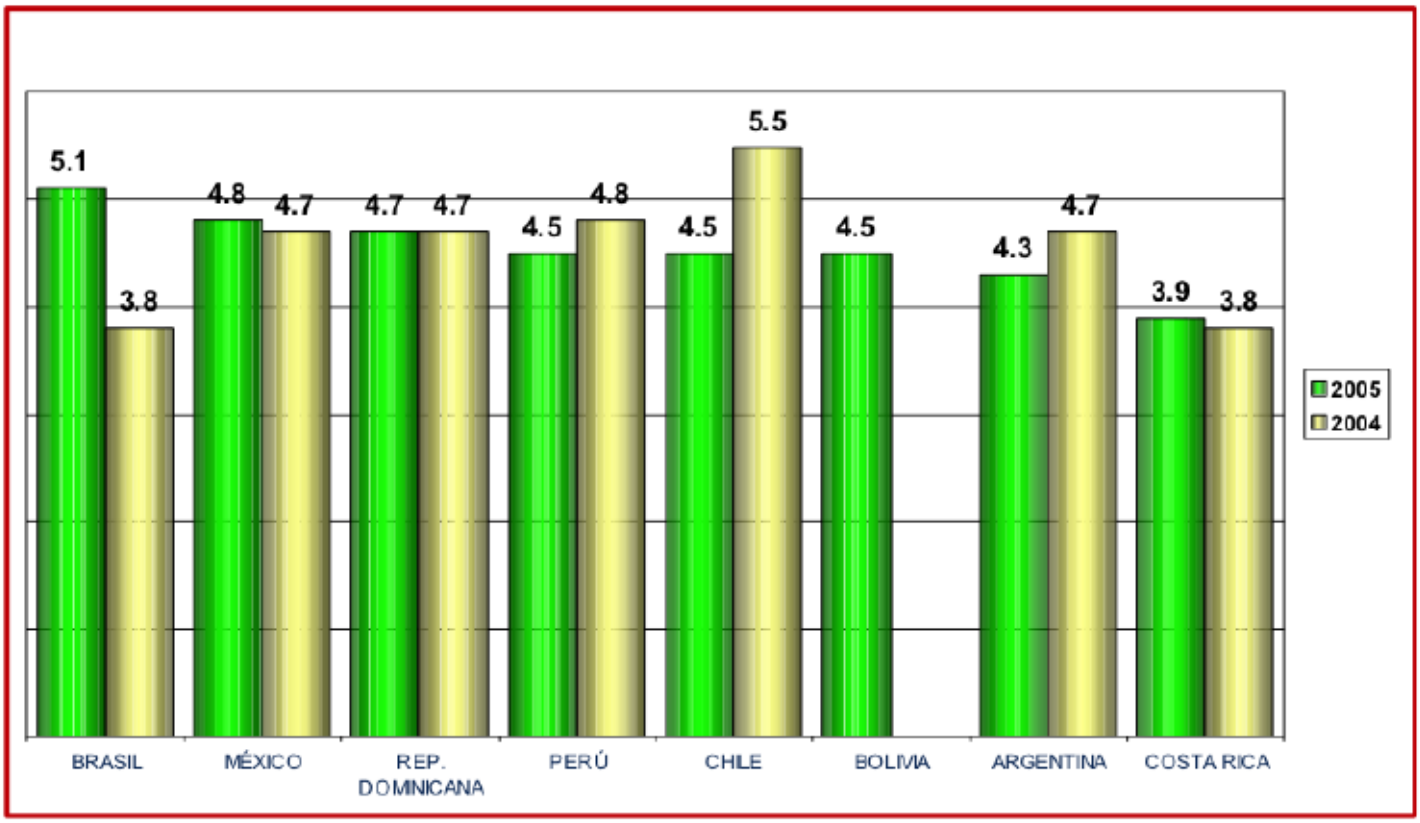
Los resultados del IPC vienen a reflejar en alguna medida, que frente a las tensiones que generaran las desigualdades y carencias, existe un punto de equilibrio o de convergencia en las redes que teje la sociedad civil, que servirá muchas veces como contención, reserva o cultivo de los procesos democráticos cuando la tensión económica y social sea muy alta. Ejemplo de este fenómeno es el crecimiento de las formas de voluntariado, que ya no tiene el sentido limitado de relaciones entre clases sociales de tipo top-down, sino que las estrategias solidarias se dan hacia adentro de los propios grupos sociales de menores ingresos, asociándose en cooperativas de trabajo, comedores comunitarios y hasta asociaciones de complementariedad económica a través del sistema de intercambio por trueques.

2

NIVELES GLOBALES DE PARTICIPACION

Como primera aproximación, se observa una importante homogeneidad entre los países incluídos en el estudio en cuanto a sus distancia del valor medio (5) del IPC. Costa Rica se encuentra en el extremo más bajo (3.9) entre los ocho países analizados. En el extremo contrario, es decir el que reporta mayores niveles de participación ciudadana, se coloca Brasil con 5.1 puntos sobre 10 posibles.

ÍNDICE DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA
POR PAIS-MEDICIONES 2004 Y 2005



Nota: El puntaje del IPC responde a una escala entre 1 (mínimo) y 10 (máximo)

Base: Total entrevistados

2

NIVELES GLOBALES DE PARTICIPACION

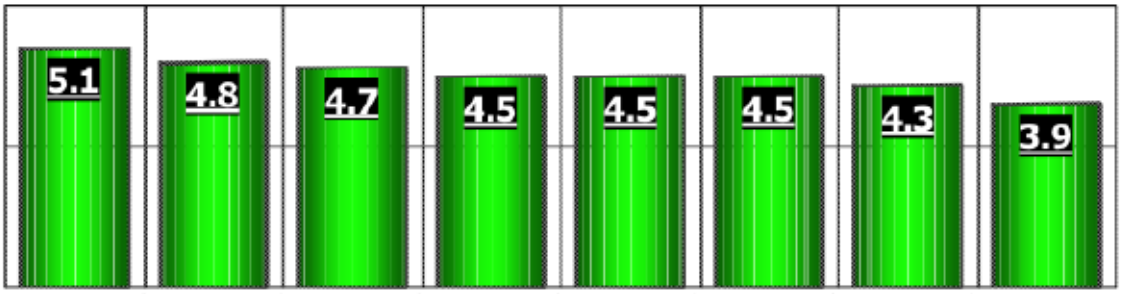
Respecto al año 2004 y salvando algunas diferencias metodológicas de implementación[1], Costa Rica, junto a México, República Dominicana y México son los países que han demostrado menores variaciones en sus niveles de participación en el lapso 2004-2005. Por el contrario, Brasil incrementó su participación en más de un punto, mientras que Argentina y Chile han disminuido en medio y un punto respectivamente.

A pesar de la homogeneidad percibida a primera vista, se pueden observar particularidades en los niveles globales de participación para el año 2005 que permiten establecer diferencias significativas desde un punto de vista estadístico entre los países considerados. Desagregado el IPC entre los tipos de participación que lo componen y aplicando la prueba de comparaciones múltiples entre las variables del IPC se observan diferencias importantes debidas a la desigualdad de las varianzas. Lo que nos indica que detrás de una aparente similitud en las estructuras participativas de las sociedades estudiadas se esconden fenómenos de distinta naturaleza que deben ser abordados utilizando otras variables del estudio. Como se verá más adelante, estas diferencias encontradas responden a diferentes comportamientos de acuerdo con los diferentes componentes incorporados en el IPC.

En el extremo superior, Brasil, con 5.1 puntos sobre 10 posibles establece diferencias respecto a la totalidad de sus pares. México, con 4.8 puntos, se diferencian de Brasil hacia arriba y de Perú, Chile, Bolivia, Costa Rica y Argentina hacia abajo, compartiendo con República Dominicana una medida que podría considerarse equivalente. República Dominicana, junto a Chile, Perú y Bolivia comparten características comunes que los separan de Argentina y Costa Rica, quienes, compartiendo el último lugar pese a la diferencia de sus puntajes (4.3 y 3.9 respectivamente) cierran la lista de niveles de participación.

[1] A diferencia de la edición 2005, la experiencia 2004 se realizó en forma descentralizada en cada uno de los países participantes. En consecuencia, los criterios utilizados en el relevamiento han dependido en aquella oportunidad de quienes tuvieron a su cargo el relevamiento. En la presente edición, la medición se hizo centralizada desde una única sede, estableciendo estándares unificados en la metodología de relevamiento y tratamiento de la información. Para ampliar información se puede consultar Lineamientos conceptuales y metodológicos para la implementación de un Índice de Participación Ciudadana en América Latina, documento de trabajo de la RID. (www.redinter.org)

ÍNDICE DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA LAS DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS (*)



	BRASIL	MÉXICO	REP. DOMIN.	PERÚ	CHILE	BOLIVIA	ARGENTINA	COSTA RICA
BRASIL		DIFERENTES	DIFERENTES	DIFERENTES	DIFERENTES	DIFERENTES	DIFERENTES	DIFERENTES
MÉXICO			IGUALES	DIFERENTES	DIFERENTES	DIFERENTES	DIFERENTES	DIFERENTES
REP. DOMIN.				IGUALES	IGUALES	IGUALES	DIFERENTES	DIFERENTES
PERÚ					IGUALES	IGUALES	DIFERENTES	DIFERENTES
CHILE						IGUALES	DIFERENTES	DIFERENTES
BOLIVIA							DIFERENTES	DIFERENTES
ARGENTINA								IGUALES
COSTA RICA								

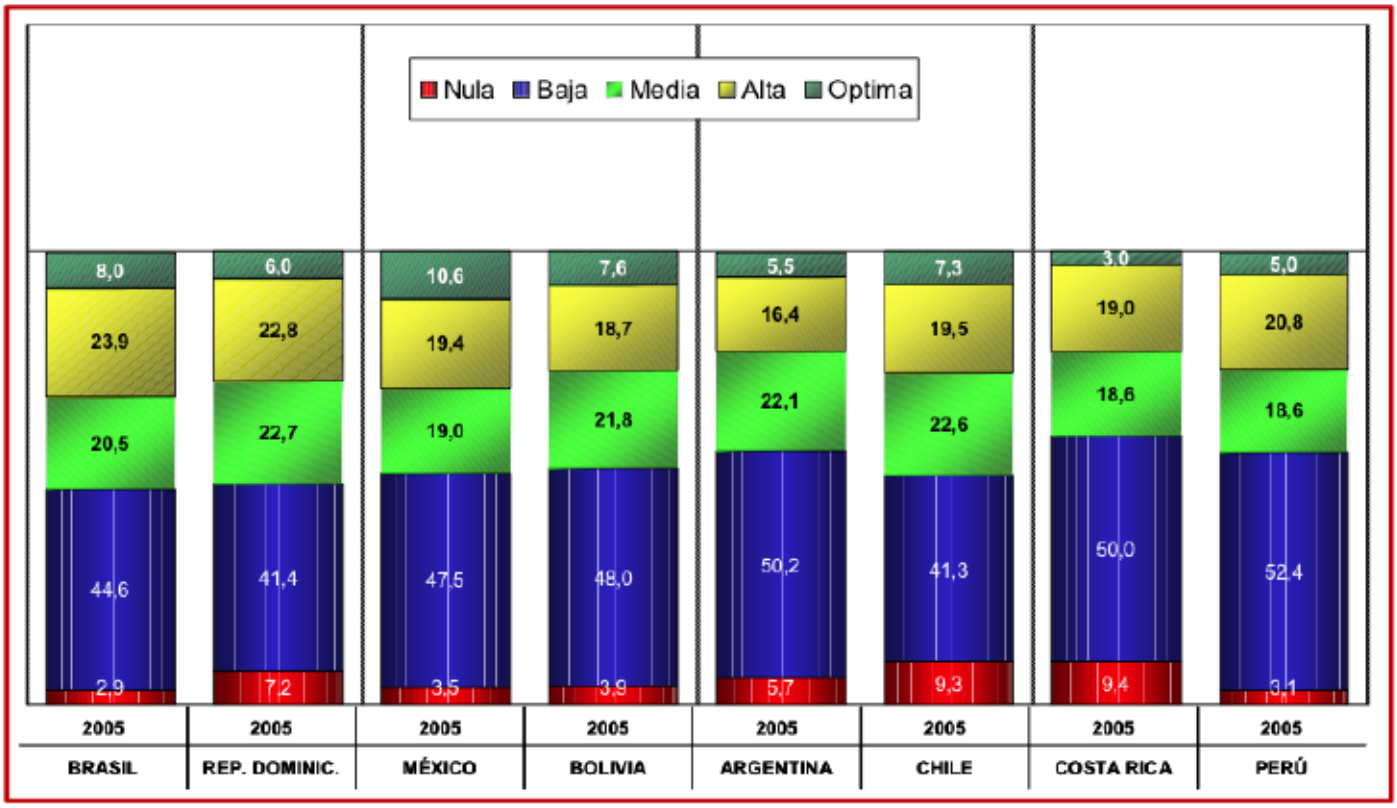
(*) Basados en la prueba de comparaciones múltiples de Tamhane debido a la desigualdad de las varianzas. Por lo tanto, se ha aproximado el estadístico F del ANOVA (invalidado por la desigualdad de las varianzas) mediante el de Welch y Brown Forsythe.

Nota: El puntaje del IPC responde a una escala entre 1 (mínimo) y 10 (máximo)
Base: Total entrevistados

Considerando los niveles de participación y estableciendo categorías de participación de acuerdo a los valores de índice[2] que alcanza cada uno de los entrevistados del estudio puede observarse que en todos los países considerados predomina un nivel de participación bajo. Si bien menos del 10% presenta una ausencia absoluta de intervención en mecanismos participativos, un porcentaje cercano a la mitad de la población exhibe un nivel de participación bajo. Por el contrario, el nivel de participación óptimo tampoco supera los diez puntos porcentuales de población en ninguno de los países considerados y el nivel de participación alto oscila entre 16 y 23% de acuerdo al país. De considerarse adecuado o aceptable un nivel "medio" de participación, la totalidad de países considerados quedarían prácticamente divididos 50 y 50 entre quienes alcanzan niveles con signo positivo y quienes reportan una participación poco significativa.

[2] La participación nula equivale a la ausencia de intervención en todos los componentes de participación que componen el índice. La participación baja agrupa a quienes alcanzan un puntaje mayor a cero e inferior a 4. La participación media se encuentra entre 4 e inferior a 6 puntos de índice, la alta participación resulta de un puntaje entre 6 e inferior a la participación óptima, que es de 10 puntos sobre 10. Para ver más detalles sobre esta categorización se puede consultar el documento de Lineamientos Conceptuales y Metodológicos para la implementación de un Índice de Participación Ciudadana en América Latina, documento de trabajo de la RID. (www.redinter.org)

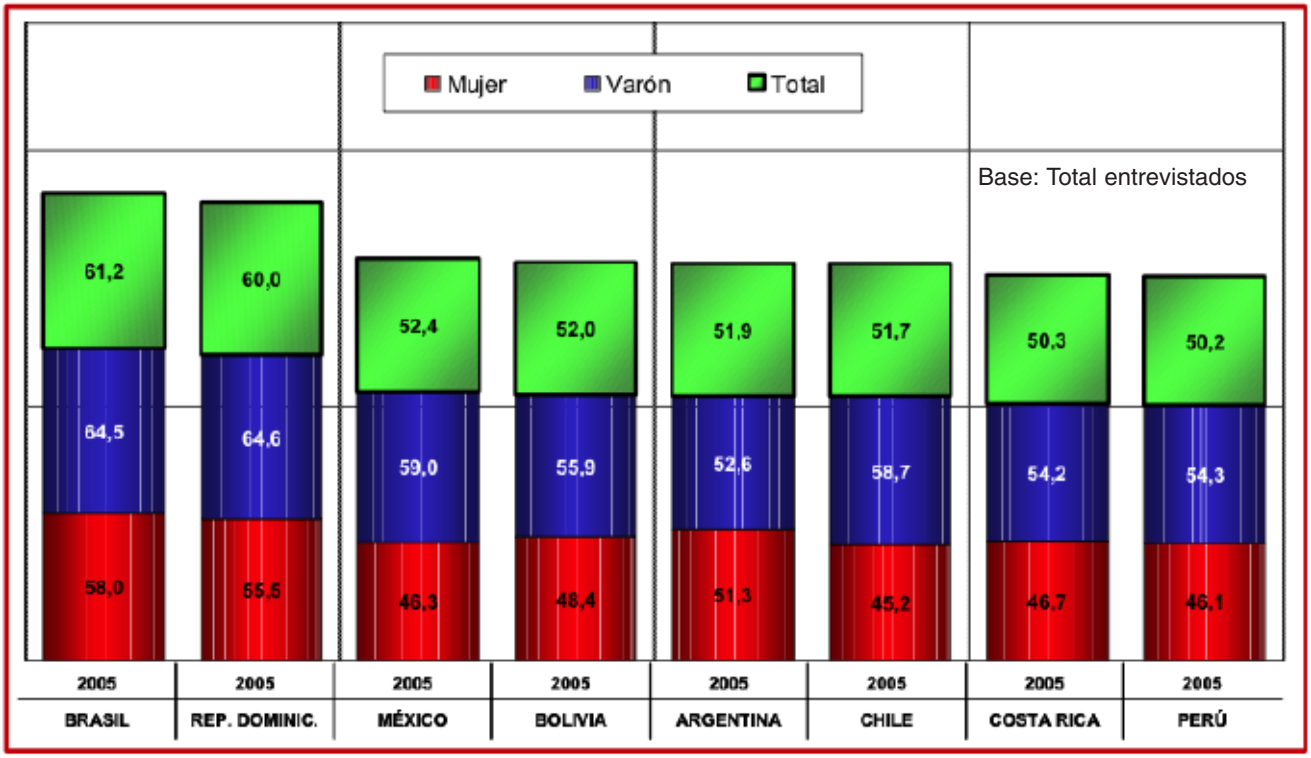
PORCENTAJE DE LA POBLACION QUE REALIZA ACTIVIDADES DE PARTICIPACION CIUDADANA
TOTAL POR PAIS Y SEGÚN NIVEL DE PARTICIPACION



Base: Total entrevistados

PORCENTAJE DE LA POBLACION QUE REALIZA ACTIVIDADES DE PARTICIPACION CIUDADANA

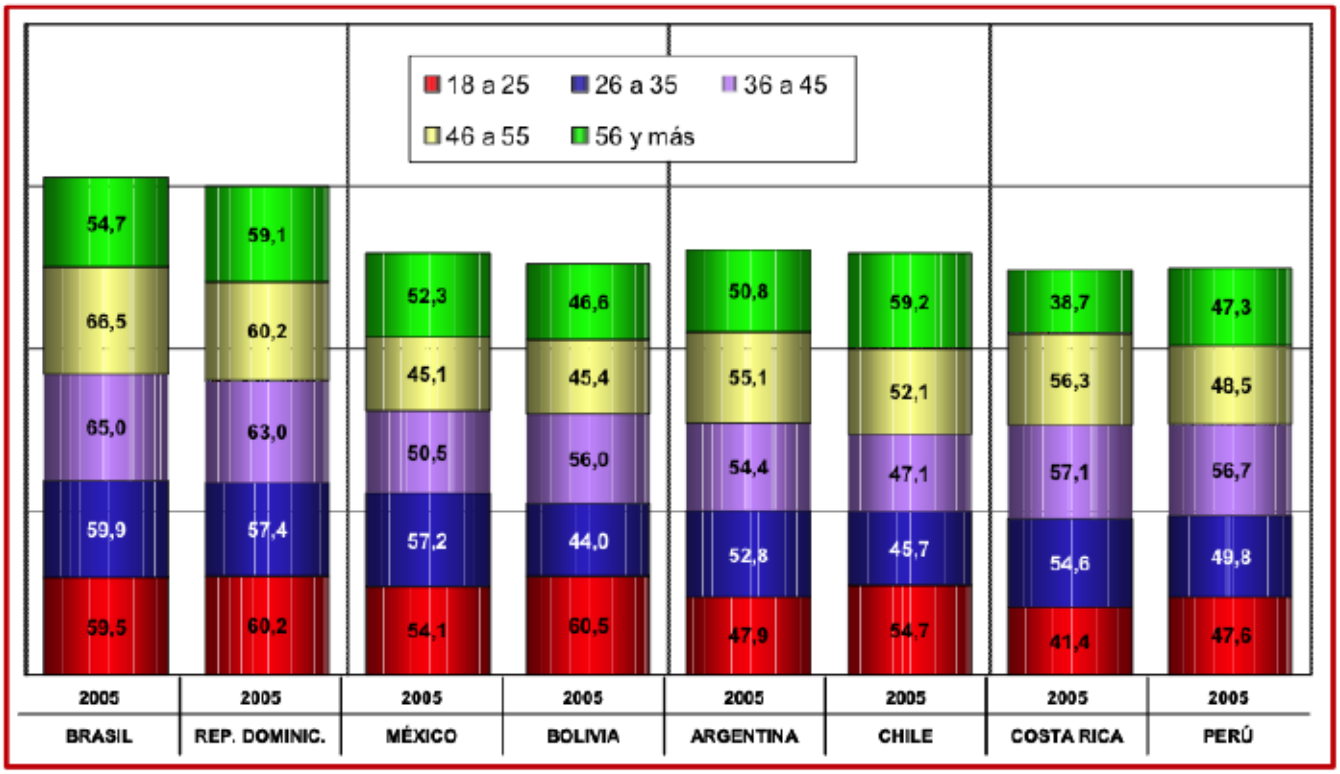
TOTAL POR PAIS Y SEGÚN SEXO-MEDICION 2005



Analizando los niveles globales de participación, se observan diferencias sustantivas de acuerdo a las principales variables sociodemográficas. De acuerdo con el sexo del entrevistado, cabe señalar, existe en la mayoría de los países estudiados una mayor propensión a participar por parte de los varones frente a una cuota menor de participación femenina. En todos los países se observa que más de la mitad de los varones participan en alguna actividad ciudadana, con valores máximos en Brasil –64.5-, República Dominicana –64.6- y México –59.0. En el caso de las mujeres, por el contrario, sólo Brasil –58.0-, República Dominicana –55.5- y Argentina –51.3- se ubican por sobre el 50%.

En el caso del análisis de los grupos de edad, existen diferencias significativas de acuerdo a los niveles de participación global. En Costa Rica, por ejemplo, es notablemente inferior el nivel de participación entre los más jóvenes y los adultos mayores (más de 55 años), mientras que en Chile la relación se invierte, concentrando su participación en los extremos de la escala etaria. La participación de la juventud sobresale especialmente en Bolivia y Dominicana por sobre el resto, aunque en este último la participación es notablemente homogénea para todas las edades. Brasil se caracteriza por un nivel de participación en edades medias muy superior a la de sus pares. Argentina y Perú, comparten con Costa Rica los menores niveles de participación entre los más jóvenes.

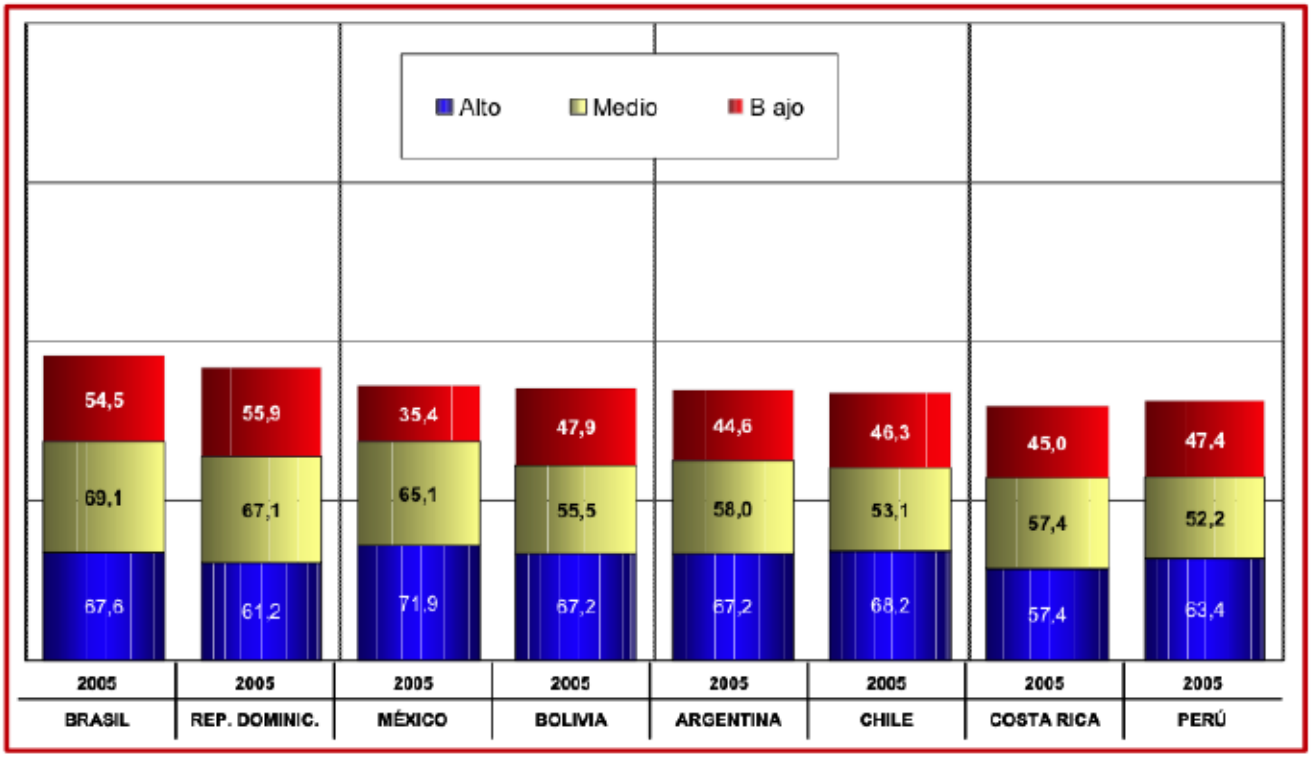
PORCENTAJE DE LA POBLACION QUE REALIZA ACTIVIDADES DE PARTICIPACION CIUDADANA
POR GRUPOS DE EDAD MEDICION 2005



Base: Total entrevistados

La participación analizada por los diferentes segmentos socioeconómicos de las poblaciones permite observar que quienes se encuentran en una mejor situación, presentan mayores niveles de participación. En todos los casos, a excepción de Costa Rica, más del 60% del nivel socioeconómico alto realiza actividades de participación ciudadana. Los sectores del nivel medio se encuentran un escalón más abajo, en torno a valores cercanos al 50%; y en el caso de los sectores de más bajos ingresos, los valores se ubican cercanos al 45% en la mayoría de los casos.

PORCENTAJE DE LA POBLACION QUE REALIZA ACTIVIDADES DE PARTICIPACION CIUDADANA
SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO 2005



Base: Total entrevistados

Costa Rica junto a Brasil y Dominicana comparte como elemento en común tener una brecha de participación más angosta que en los países restantes entre uno y otro extremo de la escala, donde los niveles de participación entre los sectores de mayor poder adquisitivo suele superar por 20 puntos porcentuales o más a quienes tienen menor poder adquisitivo. En el extremo de la desigualdad de participación de acuerdo con el nivel socioeconómico se encuentra México, donde las diferencias entre los extremos supera el 35%, duplicándose los valores entre los más ricos.

TIPOS DE PARTICIPACION

Entre los tipos de participación incluidos para la medición del IPC, se pueden diferenciar tres grupos fundamentales:

La primera instancia participativa identificable es la del **protagonismo directo**. Los participantes son protagonistas del destino de la comunidad o de un proyecto colectivo. Conceptos como identidad, pertenencia, compromiso, militancia, voluntariado, solidaridad y responsabilidad social, son valores agregados de este tipo de procesos. Los ámbitos de estas formas de participación directa pueden ser diversos, como por ejemplo partidos y movimientos político, ONG dedicadas a temas de incidencia colectiva, actividades en torno a organizaciones religiosas, organizaciones comunales o barriales, hasta manifestaciones o movilizaciones callejeras.

Este tipo de participación ciudadana, a su vez, reconoce diferentes intensidades que dependerán de la cantidad y calidad del compromiso individual con su ámbito de incidencia. En este sentido, si bien podrían definirse un sinnúmero de variables para identificar el grado de intensidad de la participación directa, a los fines del estudio se limitarán básicamente a la constatación de: Responsabilidad Directiva, Asistencia a reuniones, Pagar cuotas o realizar aportes, Participación en decisiones colectivas o de asamblea, Solicitar o recibir información.

Una segunda instancia de participación es aquella que se vehiculiza a través de la **opinión y el reclamo**. Las modalidades de este tipo de participación pueden ser múltiples, como por ejemplo enviar artículos o cartas a medios de comunicación con el fin de dar a conocer su opinión, hacer una denuncia o intentar solucionar un problema.

Las modalidades de este tipo de participación pueden ser múltiples. A los fines del estudio se delimitará a las siguientes acciones: Enviar artículos o cartas a medios de comunicación con el fin de dar a conocer su opinión, hacer una denuncia o intentar solucionar un problema, Contactar a algún programa de radio o TV en donde se viertan opiniones de actualidad, ya sea una denuncia pública u otras opiniones referidas a asuntos públicos, Votar por artistas favoritos en programas como reality show, programas de talento, Participar en consultas o encuestas de opinión sobre temas de actualidad, Informarse y contactar al gobierno visitando los sitios web o enviando correos electrónicos.

Finalmente, un tercer tipo de participación, es la de la clásica **participación republicana en los procesos electorales** formales y en los nuevos procedimientos de las democracias semidirectas.

En estos casos los ciudadanos se expresan en el colectivo mediante un procedimiento reglado, y donde los niveles de participa-

ción indican también niveles de compromiso, de interés y de información sobre los problemas de la sociedad. Su predisposición a participar en elecciones y su inclinación por participar de procesos como internas abiertas de partidos políticos, firmar para iniciativas populares, participar en audiencias públicas o reuniones de presupuestos participativos nos muestran la inclinación hacia este tipo de actividades participativas.

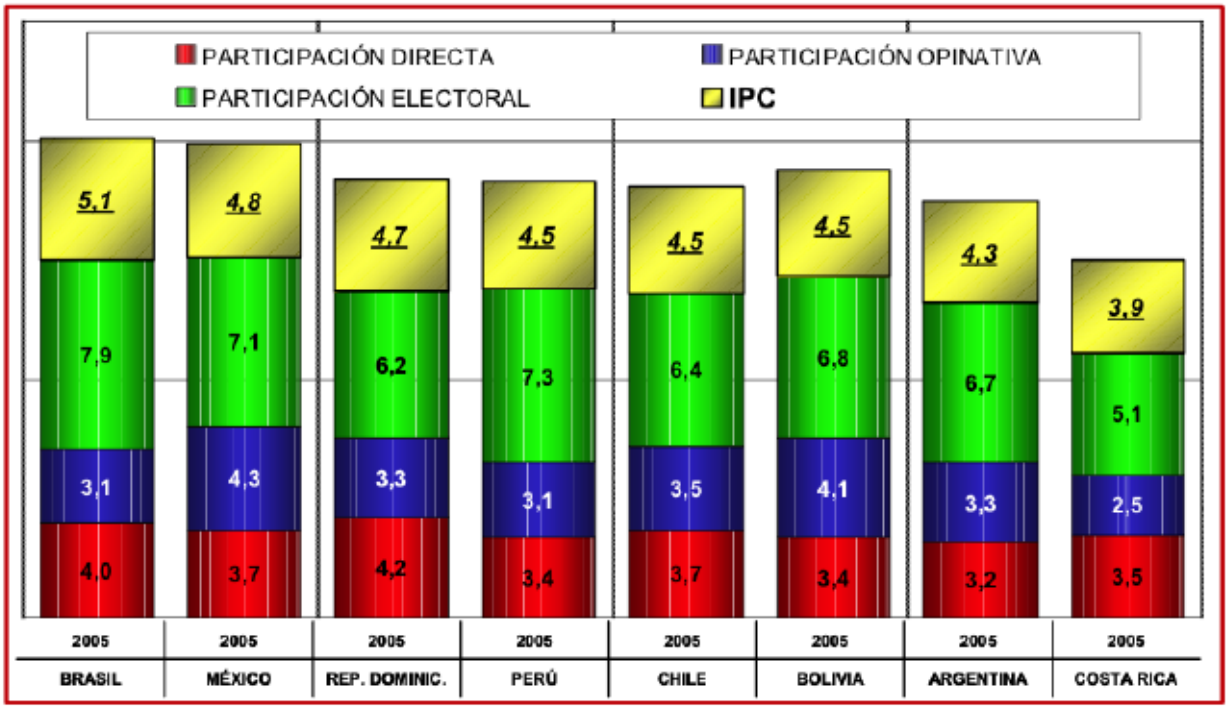
En el caso de la **participación directa** sólo República Dominicana - 4.2 - y Brasil- 4.0- superan los 4 puntos y, en general, los niveles alcanzados por todos los países se diferencian escasos márgenes. El nivel inferior de participación directa lo lleva Costa Rica con 3.2 sobre 10 posibles.

La **participación opinativa**, encuentra a México- 4.3 - y Bolivia -4.1- con los valores más altos y con un distancia de al menos un punto respecto del siguiente lote de países. En este tipo de participación el nivel más bajo lo alcanza Costa Rica, con tan sólo 2.5 puntos sobre 10.

Por último, **la participación en procesos electorales** refleja valores medios superiores al IPC y con una mayor heterogeneidad: se destacan en un primer grupo, con más de 7 puntos Brasil -7.9- , Perú -7.3- y México –7.1-. En el extremo opuesto, Costa Rica - 5.1- presenta el valor más bajo.

INDICE DE PARTICIPACION CIUDADANA

SEGÚN TIPO DE PARTICIPACION-MEDICION 2005



Nota: El puntaje del IPC responde a una escala entre 1 (mínimo) y 10 (máximo)

3.1

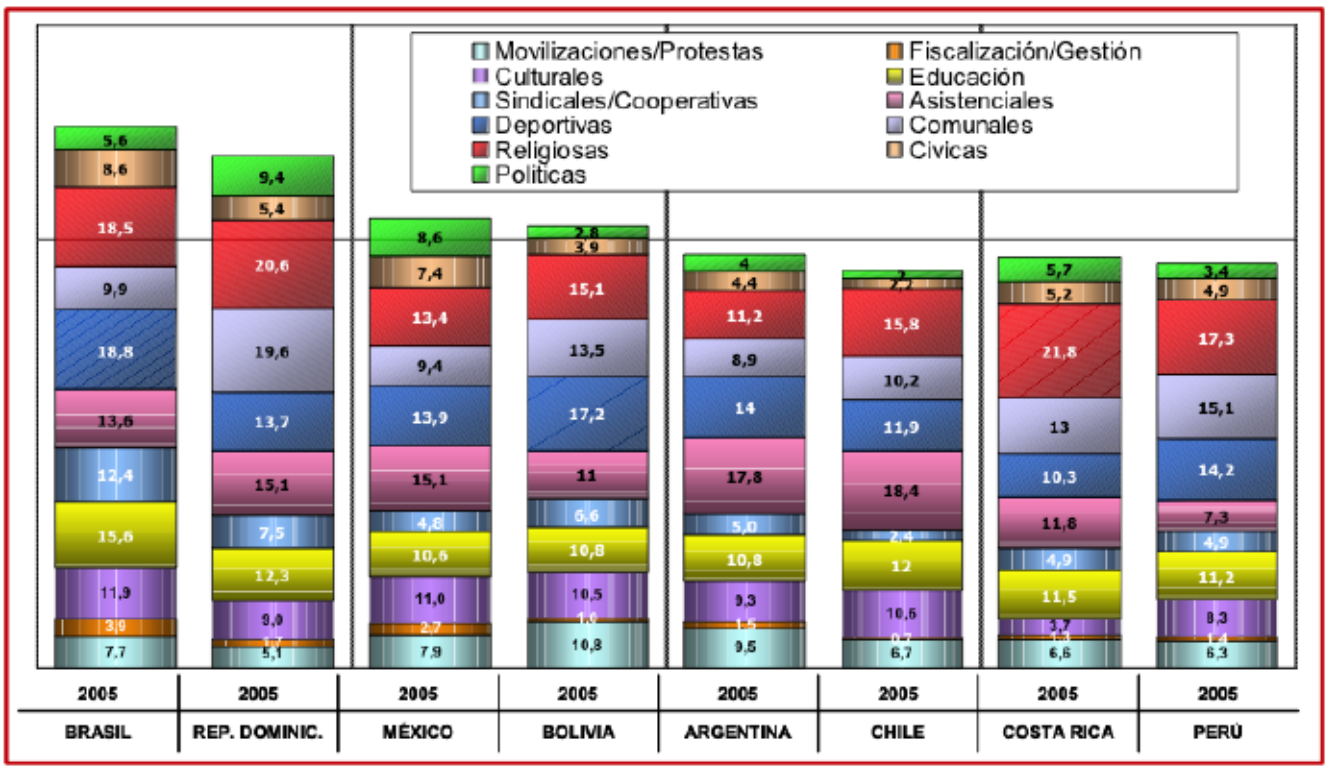
PARTICIPACIÓN DIRECTA

Se analizan a continuación las principales diferencias entre los componentes de la participación directa.

Entre estas actividades se relevaron la participación y/o pertenencia al siguiente tipo de actividad:

- Política: Partidos y movimientos políticos
- Cívica: ONG dedicadas a temas de incidencia colectiva como derechos humanos, medio ambiente y democracia.
- Religiosa: Actividades en torno a organizaciones religiosas
- Comunales: Organizaciones comunales o barriales
- Deportivas: Club u organización deportiva
- Beneficencia: Organizaciones de Beneficencia o redes solidarias
- Sindical: Sindicatos, cooperativas o colegio profesional
- Educativa: Asociaciones vinculadas a la educación de los hijos, grupo de egresados o asociaciones de estudiantes
- Cultural: Organizaciones artísticas
- Gestión y Control: Actividades vinculadas al control gestión de gobierno
- Manifestaciones y movilizaciones

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE REALIZA ACTIVIDADES DE PARTICIPACIÓN DIRECTA
SEGÚN TIPO DE ACTIVIDAD U ORGANIZACIÓN DONDE PARTICIPA

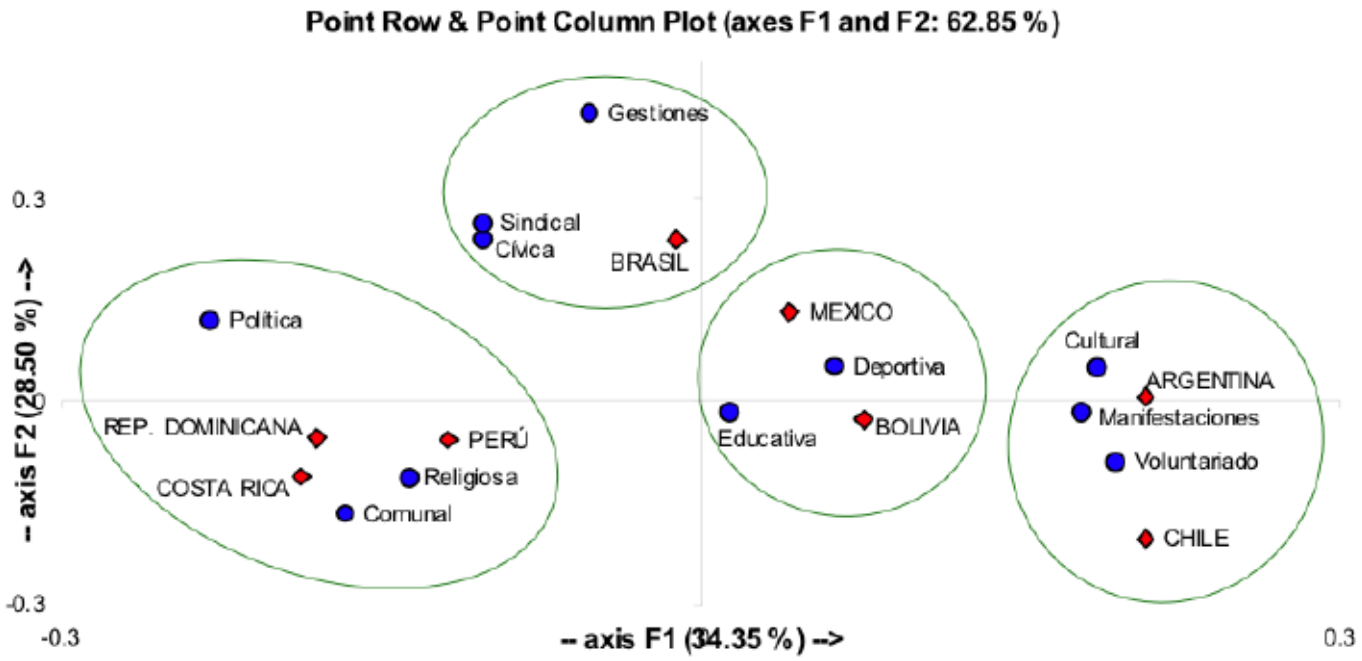


Base: Total entrevistados

Existen algunas diferencias y semejanzas entre las sociedades estudiadas:

- En República Dominicana la participación ligada a instituciones religiosas (20.6%), al igual que en Costa Rica (21.8%), en Brasil (18.5%) y en Perú (17.3%), generan los mayores indicadores de participación.
- Brasil por su parte presenta el mayor número de personas vinculadas en actividades en torno al deporte (18.8%), que es después del factor religioso el interés que genera mayor participación. Aunque aquí se destaca la participación en actividades sindicales especialmente por su contraste respecto al resto de los países.
- En Argentina, las actividades de beneficencia (17.8%) al igual que en Chile (18.4%), son los ámbitos de interés que generan mayor participación, incluso por sobre la participación religiosa o deportiva.
- Las sociedades con mayor cantidad de personas que participan en movilizaciones y marchas callejeras, son Bolivia (10.8%) y la Argentina (9.5%).
- En México, junto a Brasil son especialmente destacables los niveles de participación en el ámbito de la cultura. En el siguiente gráfico se pueden observar estos perfiles de la participación social, agrupados en torno a su correspondencia estadística respecto a los niveles de participación.

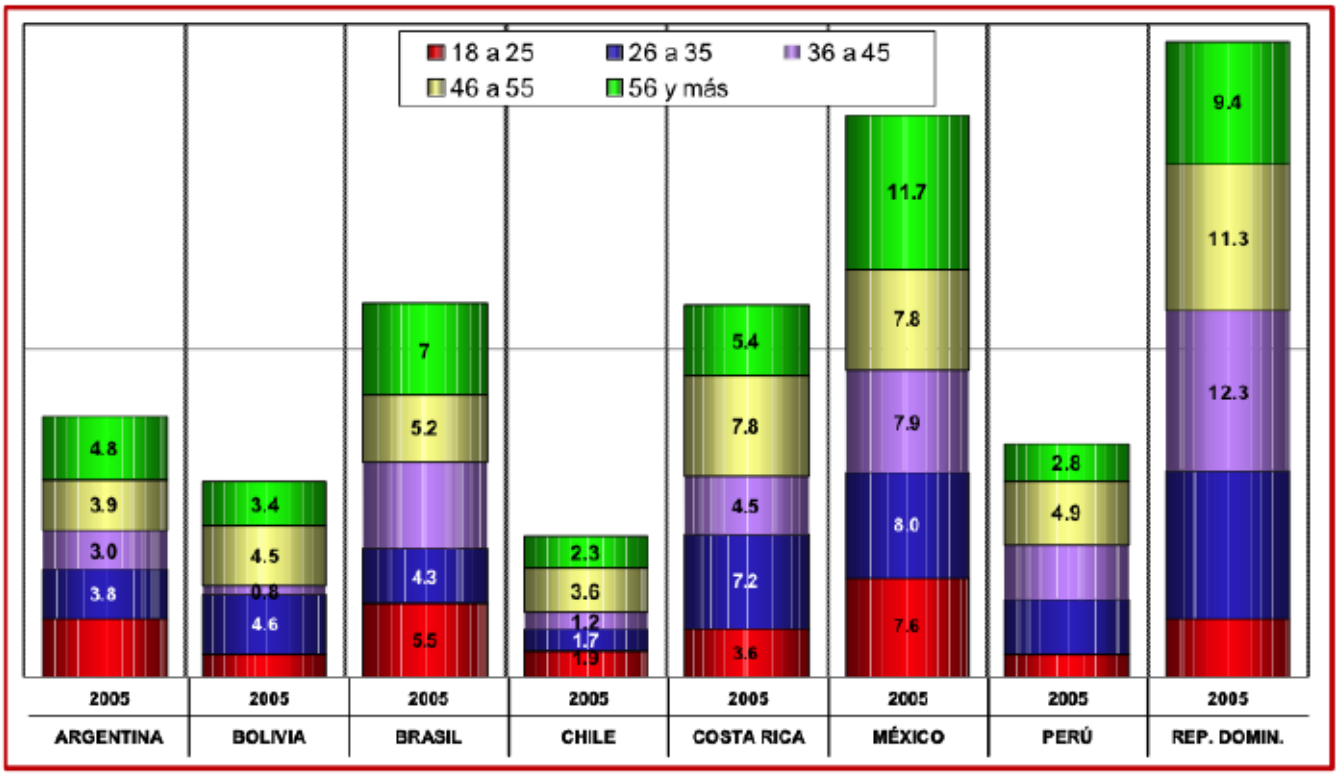
TIPOS DE PARTICIPACIÓN DIRECTA
SEGÚN PAÍS - ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIA



En el caso de la participación en partidos políticos, en general es muy baja, en ninguno de los casos supera el 10%. Pero se pueden identificar tres grupos de países con características diferenciadas: un grupo integrado por República Dominicana- 9.4- y México –8.6-, seguidos por un segundo grupo integrado por Brasil –5.8- y Costa Rica –5.6-, y el tercer grupo que presenta los valores más bajos, lo integran Argentina -4.0- , Perú –3.4-, Bolivia - 2.8-, cerrando Chile con sólo un 2% de su población participando en este tipo de instituciones.

Cabe destacar que en la mayoría de los casos son las personas del grupo de edad de 56 y más quienes más se involucran con la participación directa en política, al igual que los sectores de más altos niveles de ingresos, excepto en República Dominicana y México, en donde esta última diferencia no se presenta.

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE PERTENECE O PARTICIPA EN ACTIVIDADES DEL ÁMBITO POLÍTICO COMO UN PARTIDO O MOVIMIENTO POLÍTICO SEGUN EDAD



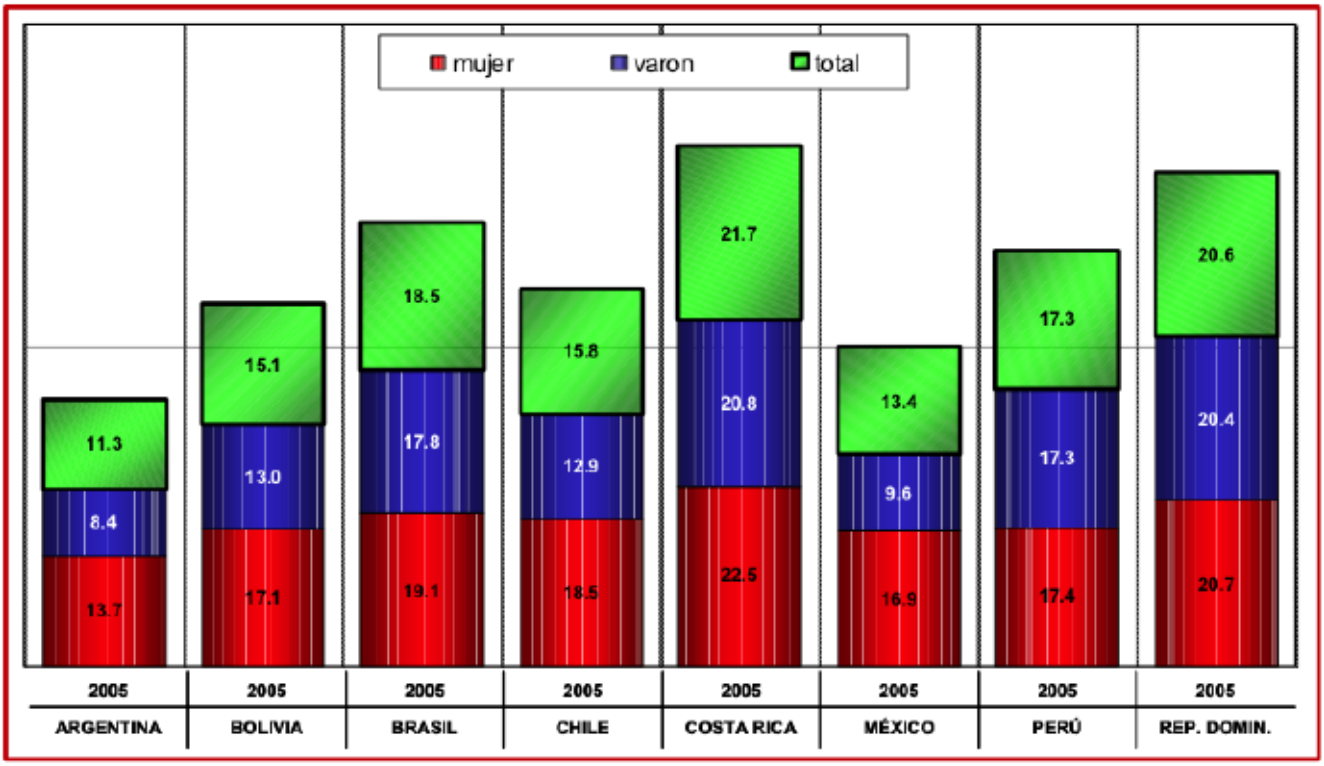
Base: Total entrevistados

La participación en asociaciones cívicas de defensa del interés general o intereses colectivos, encuentra sus mayores guarismos en Brasil con 8.8 puntos y México con 7.4.

Con respecto a la actividades en torno a alguna organización religiosa no se observan diferencias sustanciales al momento de considerar las variables de género excepto en los casos de Argentina y México en donde las mujeres doblan a los hombres en número de participantes. Por otra parte, se destaca que en Brasil, República Dominicana y Costa Rica este componente alcanza mayores niveles en sectores de ingresos más bajos.

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE PERTENECE A ORGANIZACIONES O PARTICIPA ACTIVIDADES DEL ÁMBITO RELIGIOSO COMO: ACTIVIDADES DE IGLESIA, PASTORAL, CORO DE IGLESIA.

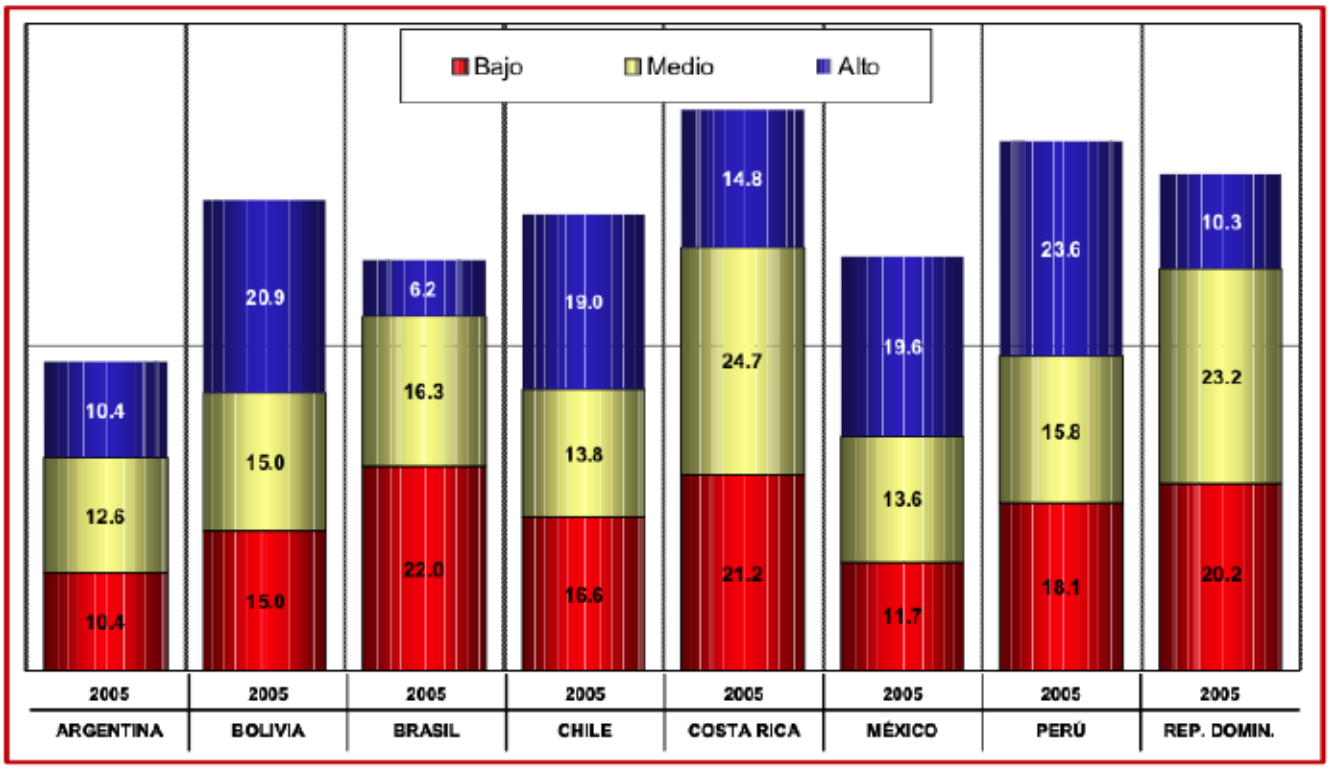
TOTAL YSEGÚN SEXO



Base: Total entrevistados

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE PERTENECE A ORGANIZACIONES O PARTICIPA EN ACTIVIDADES DEL ÁMBITO RELIGIOSO COMO: ACTIVIDADES DE IGLESIA, PASTORAL, CORO DE IGLESIA.

SEGUN NSE

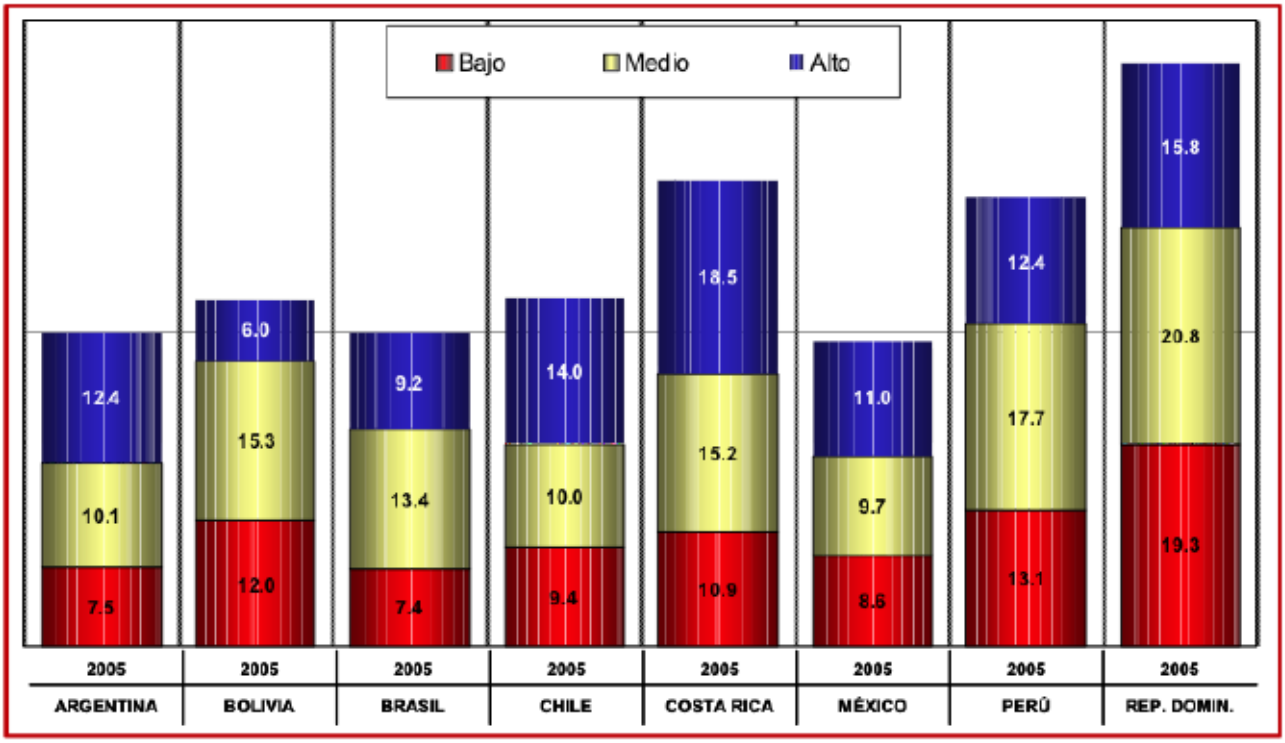


Base: Total entrevistados

En el caso de las actividades en las comunidades o barrios, República Dominicana con 19.6% encabeza el ranking. La participación comunal también es muy heterogénea según los grupos sociales agrupados por ingresos. En Chile, por ejemplo, son los grupos del nivel más alto los que más participan y en Perú donde es predominante la participación en el nivel medio.

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE PERTENECE O PARTICIPA EN ORGANIZACIONES COMUNALES, DEL BARRIO O SU CIUDAD COMO: ASOCIACIONES VECINALES Y UNIONES DE FOMENTO

SEGUN NSE



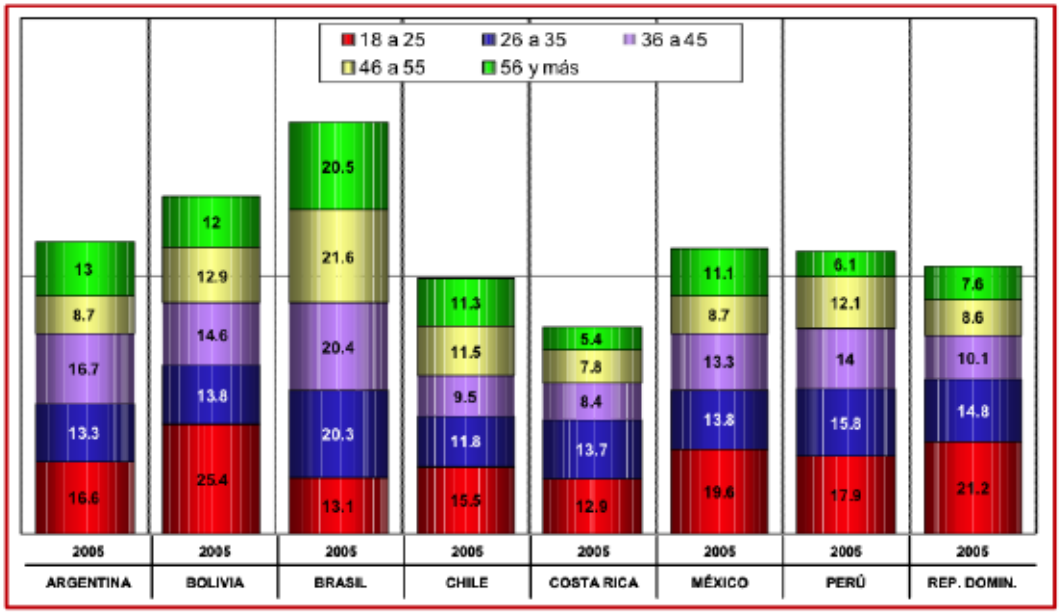
Base: Total entrevistados

Las actividades deportivas encuentran su punto máximo de participación en Brasil con 18.8%, seguido por el 17.2% de Bolivia. En esta actividad los mayores índices se encuentran entre los jóvenes de entre 18 y los 25 años.

En el caso de actividades de beneficencia o asistencia, Argentina 17.8 y Chile 18.4 presentan los mayores valores, seguidos de México y República Dominicana con valores cercanos al 15.0. Este componente del IPC presenta importantes diferencias de acuerdo al grupo de edad. En algunos casos como el de República Dominicana prima la juventud con un 21.2% de participación entre los 18 y los 25 años; en otros como el caso de Brasil, prima la actividad de 46 a 55 años, con un índice de 21.6%. En las actividades de beneficencia también el nivel socioeconómico alto tiene mayor involucramiento. Sobresale Chile con un 34.4% de participación.

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE COOPERA, PERTENECE O PARTICIPA EN ALGUNA ACTIVIDAD ASISTENCIAL O DE BENEFICENCIA

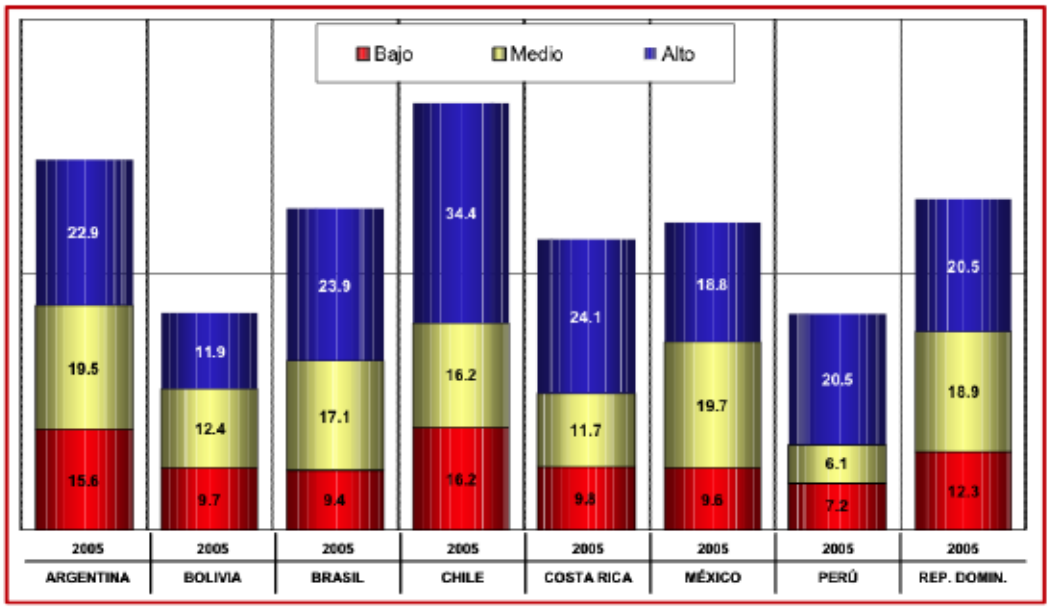
SEGUN EDAD



Base: Total entrevistados

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE COOPERA, PERTENECE O PARTICIPA EN ALGUNA ACTIVIDAD ASISTENCIAL O DE BENEFICENCIA

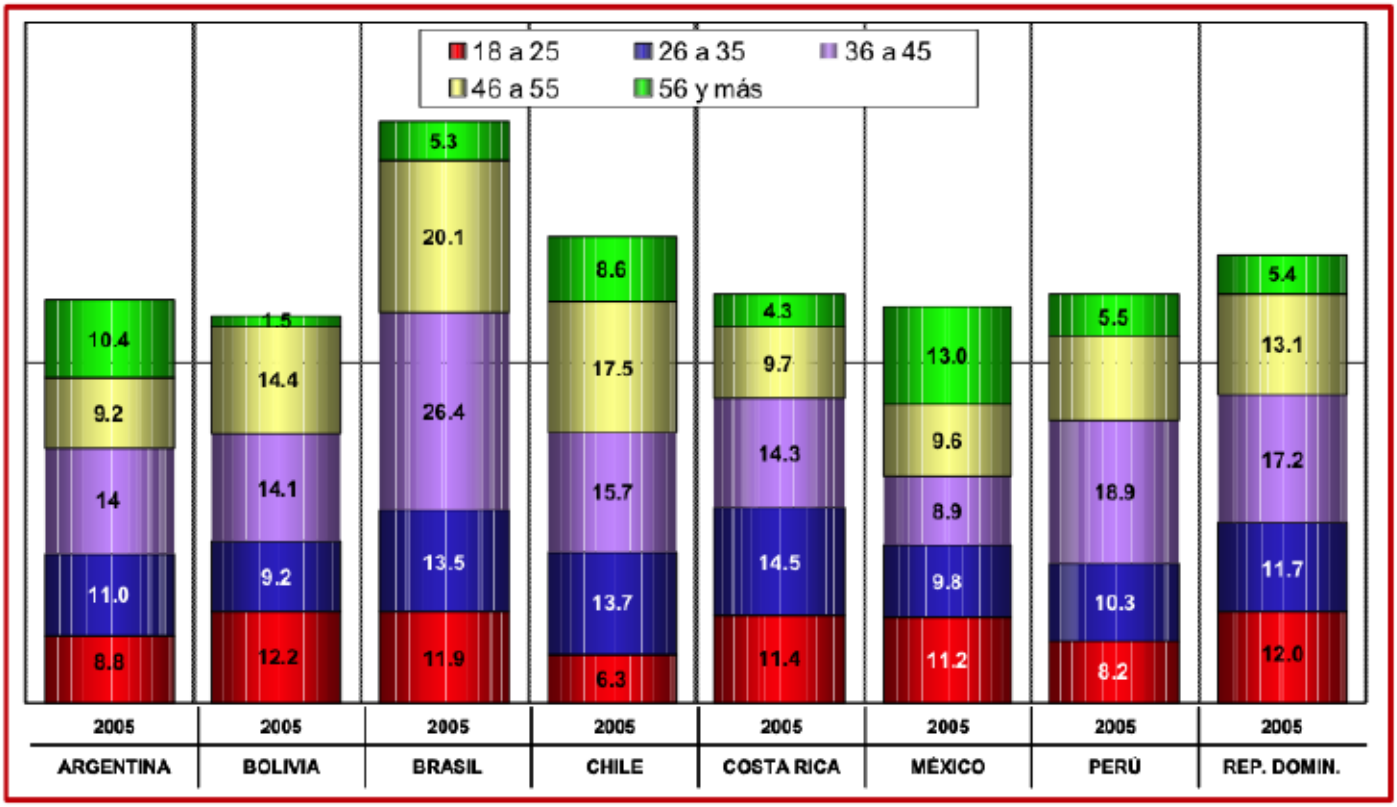
SEGUN NSE



Base: Total entrevistados

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE PERTENECE O PARTICIPA EN ACTIVIDADES DE APOYO A LA EDUCACIÓN TALES COMO CENTROS DE PADRES O DE ALUMNOS O EGRESADOS

SEGUN EDAD

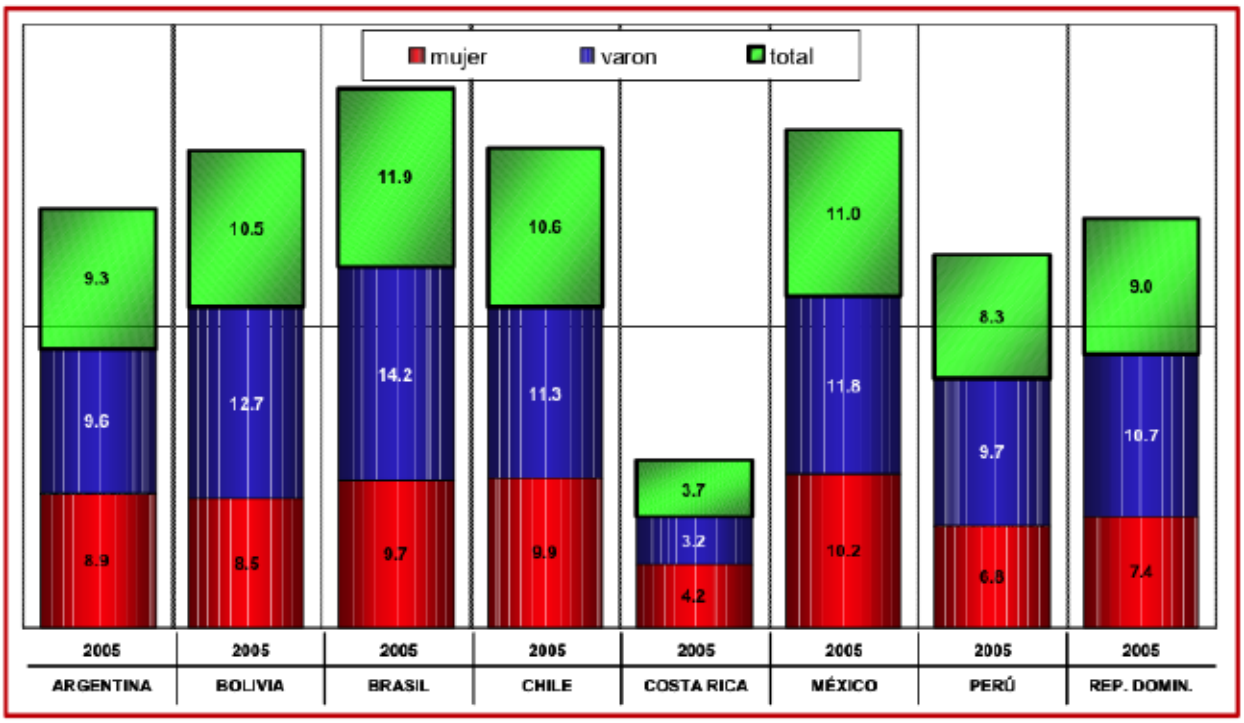


Base: Total entrevistados

En torno a las actividades de participación vinculado a instituciones educativas, el mayor protagonismo se observa entre los individuos de 36 a 45 años. En Brasil llega a su máxima expresión, con un 26.4% de este grupo declarando una participación al respecto.

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE PERTENECE O PARTICIPA EN ACTIVIDADES ARTÍSTICAS O CULTURALES NO REMUNERADAS (AMIGOS DEL ARTE, COROS, GRUPOS MUSICALES O DE TEATRO)

TOTAL Y SEGÚN SEXO



Base: Total entrevistados

Las actividades de tipo cultural encuentran en Brasil con un 11.9% y México con 11.1%, los mayores indicadores. Los siguen Chile 10.9% y Argentina 9.1%. En el extremo opuesto, Costa Rica tiene la peor performance en este rubro con 3.1%.

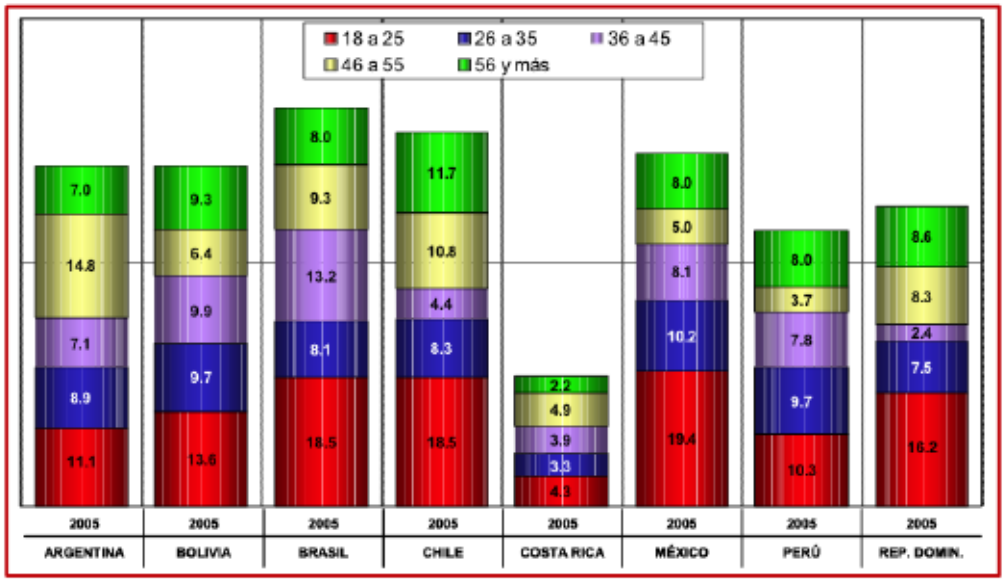
La participación en ámbitos culturales presenta mayores niveles entre varones que entre mujeres. Tal es el caso de Brasil, por ejemplo, donde un 14.2% de varones realizan esta actividad frente a un 9.7% de las mujeres.

La juventud también adquiere mayor protagonismo en las actividades culturales, por mencionar el caso de México, donde alcanza al 19.4% de este grupo.

En la mayoría de casos las diferencias entre niveles socioeconómico también son importantes. Por ejemplo, en Argentina, mientras 20.6% del nivel de ingresos alto dice participar en actividades culturales, este guarismo desciende a 9% del grupo medio, y a 7.2% entre los sectores de nivel socioeconómico más bajo. Lo mismo sucede en México, donde el sector más alto alcanza al 23% frente a un 4% en los sectores bajos.

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE PARTICIPA EN ACTIVIDADES ARTÍSTICAS O CULTURALES NO REMUNERADAS (AMIGOS DEL ARTE, COROS, GRUPOS MUSICALES O DE TEATRO)

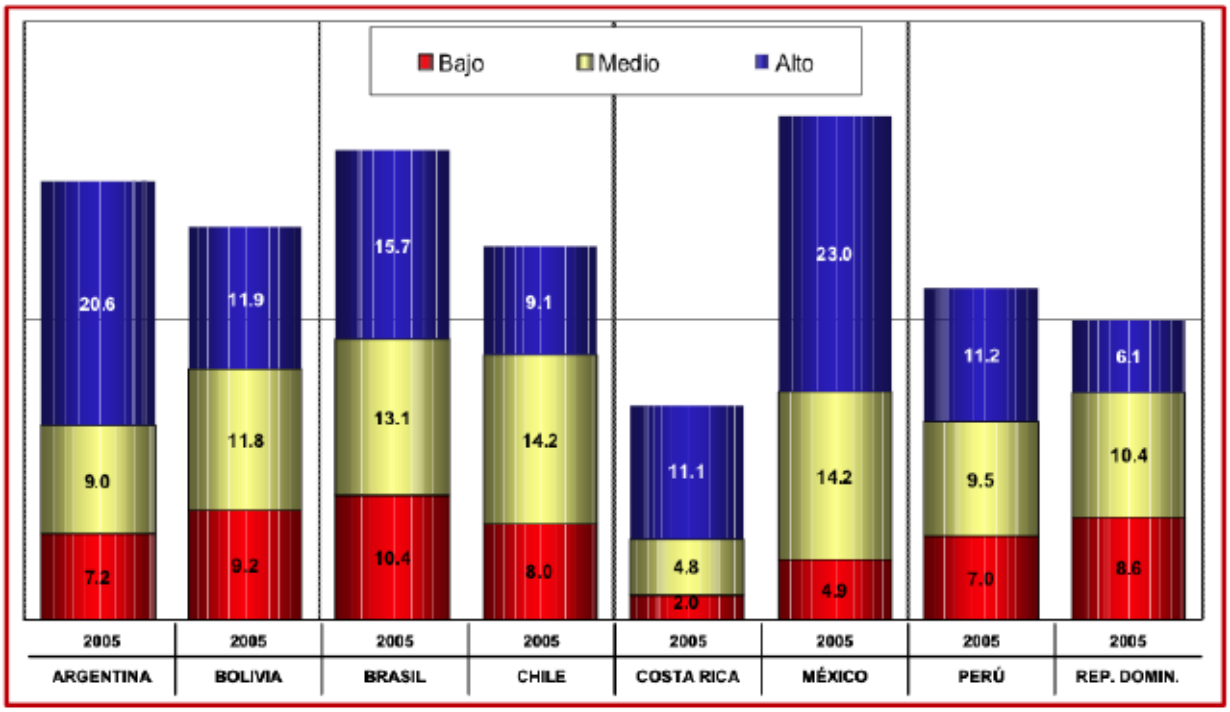
SEGUN EDAD



Base: Total entrevistados

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE PERTENECE O PARTICIPA EN ACTIVIDADES ARTÍSTICAS O CULTURALES NO REMUNERADAS (AMIGOS DEL ARTE, COROS, GRUPOS MUSICALES O DE TEATRO)

SEGUN NSE



Base: Total entrevistados

La actividad sindical tiende a ser baja en los ocho países; sin embargo, en Brasil consigue 12.4% de participación, lo cual en términos comparativos adquiere mucha relevancia.

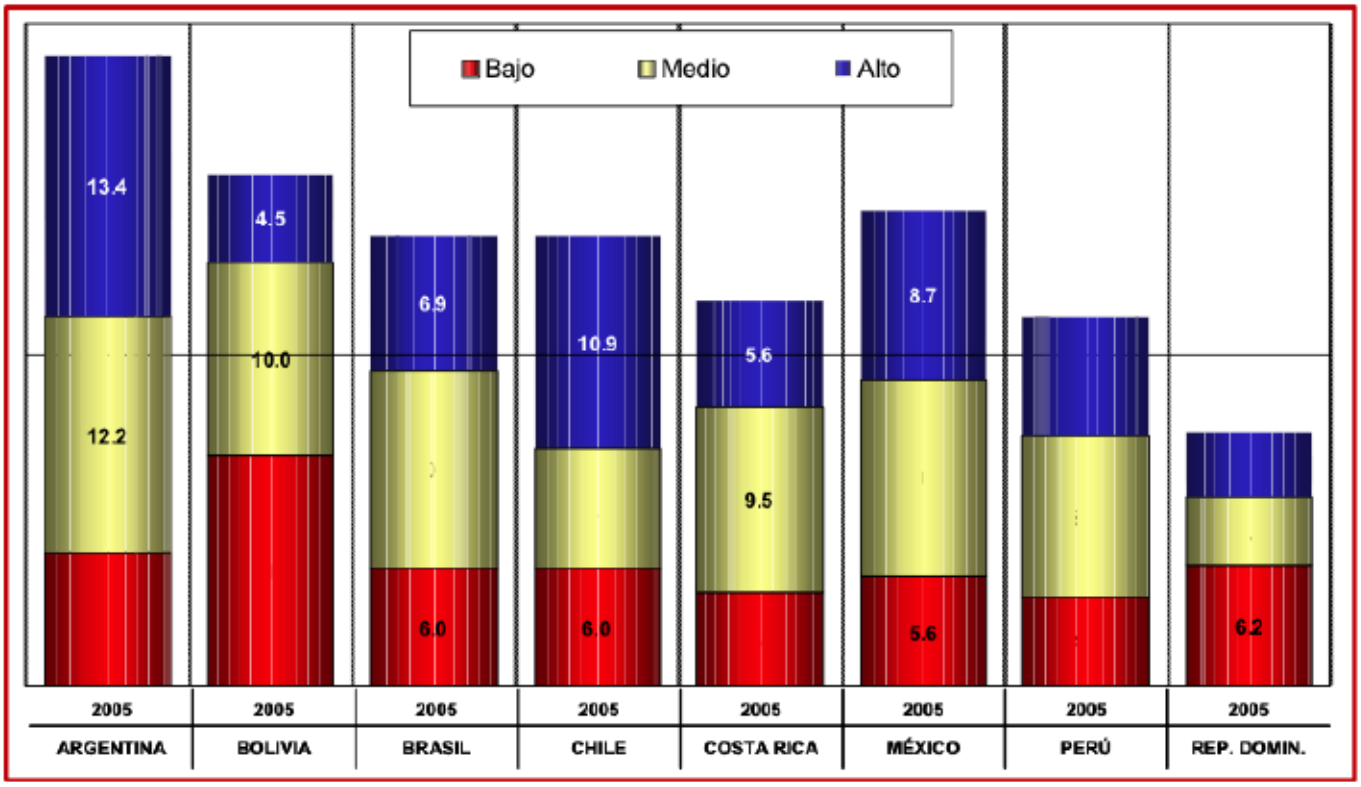
Los niveles de participación en actividades de gestión y control gubernamental no parecen ser relevantes. Tienen su pico máximo en Brasil con tan sólo 3.9%. En este caso también sobresalen los sectores de nivel socioeconómico alto, donde por ejemplo en Perú llegan al 11.1% de participación.

Por último, el país más movilizado en manifestaciones callejeras actualmente es Bolivia con 10.8%, seguido de la Argentina- 9.6%-. En este segundo caso se destaca la participación de sectores de nivel socioeconómico altos y medios –13.4 y 12.2%[3], en cambio, en Bolivia, se destacan reclamos compuestos por sectores de ingresos bajos a medios -11.8 y 10%-. No se

3 Cabe señalar, sin embargo, que si bien la participación de los sectores medios y altos en términos porcentuales es mayor a la del nivel socioeconómico bajo, en valores absolutos la cantidad de población que participa en manifestaciones es más significativa entre estos últimos, ya que el tamaño del grupo en el universo global es significativamente mayor (El nivel socioeconómico bajo se compone del doble de población que el sector medio, alcanzando un tamaño que equivale a seis veces el grupo de nivel alto).

observan importancias diferencias de género en este tipo de actividades, excepto en México en donde existe un mayor número de varones. Respecto a la edad también es bastante variada la participación en manifestaciones. Mientras que en la Argentina aparece como un fenómeno homogéneo, en Chile se observa un considerable mayor aporte de participación juvenil o en México se incrementa en los grupos de edades más maduras.

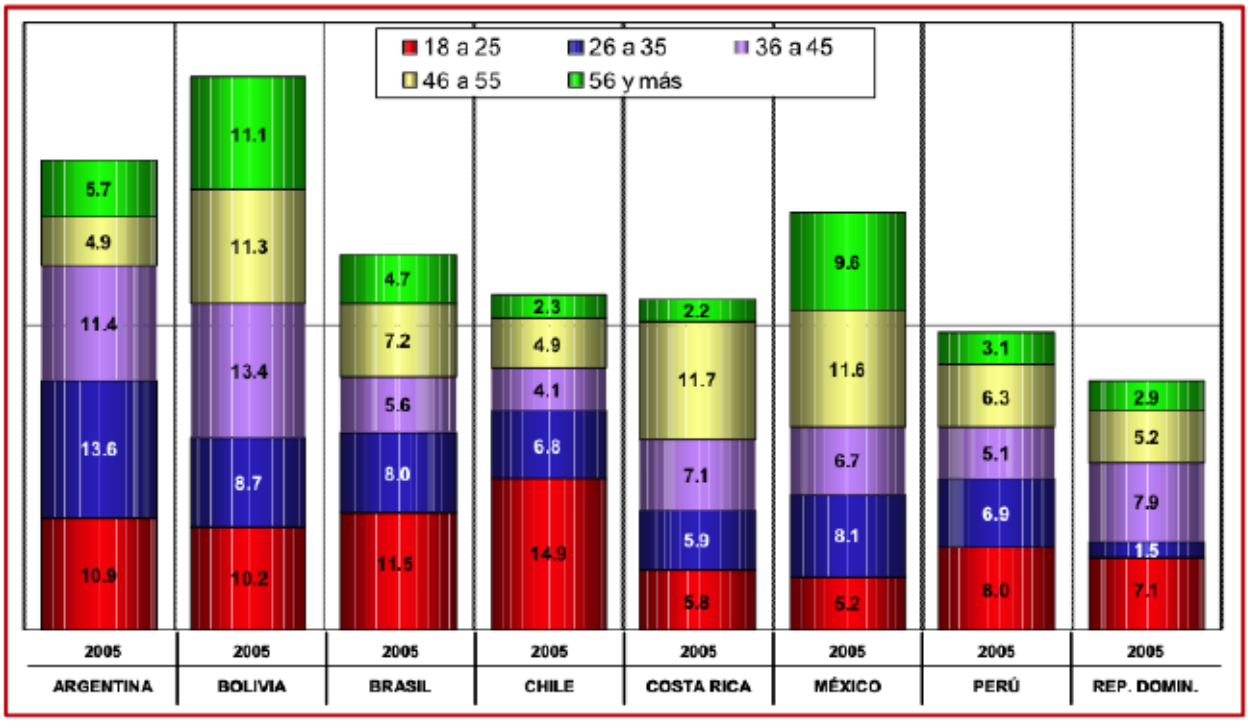
PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE HA PARTICIPADO EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES EN MOVILIZACIONES O MANIFESTACIONES PÚBLICAS TALES COMO: PAROS, MARCHAS O PROTESTAS CALLEJERAS SEGUN NSE



Base: Total entrevistados

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE HA PARTICIPADO EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES EN MOVILIZACIONES O MANIFESTACIONES PÚBLICAS TALES COMO: PAROS, MARCHAS O PROTESTAS

SEGUN EDAD



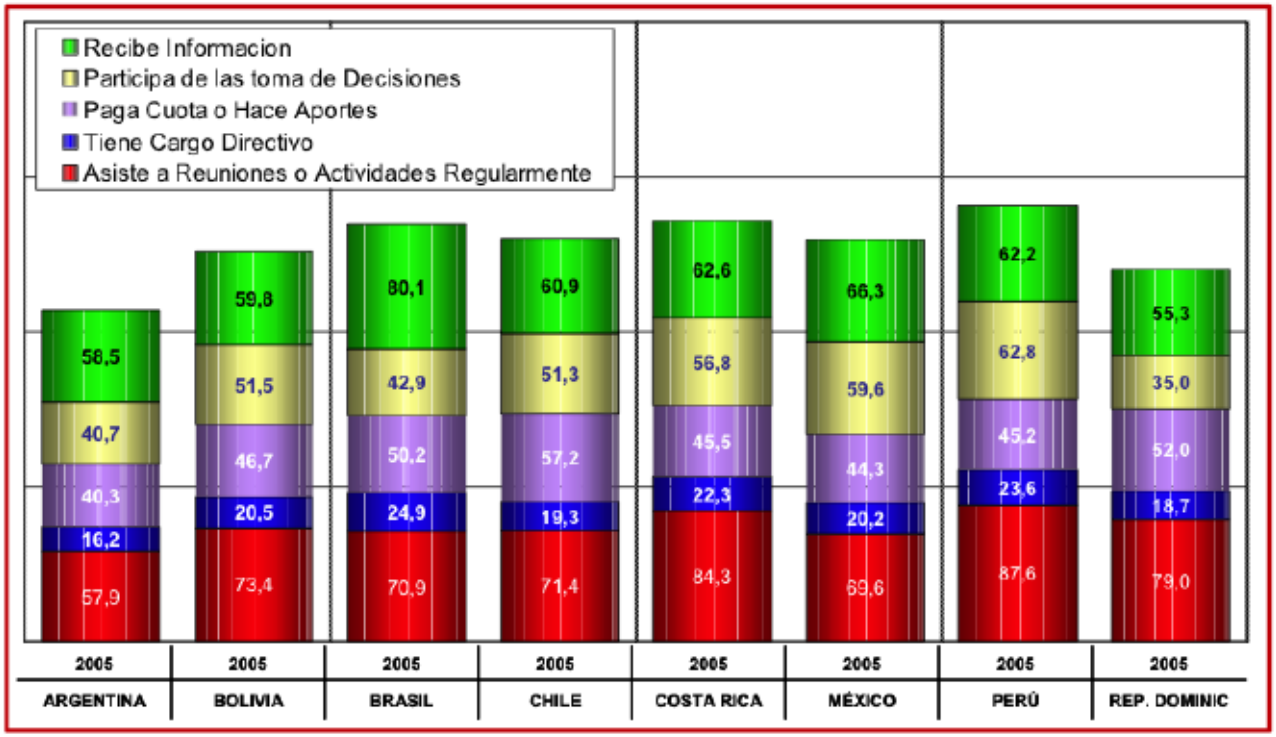
Base: Total entrevistados

La intensidad de participación en cada una de las actividades mencionadas fue utilizado por el IPC para ponderar el involucramiento y la dedicación con que cada entrevistado realiza su intervención. Para la mayoría de los países considerados la intensidad de participación tiende a estar limitada básicamente a recibir información y asistir a reuniones. Sin embargo, la participación en la toma de decisiones supera en gran parte de los casos el 40% entre quienes cuentan con algún tipo de participación ciudadana directa, llegando en alguno de ellos, como Perú o México a involucrar cerca del 60% de los participantes.

El acceso a cargos directivos dentro de las organizaciones se encuentra entre un 15 y 20%, destacándose Brasil y Perú, que alcanzan un 24.9 y 23.6% respectivamente entre quienes cuentan con algún tipo de participación. Finalmente, los índices de aporte voluntario o pago de cuotas llegan a la mayor penetración en los casos de Chile y Dominicana, incluso superando en porcentaje de población a quienes asumen responsabilidades en la toma de decisiones.

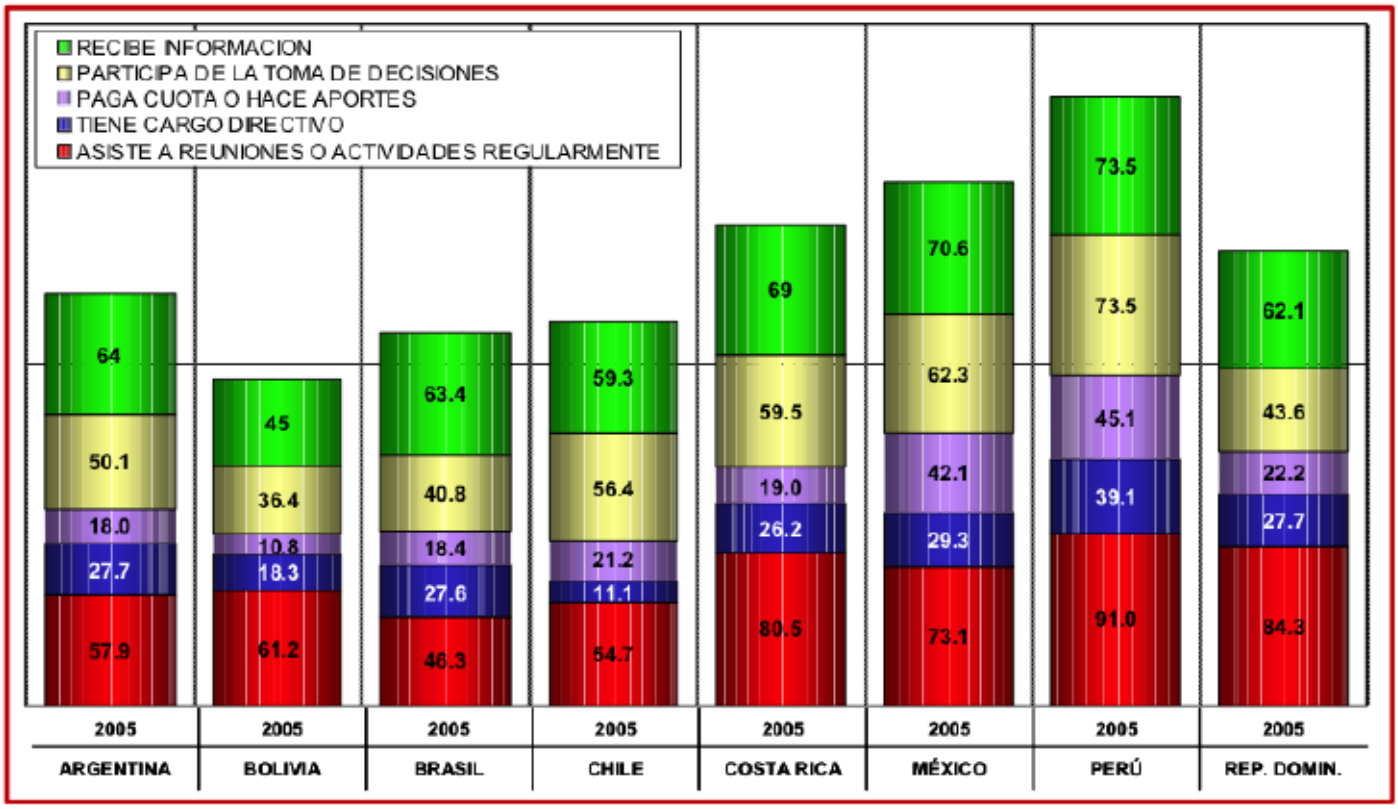
PORCENTAJE DE LA POBLACION QUE REALIZA ACTIVIDADES DE PARTICIPACIÓN DIRECTA SEGUN INTENSIDAD

MEDICION 2005



Base: Total entrevistados que participan

PARTICIPACIÓN DIRECTA EN ACTIVIDADES POLITICAS SEGUN INTENSIDAD

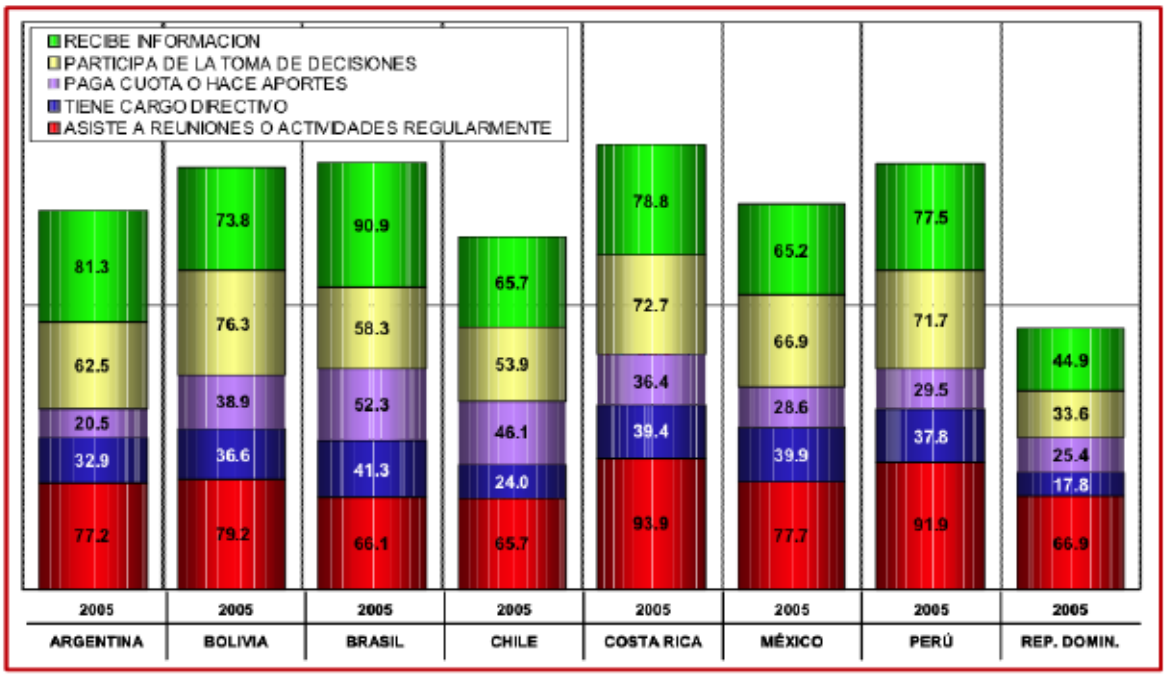


Base: Total entrevistados que participan

La intensidad en el ámbito político se caracteriza fundamentalmente por la asistencia a reuniones, aunque con porcentajes que no suelen superar por mucho el 50%. Perú es quizás la única excepción, donde el nivel de participación regular en la actividad alcanza el 91%, demostrando un mayor involucramiento en estas cuestiones.

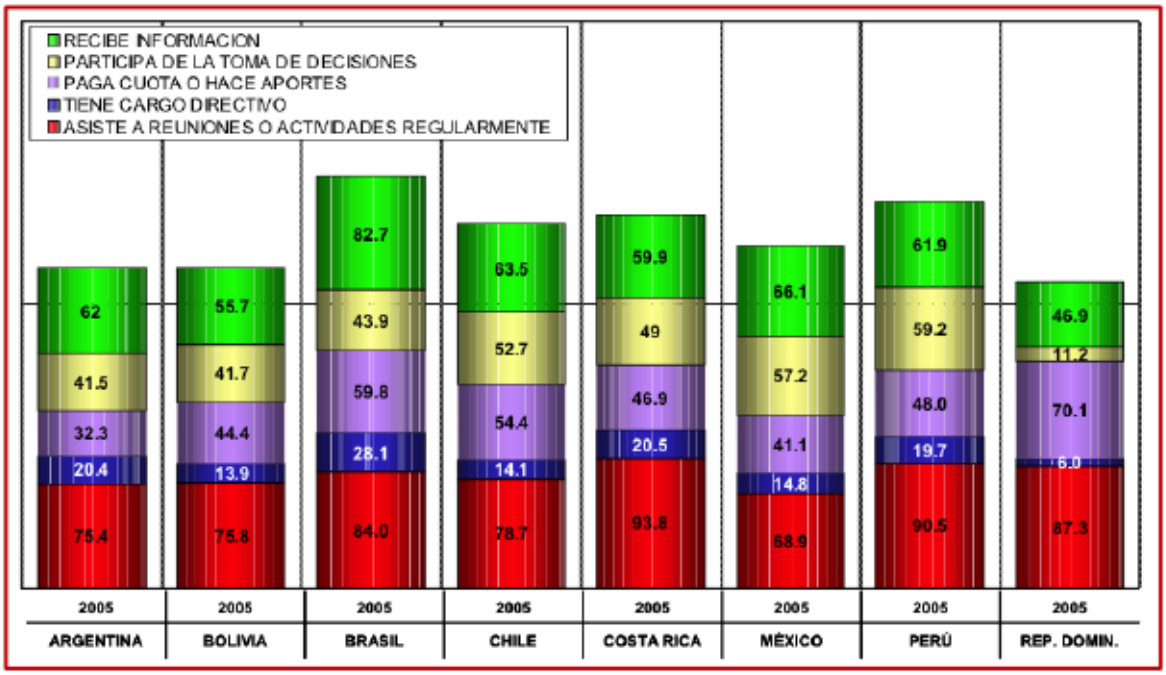
En el caso de las actividades cívicas, predomina recibir información por sobre cualquier otro tipo de involucramiento. En la actividad religiosa prima la asistencia a reuniones, con un porcentaje máximo de 93.8 en Costa Rica. Lo mismo sucede en las actividades comunales, donde sobresale a asistencia reuniones, destacándose Costa Rica con un porcentaje de 96.4%. En este mismo país, sin embargo, la participación en la toma de decisiones sobresale notoriamente respecto al resto de países, alcanzando al 79.8% de quienes tienen intervención en organizaciones de actividad comunal.

PARTICIPACIÓN DIRECTA EN ACTIVIDADES CIVICAS SEGUN INTENSIDAD



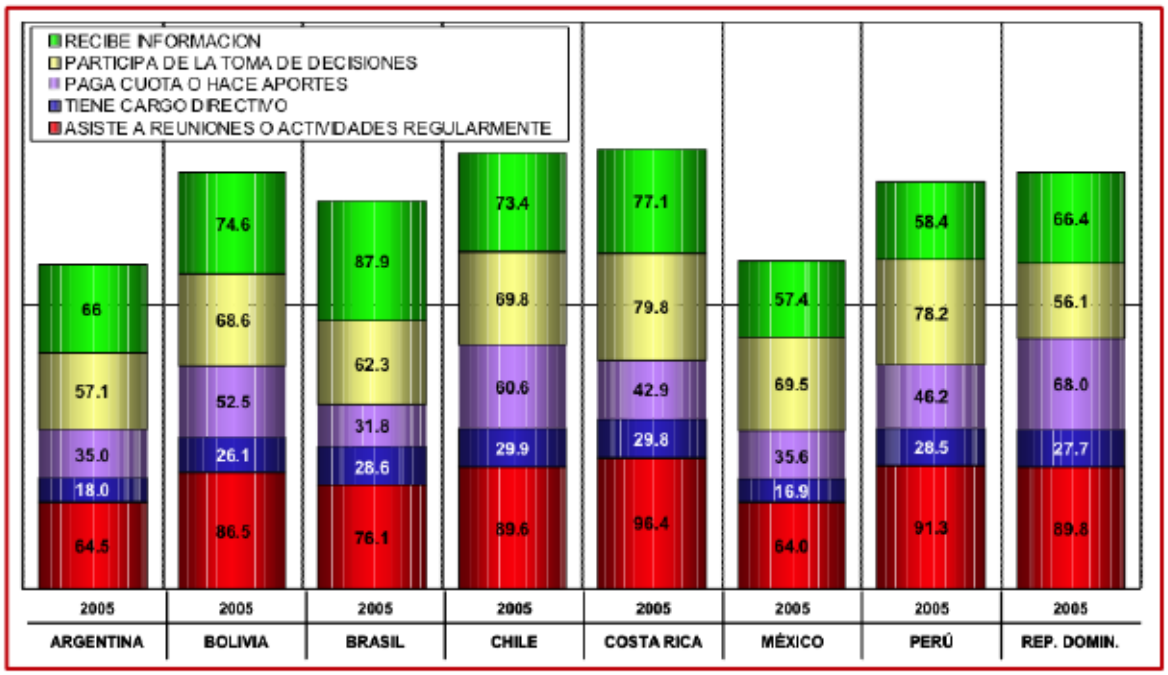
Base: Quienes participan en actividades vinculadas a organizaciones cívicas

PARTICIPACIÓN DIRECTA EN ACTIVIDADES RELIGIOSAS SEGUN INTENSIDAD



Base: Quienes participan en actividades vinculadas a organizaciones religiosas

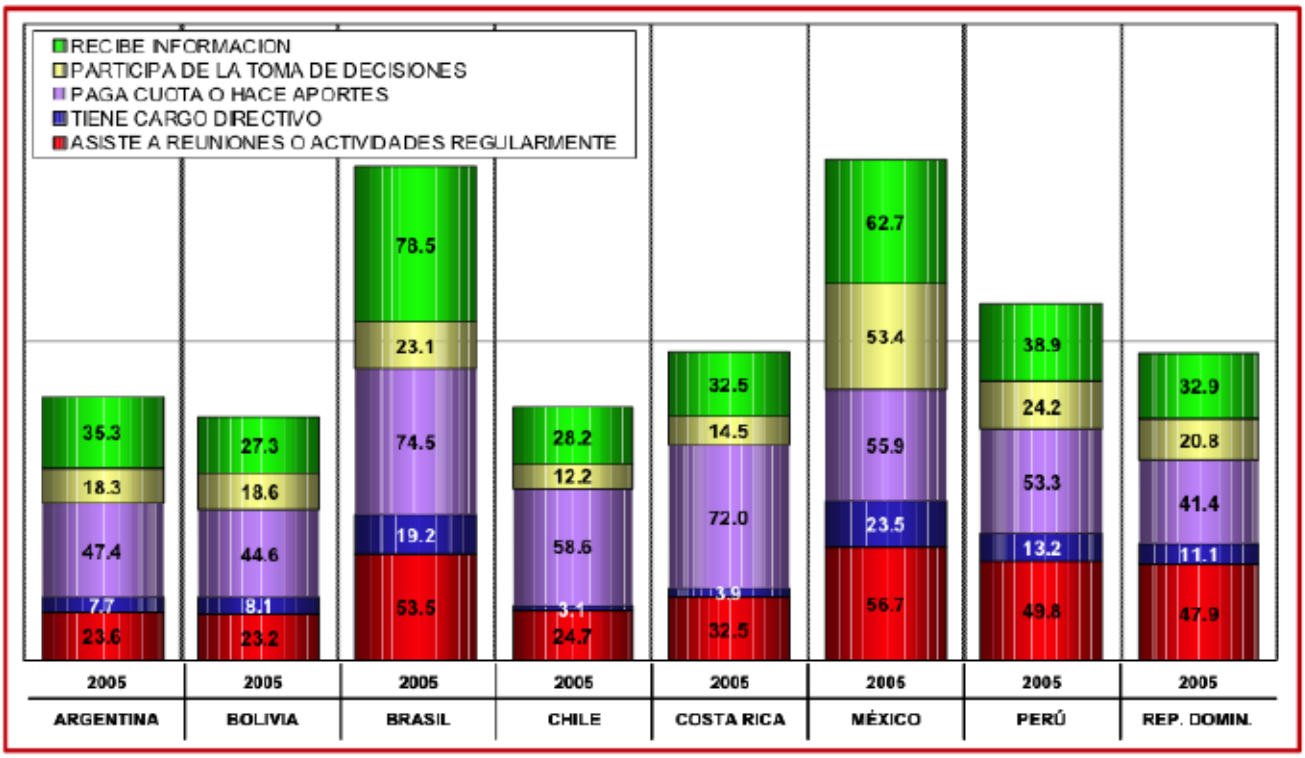
PARTICIPACIÓN DIRECTA EN ACTIVIDADES COMUNALES SEGUN INTENSIDAD



Base: Quienes participan en actividades vinculadas a organizaciones comunales

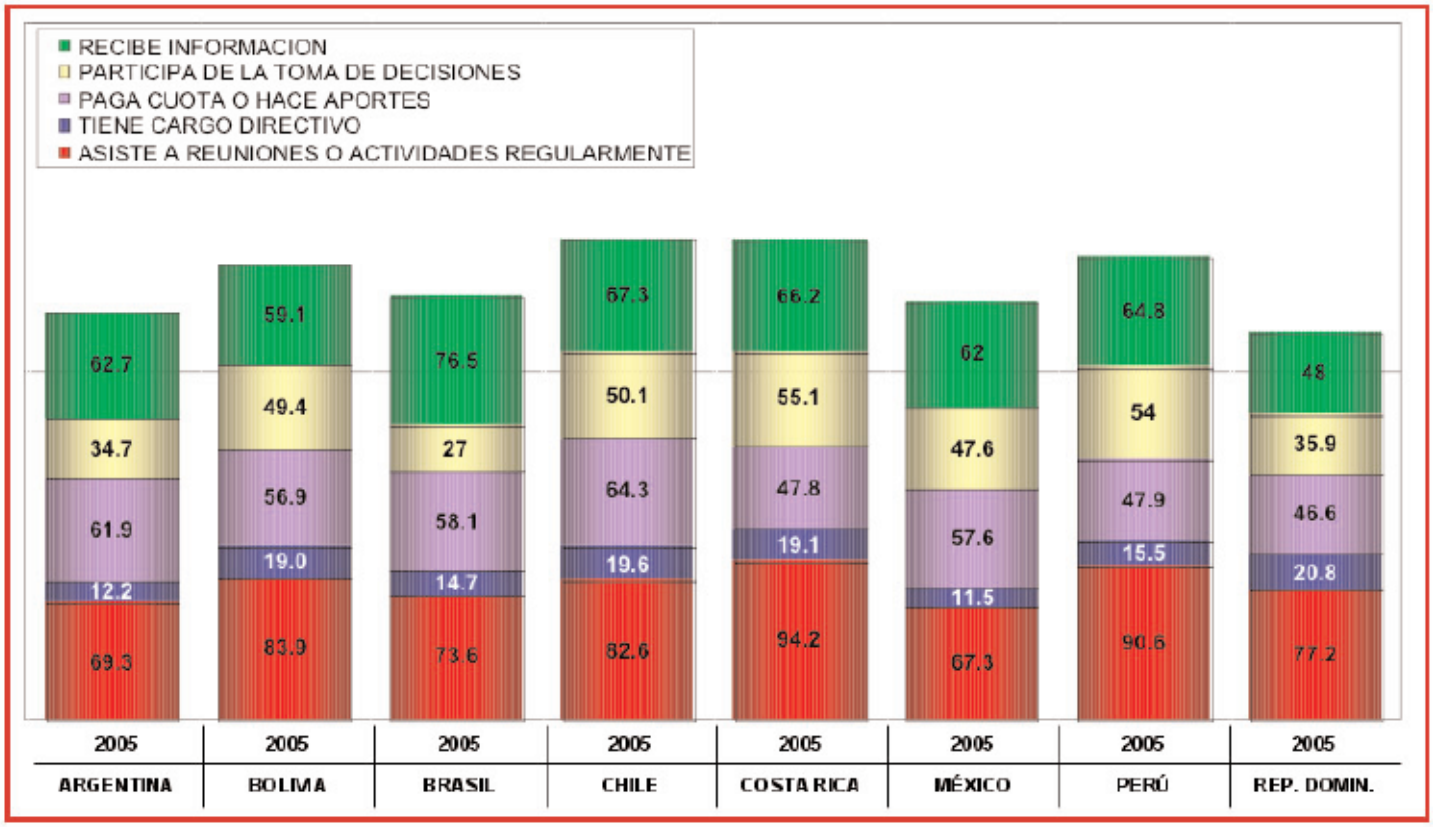
Entre las actividades de beneficencia predomina una actitud más pasiva, como realizar aportes, y en menor medida recibir información y asistir a reuniones. En este ámbito, la participación en la toma de decisiones es muy baja, a excepción de México donde alcanza porcentajes cercanos al 70%.

PARTICIPACIÓN DIRECTA EN ACTIVIDADES DE BENEFICENCIA SEGUN INTENSIDAD



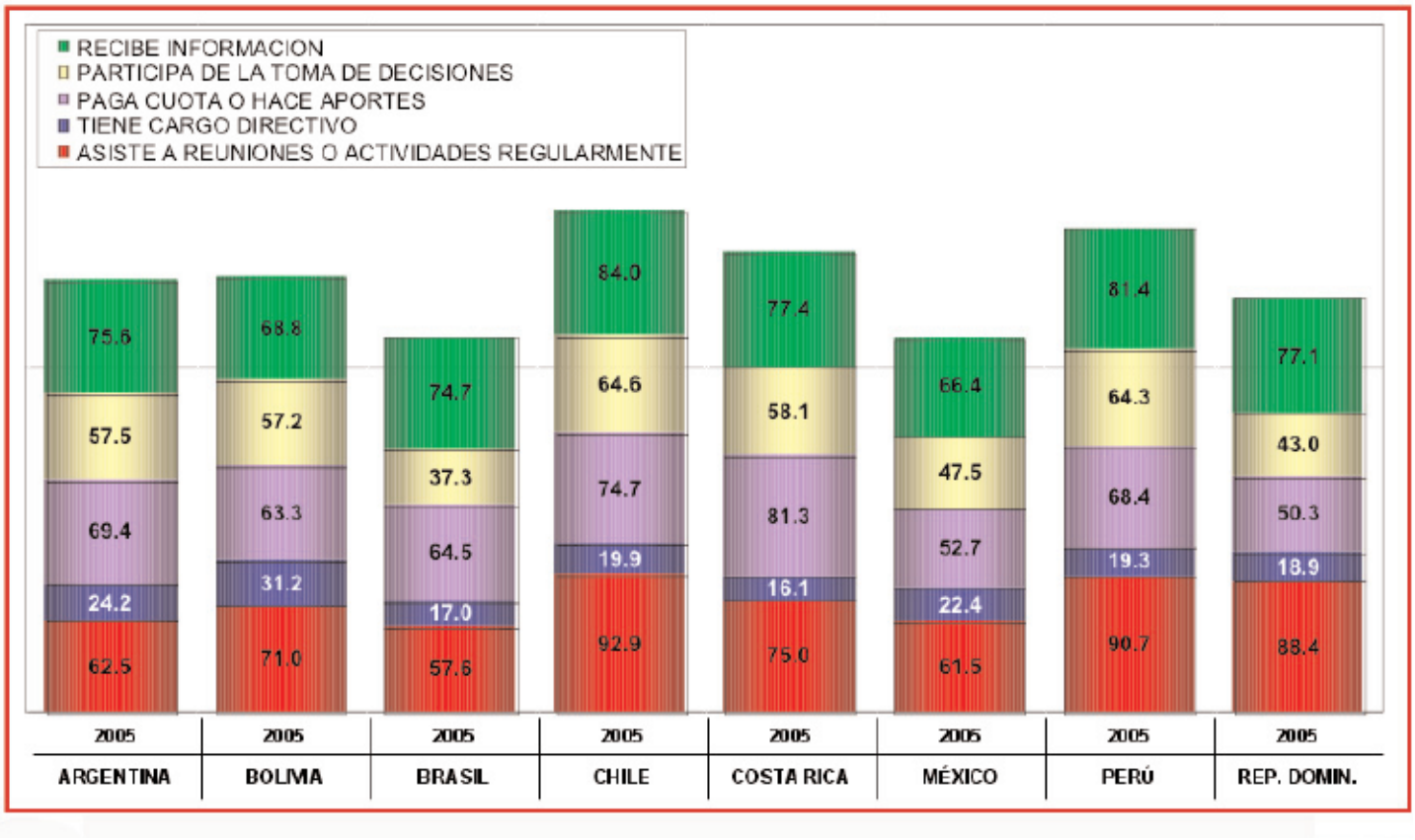
Base: Quienes participan en actividades vinculadas a organizaciones de beneficencia

PARTICIPACIÓN DIRECTA EN ACTIVIDADES DEPORTIVAS SEGUN INTENSIDAD



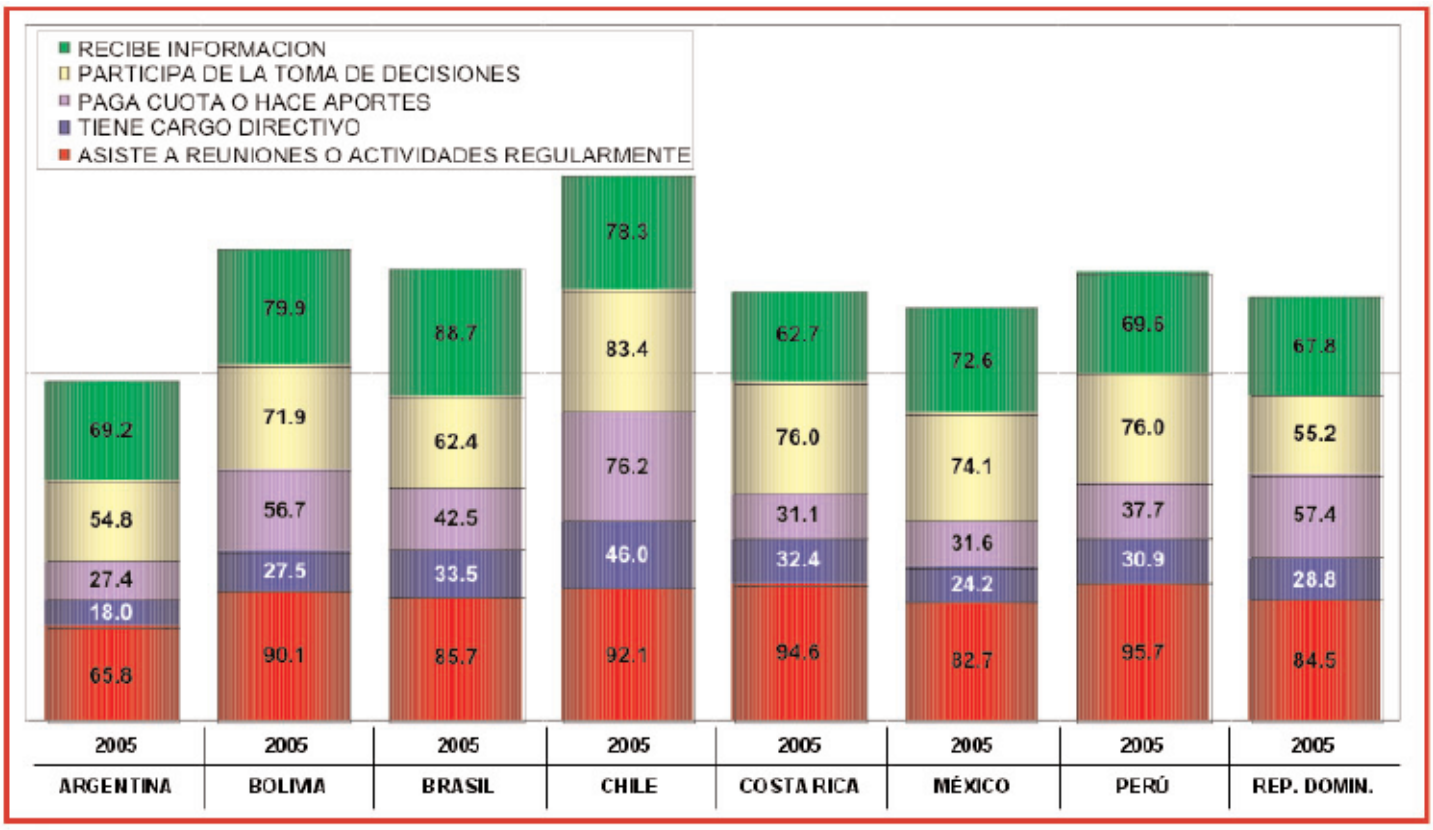
Base: Quienes participan en actividades vinculadas a organizaciones deportivas.

PARTICIPACIÓN DIRECTA EN ACTIVIDADES SINDICALES SEGUN INTENSIDAD



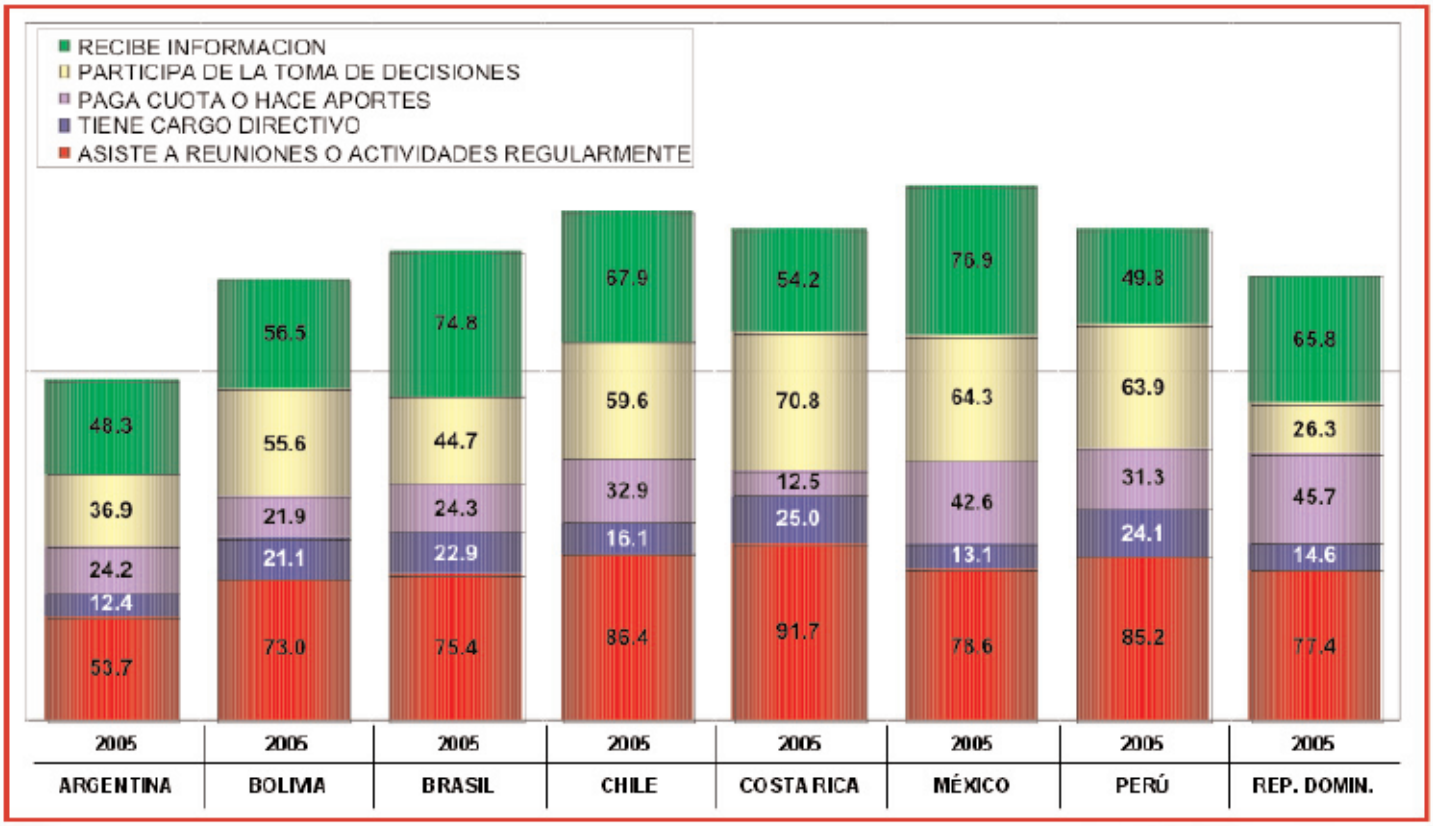
Base: Quienes participan en actividades vinculadas a organizaciones sindicales.

PARTICIPACIÓN DIRECTA EN ACTIVIDADES EDUCATIVAS SEGUN INTENSIDAD



Base: Quienes participan en actividades vinculadas a organizaciones educativas.

PARTICIPACIÓN DIRECTA EN ACTIVIDADES CULTURALES SEGUN INTENSIDAD



Base: Quienes participan en actividades vinculadas a organizaciones culturales.

PARTICIPACIÓN OPINATIVA

Tal como se señalaba más arriba, México, Bolivia y Chile son los países con mayores niveles de participación opinativa entre los países estudiados de la región.

Lo más destacable en este aspecto es el nivel de participación en consultas o encuestas de opinión pública. Este tipo de participación es altamente frecuentada en la mayoría de los casos y alcanza su mayor penetración en México con 51.4% de la población y sus menores índices en Brasil y República Dominicana (27.7 y 28.4%).

La segunda instancia de participación opinativa más utilizada es compartida por el contacto con medios de comunicación a través de artículos o cartas y el contacto con programas de radio y TV. Ambos mecanismos son predominantes en México respecto al resto de los países.

Los contactos al gobierno a través de visitas personales, correos electrónicos, cartas u otros medios no suele involucrar a mucho más de uno de cada diez entrevistados en ninguno de los países estudiados. Sobresalen en este aspecto la utilización de medios informáticos en Chile y México en comparación a otros países como Costa Rica y República Dominicana, donde se constata mayor rezago respecto a la utilización de nuevas tecnologías de acceso a la información y la comunicación.

PORCENTAJES DE LA POBLACION QUE REALIZA DISTINTOS TIPOS DE PARTICIPACIÓN OPINATIVA
SEGÚN PAÍS - EN PORCENTAJES

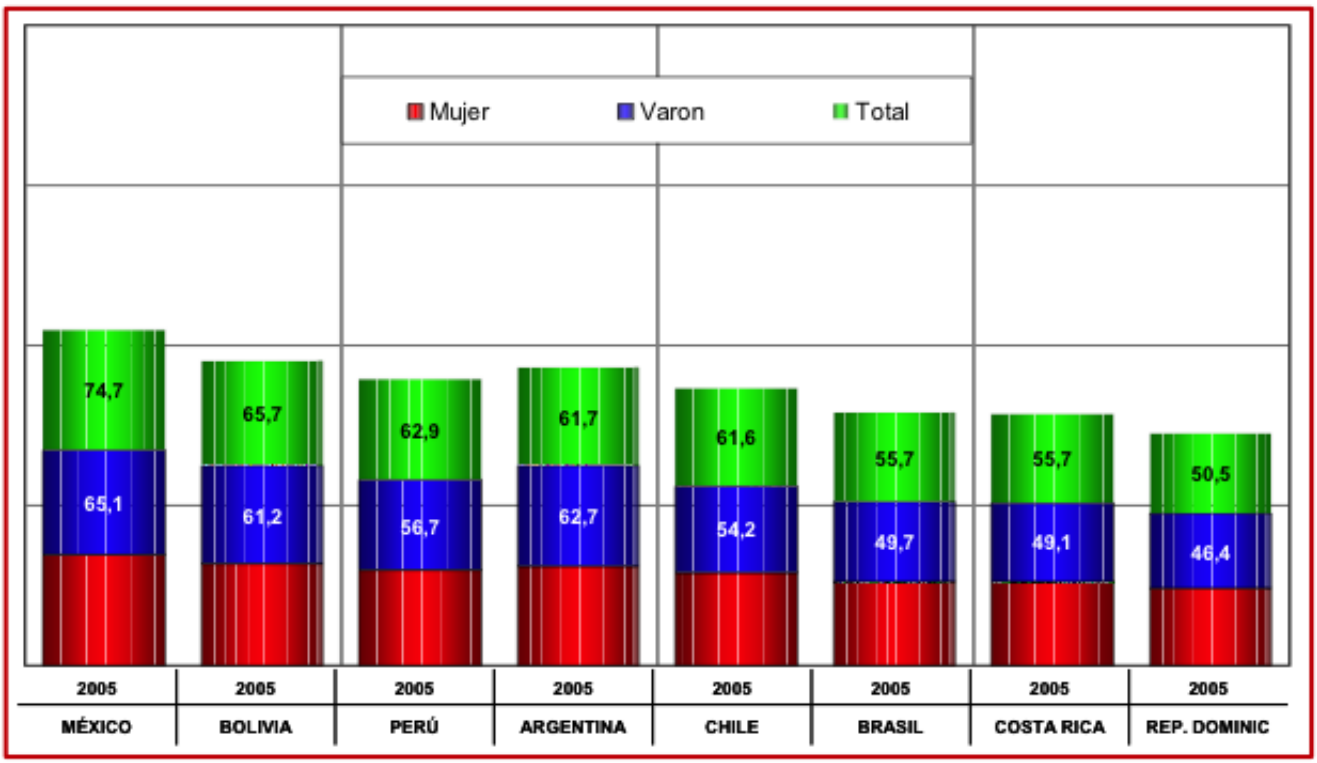
	ARGENTINA	BOLIVIA	COSTA RICA	CHILE	MEXICO	PERU	REP. DOMIN.	BRASIL
Enviar artículos	22.1	20.8	13	21	27.7	19.6	18.3	23.5
Contactar algún programa	21.5	29.6	16.3	19.7	28.7	20.5	26.3	14.7
Votar artistas	8.4	12.3	6.6	11.6	25.7	8.7	15.8	18.2
Consultas o encuestas	40.2	40	36.7	36.4	51.4	41.7	28.4	27.7
Contactar al gobierno: sitio web	8.7	12.2	4.9	10.9	14.3	9.4	3.8	13
Contactar al gobierno: correo electrónico	9.6	11.6	3.2	9.8	11.7	8	5.1	11.2
Contactar al gobierno: visitas personales	15	16.2	11.8	14.5	15.6	13.9	11	12.1
Contactar al gobierno: envío de cartas	10.2	15.2	7.1	10.2	12.1	8	8.8	2.9
Contactar al gobierno: otro medio	2.9	3.1	2.2	1.8	9.8	0.6	1.2	7.3

Base: Total entrevistados

Existen algunas diferencias interesantes de acuerdo a las características sociodemográficas de la población en relación a la participación a través de canales de opinión. En el envío de cartas y contactos con medios de comunicación predomina la participación masculina y se incrementa con la edad. Por el contrario, la participación en votos por artistas favoritos es una actividad elegida por las mujeres. Esta última actividad también es practicada en mayor medida por los jóvenes de entre los 18 y los 25 años respecto al resto de los grupos.

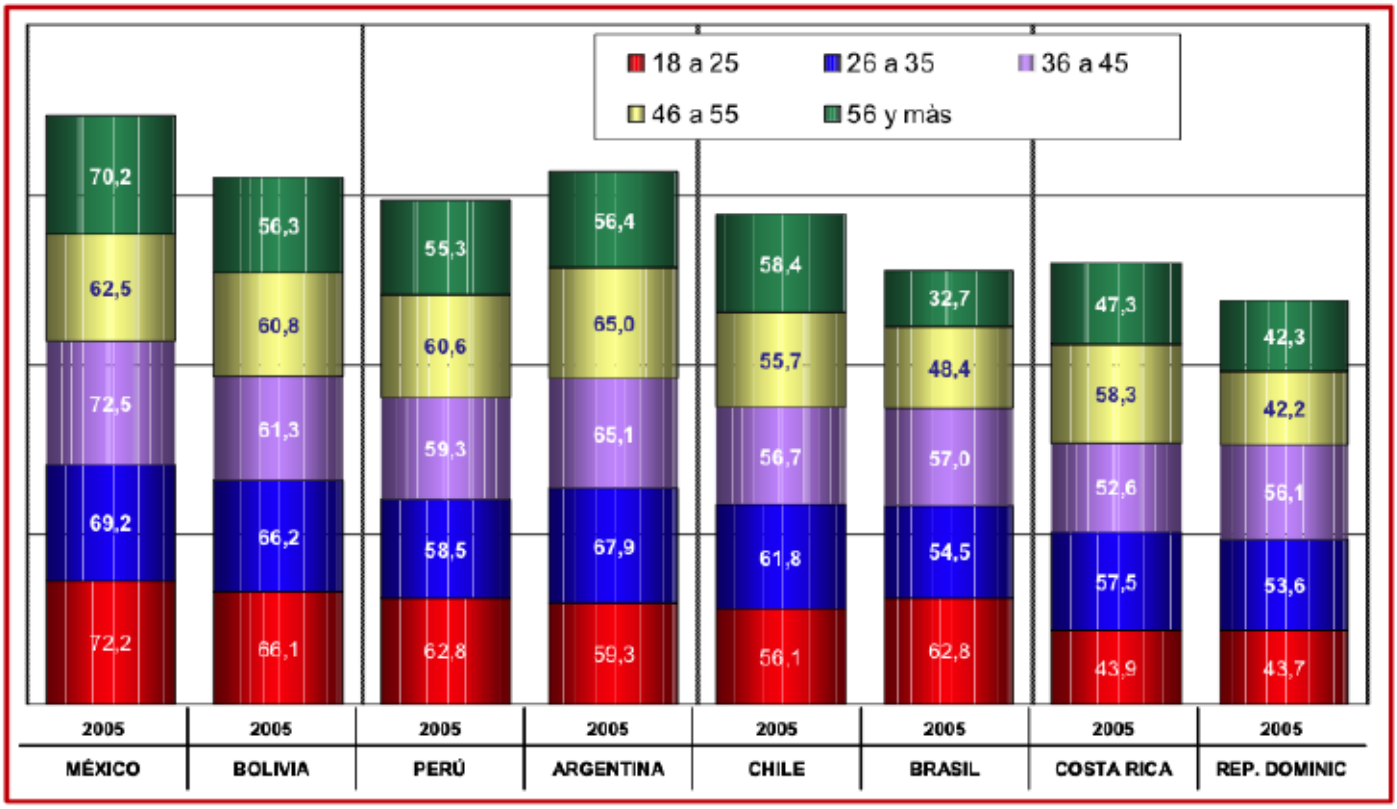
Los contactos electrónicos alcanzan mayor participación entre varones, llegando a duplicarse en algunos casos como en Chile y entre los más jóvenes. En lo que respecta a visitas a reparticiones públicas también son más los varones quienes alcanzan mayores niveles de participación, con una diferencia máxima en Argentina de seis puntos porcentuales entre ambos grupos. En esta actividad predomina una participación de edades intermedias.

PORCENTAJE DE POBLACIÓN QUE REALIZA ACTIVIDADES DE PARTICIPACIÓN OPINATIVA
TOTAL Y SEGÚN SEXO - MEDICION 2004-2005



Base: Total entrevistados

PORCENTAJE DE POBLACIÓN QUE REALIZA ACTIVIDADES DE PARTICIPACIÓN OPINATIVA
SEGUN EDAD MEDICION 2005

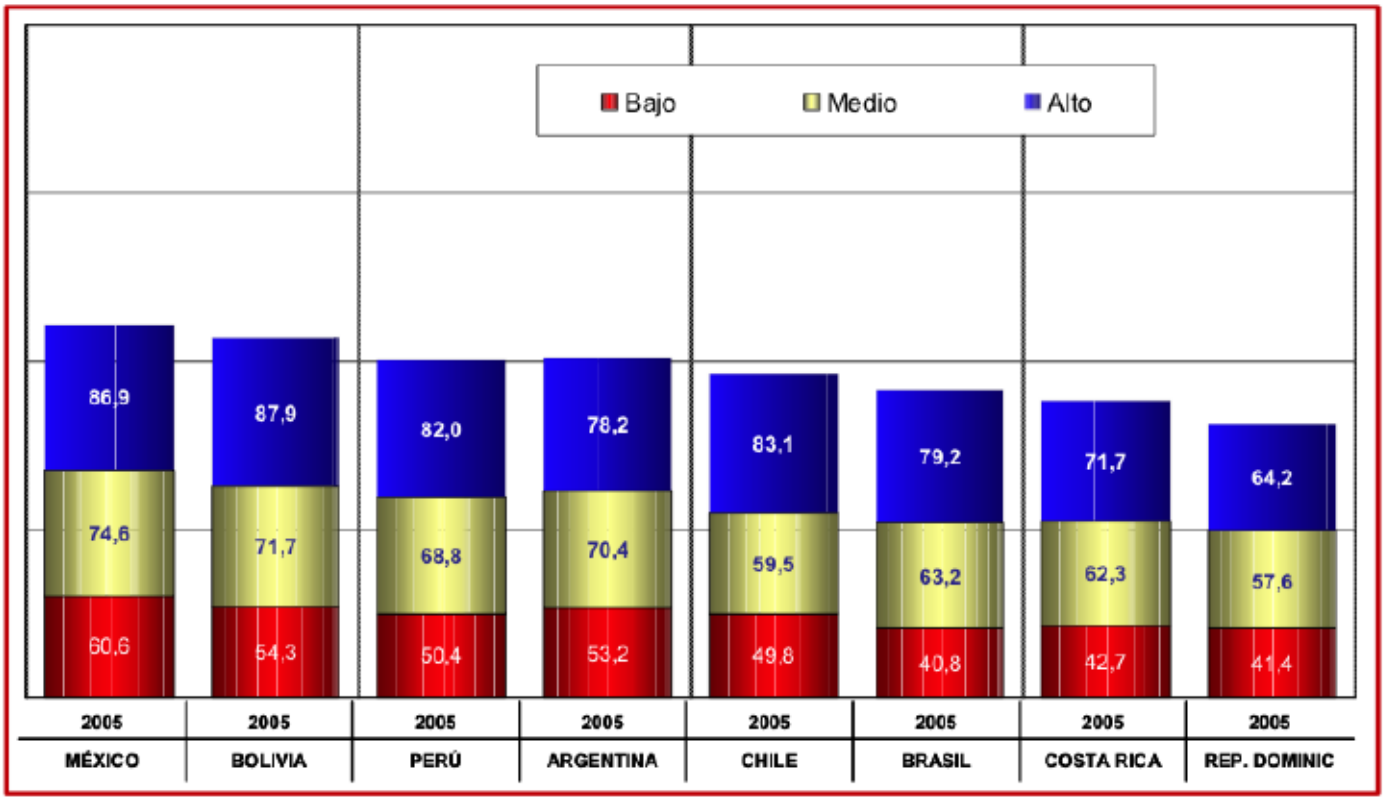


Base: Total entrevistados

Respecto a las diferencias por nivel socioeconómico cabe hacer una mención especial, ya que es en este componente donde se observan las mayores brechas de participación entre los sectores extremos. Esta diferencia alcanza los 30 puntos porcentuales en la mayoría de los casos, llegando casi a duplicarse en una gran parte de ellos.

Mientras que alcanza niveles de participación superiores entre 70 y 80% entre los sectores de nivel socioeconómico alto, por lo general se encuentra entre el 40 y el 50% para los sectores menos pudientes.

PORCENTAJE DE POBLACIÓN QUE REALIZA ACTIVIDADES DE PARTICIPACIÓN OPINATIVA
SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO – MEDICION 2005



Base: Total entrevistados

PARTICIPACIÓN ELECTORAL

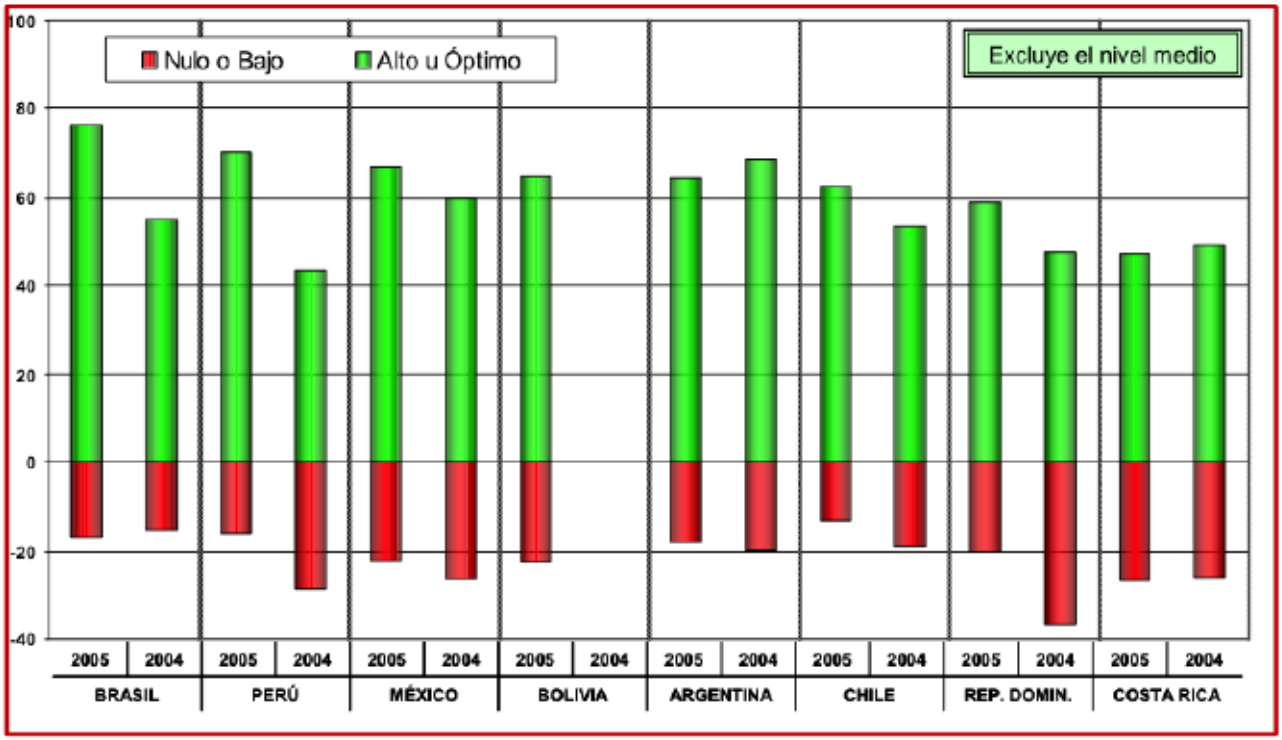
La participación en procesos electorales alcanza valores significativamente más altos a los de los otros dos componentes que integran el IPC en todos los países sin excepción.

Sin embargo, su medida no se distribuye de manera homogénea en toda la región. Como se ha visto, Brasil, Perú y México se destacan en un primer lote con más de 7 puntos sobre 10 posibles distanciándose de Argentina, Chile, Bolivia y República Dominicana, con valores entre 6 y 7 puntos, y de Costa Rica, donde el puntaje desciende a un valor cercano a 5.

En general, la predisposición a asistir a las próximas elecciones presidenciales es alta. En tal sentido, cabe afirmar que las reglas y procedimientos del sistema democrático gozan de una aceptación social en manera alguna afectada por las crisis de eficiencia del sistema en su conjunto .

NIVELES DE PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN PORCENTAJES Y CON EXCLUSIÓN DE LOS NIVELES INTERMEDIOS

POR PAIS - MEDICION 2004-2005



Base: Total entrevistados

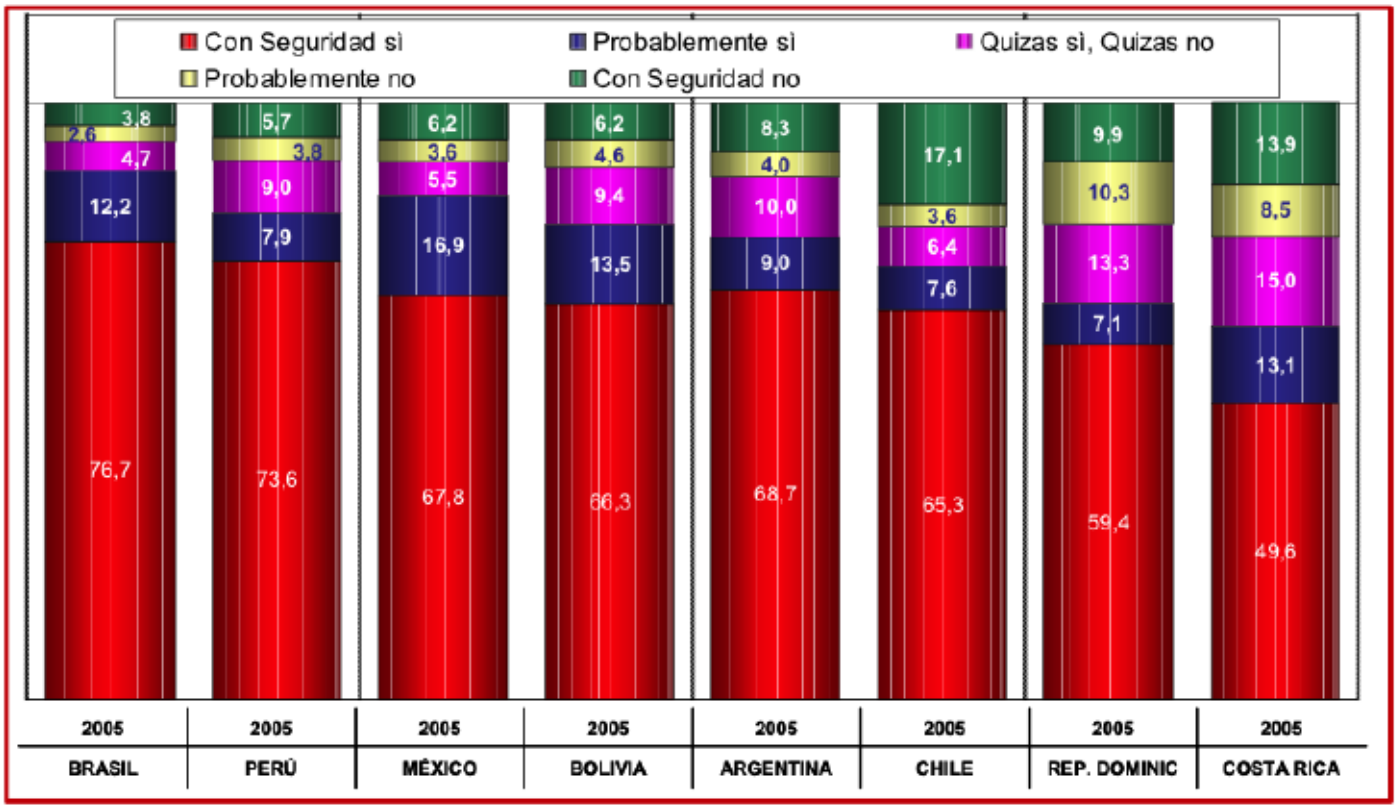
Esta información resulta consistente con fuentes complementarias dedicadas a analizar la performance del sistema democrático en la Región. Aun en países donde el funcionamiento del sistema tropieza con dificultades evidentes para su desarrollo armónico y en el largo plazo, crece la confianza de la población en el hecho de que los problemas de la democracia sólo tienen solución con un uso intensivo, continuado y definitivamente incorporado de las propias instituciones democráticas. El reclamo y las demandas contra el funcionamiento del sistema se efectúan desde una posición de exigencia cada vez mayor de integridad y observancia del propio sistema democrático.

Sin embargo, existen diferencias que merecen ser destacadas:

Cabe señalar el caso de Chile, donde un 17.1% de la población responde que seguramente no participará en las próximas elecciones, siendo uno de los países que elige presidente en el corriente año. Este guarismo también es considerable en Costa Rica, donde alcanza al 13.9% de los respondentes y en alguna medida menor, pero

PROBABILIDAD DE VOTO EN LAS PROXIMAS ELECCIONES PRESIDENCIALES

MEDICION 2005 -EN PORCENTAJES



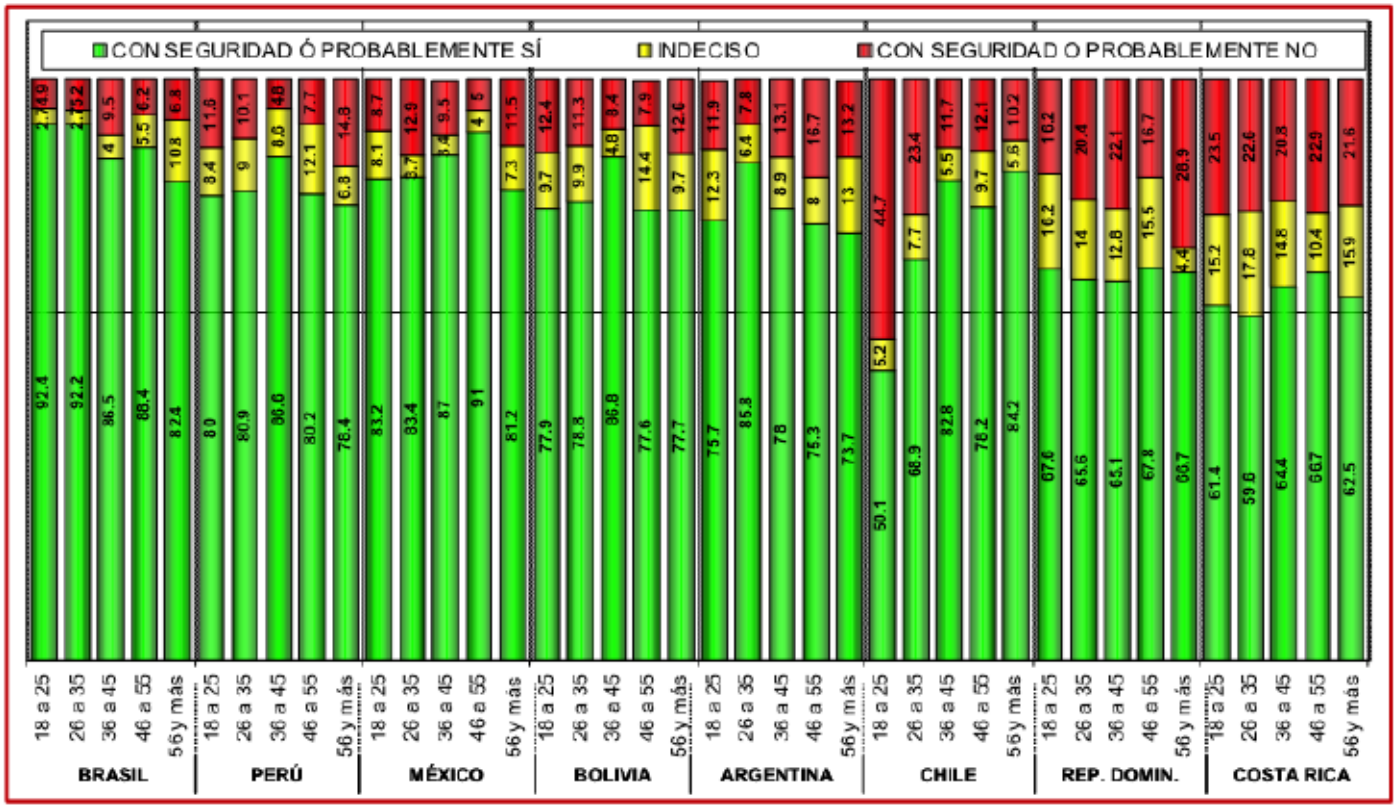
Base: Total entrevistados

también importante en República Dominicana, donde el porcentaje que declara que votará con absoluta seguridad se encuentra disminuido respecto al resto.

En Chile, la situación descripta se basa especialmente en la diferencias de participación por edad. Tal como puede apreciarse en el gráfico, es notablemente superior el porcentaje de jóvenes entre 18 y 25 años que con seguridad o muy probablemente no votará en las próximas elecciones presidenciales (44.7%). Esta situación se va atenuando cuanto más se incrementa la edad (28.4% entre 26 a 35 hasta descender a 10% entre los mayores de 56%), sin embargo no deja de ser una señal de preocupación. En el caso de Dominicana, por el contrario, el principal problema parecería radicarse entre la población mayor de edad, mientras que en Costa Rica, la magnitud de no participación atraviesa a todas las edad con igual intensidad.

¿CON QUÉ PROBABILIDAD VOTARÁ UD. EN LAS PRÓXIMAS ELECCIONES PRESIDENCIALES?

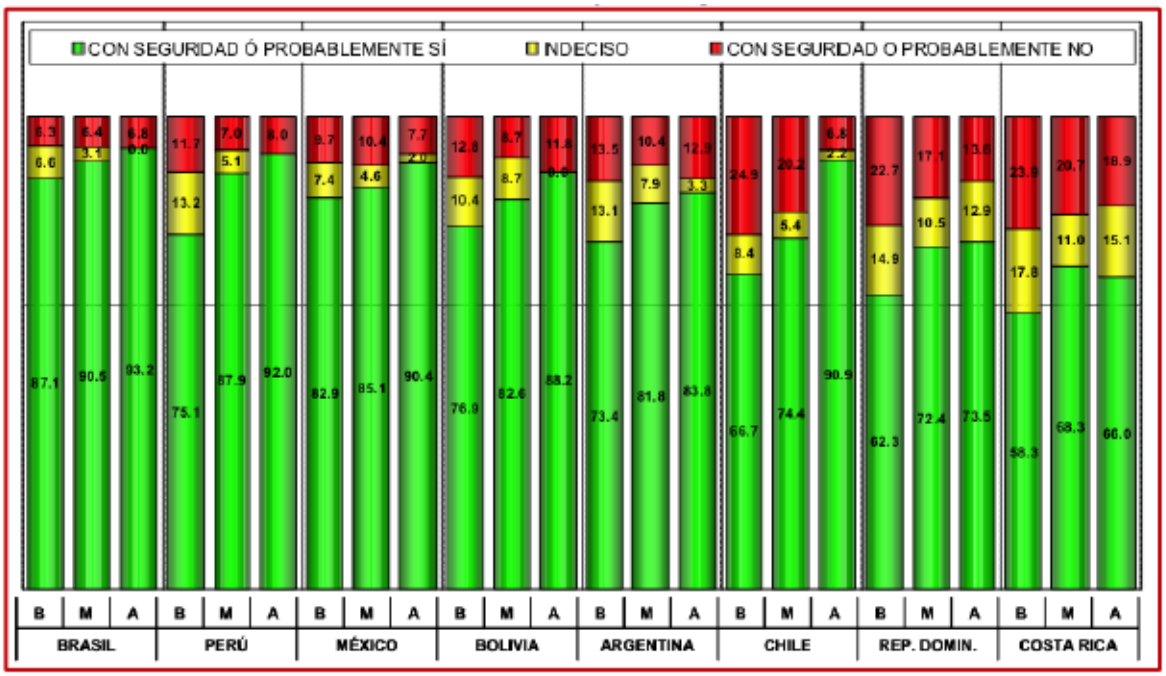
TOTAL Y SEGUN EDAD -EN PORCENTAJES



Base: Total entrevistados

¿CON QUÉ PROBABILIDAD VOTARÁ UD. EN LAS PRÓXIMAS ELECCIONES PRESIDENCIALES?

SEGUN NSE -EN PORCENTAJES



Base: Total entrevistados

También se constata una menor predisposición a participar entre los sectores de nivel socioeconómico bajo, con especial énfasis en Chile y República Dominicana. Respecto a la participación en otros mecanismos electorales como los de la democracia directa o semidirecta - iniciativa popular-, así como la posibilidad de involucrarse en mayor medida en las vida de los partidos políticos y la selección de sus candidatos a través de las denominadas internas abiertas en sus diversas modalidades o la discusión de asuntos públicos en audiencias y en los procesos de elaboración de presupuestos locales, se destaca en un extremo poco participativo Argentina con valores que en ningún caso supera el 40% y Chile en donde sólo hay un interés considerable en el caso de las internas abiertas nivel socioeconómico bajo, también con especial énfasis en Chile y República Dominicana. Respecto a la participación en otros mecanismos electorales como los de la democracia directa o semidirecta - iniciativa popular-, así como la posibilidad de involucrarse en mayor medida en las vida de los partidos políticos y la selección de sus candidatos a través de las denominadas internas abiertas en sus diversas modalidades o la discusión de asuntos públicos en audiencias y en los procesos de elaboración de presupuestos locales, se destaca en un extremo poco participativo Argentina con valores que en ningún caso supera el 40% y Chile en donde sólo hay un

interés considerable en el caso de las internas abiertas (45.7%). En el otro extremo, encontramos a sociedades como la boliviana y la peruana, dispuestas a participar en todos los casos de manera mayoritaria (valores superiores a 50 y hasta 60%) o el caso de República Dominicana, con valores de participación muy altos en predisposición a participar de internas abiertas -60.5%- e iniciativas populares -56.5%-.

SI TUVIERA OPORTUNIDAD O FUERA INVITADO, PARTICIPARÍA EN...
SEGÚN PAÍS -EN PORCENTAJES

	ARGENTINA	BOLIVIA	COSTA RICA	CHILE	MEXICO	PERU	REP. DOMIN.	BRASIL
Internas Abiertas	36.4	62.9	49.2	45.7	47.6	61.2	60.5	45.4
Iniciativa Popular	37.1	61.6	49.1	40.0	50.9	58.6	56.5	51.5
Audiencias Públicas	34.6	51.9	44.6	33.6	47.7	56.2	44.5	48.1
Presupuesto Participativo	31.0	54.1	44.0	38.0	46.2	52.8	52.9	44.8
Alguna otra Actividad cívica	34.0	60.5	55.2	40.4	54.6	61.0	53.0	42.3

Base: Total entrevistados

4

SIGNIFICADO Y MOTIVOS DE PARTICIPACIÓN

El estudio además de preguntar por aquellos indicadores que hacían a la construcción del IPC, ahondó en las diferentes concepciones que las sociedades tienen sobre la idea de la participación.

En el caso del Brasil, "Ayudar, colaborar y cooperar" -70.2%- refleja de mejor manera la idea de participación, seguida de la idea de "Involucrarse, interesarse y comprometerse" -61%-. Este orden se repite en República Dominicana, México, Costa Rica y en menor medida en Perú. En cambio en sociedades como la Argentina –49.9-, Bolivia-49.7- y Chile- 49.0-, es esta segunda opción la que predomina.

QUÉ SIGNIFICA "PARTICIPAR"
SEGÚN PAÍS -EN PORCENTAJES

	ARGENTINA	BOLIVIA	COSTA RICA	CHILE	MEXICO	PERU	REP. DOMIN.	BRASIL
Involucrarse, interesarse, comprometerse	49.9	49.7	37.4	49.0	53.3	42.7	56.9	61.0
Ayudar, colaborar, cooperar	30.9	38.2	46.4	39.2	57.4	47.7	69.9	70.2
Ser útil, tomar responsabilidades	9.4	11.7	10.3	10.4	27.7	8.7	14.2	55.1
Hacer algo que me gusta	6.4	7.8	7.2	4.9	9.8	3.5	6.6	30.5
Informarse	4.1	2.6	1.3	2.7	8.7	2.1	5.0	23.1
Manifestar, reclamar	10.3	9.7	7.6	10.9	8.4	9.0	2.3	27.2
Buscar soluciones	7.8	4.3	3.5	3.1	5.0	5.2	11.6	0.4
Integrar un grupo, unirse	16.7	26.6	27.9	24.6	13.1	25.9	37.0	0.6
Otros	1.1	1.1	0.7	0.5	0.1	0.7	0.5	0.0
Ns/nc	7.4	1.9	3.3	7.1	4.8	2.4	1.9	9.7

Base: Total entrevistados

La idea de "Integrar un grupo o unirse" es reconocida como importante en el caso República Dominicana, Costa Rica, Bolivia, Chile y Perú, y prácticamente no es mencionada en Brasil, o presenta una menor cantidad de menciones en Argentina.

La razón mencionada en primer lugar por la que se cree que la gente no participa, es en la mayor parte de los países la "Falta de tiempo".

Seguidas en por la "Desconfianza" y la "Falta de Información".

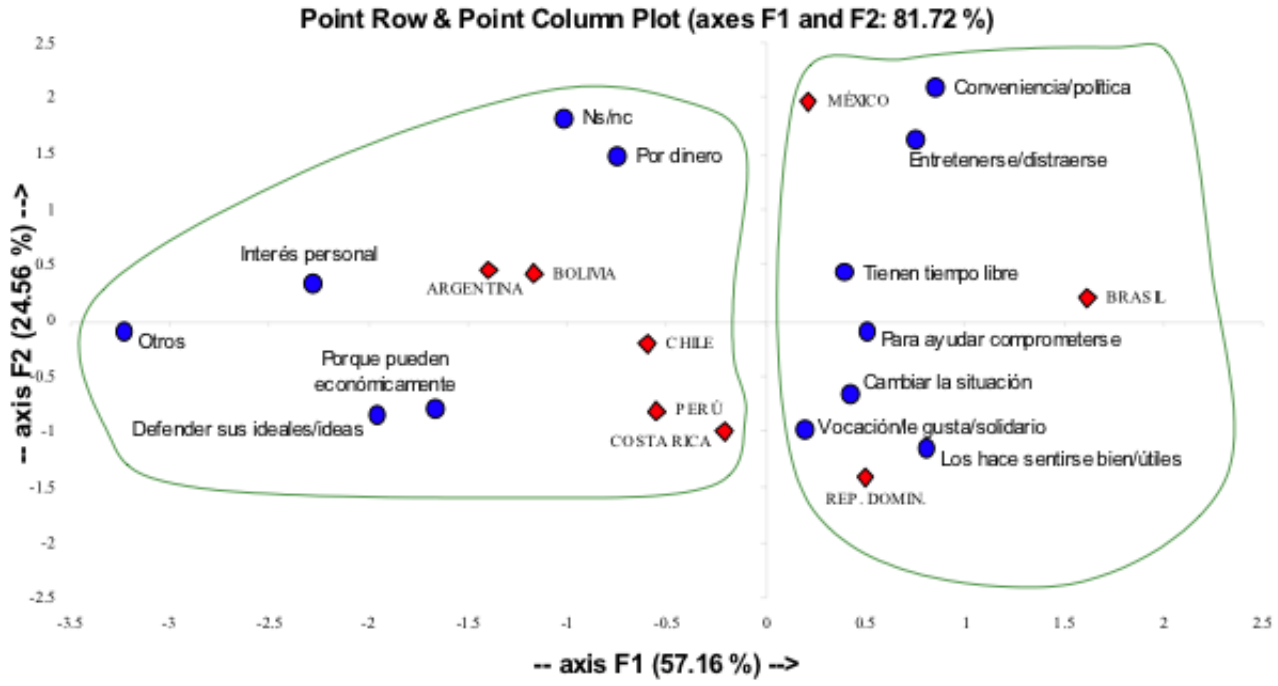
RAZONES POR LAS CREE QUE LA GENTE NO PARTICIPA
SEGÚN PAÍS - EN PORCENTAJES

	ARGENTINA	BOLIVIA	COSTA RICA	CHILE	MEXICO	PERU	REP. DOMIN.	BRASIL
Desconfianza, descreimiento	31.9	18.5	21.8	25.6	31.9	15.4	35.7	46.9
Miedo	9.4	10.4	5.9	8.6	24.0	6.5	14.9	25.0
No cree que pueda ayudar	6.3	7.1	7.6	8.3	16.5	5.4	13.7	30.7
Falta de información	16.1	22.8	15.0	22.8	21.8	20.3	23.0	60.3
Falta de tiempo	32.1	41.6	33.9	33.1	41.7	40.7	43.5	73.8
Problemas económicos	6.7	6.7	4.8	5.0	4.3	11.0	4.6	16.9
Problemas personales	6.9	6.8	4.7	6.8	4.3	8.4	6.0	30.2
Falta de organización, capacitación	4.6	8.4	6.7	6.0	5.3	5.1	7.1	
Falta de interés	16.2	13.9	22.3	13.8	17.9	13.7	11.8	
Falta de atractivo	6.8	5.7	10.3	9.8	8.0	6.5	14.3	
Prefiere otras actividades	3.3	3.7	5.5	3.9	2.3	5.9	4.4	0.3
Son actividades políticas	6.2	6.8	6.0	3.4	3.3	3.6	2.6	
Por egoísmo, individualismo	5.4	5.0	5.3	6.7	3.4	7.3	2.8	
Otros	0.4	0.9		0.8		1.0	0.2	
NS/NC	6.8	2.2	3.0	3.8	3.3	2.2	2.9	3.7

Base: Total entrevistados

Esta falta de tiempo, es la principal razón Brasil, con un 73.8 de la población indicando esta razón como la principal. En el resto de los países no alcanza niveles tan altos –entre el 30 y el 40 por ciento de la población. En la Argentina se suma a este factor el alto nivel del descreimiento y la desconfianza –31.9- al igual que en México –31.9- y en República Dominicana –35.7-. Es de destacar la mención al miedo en México por un 24.0 de la población.

RAZONES POR LAS CREE QUE LA GENTE SÍ PARTICIPA
SEGÚN PAÍS –ANALISIS DE CORRESPONDENCIA

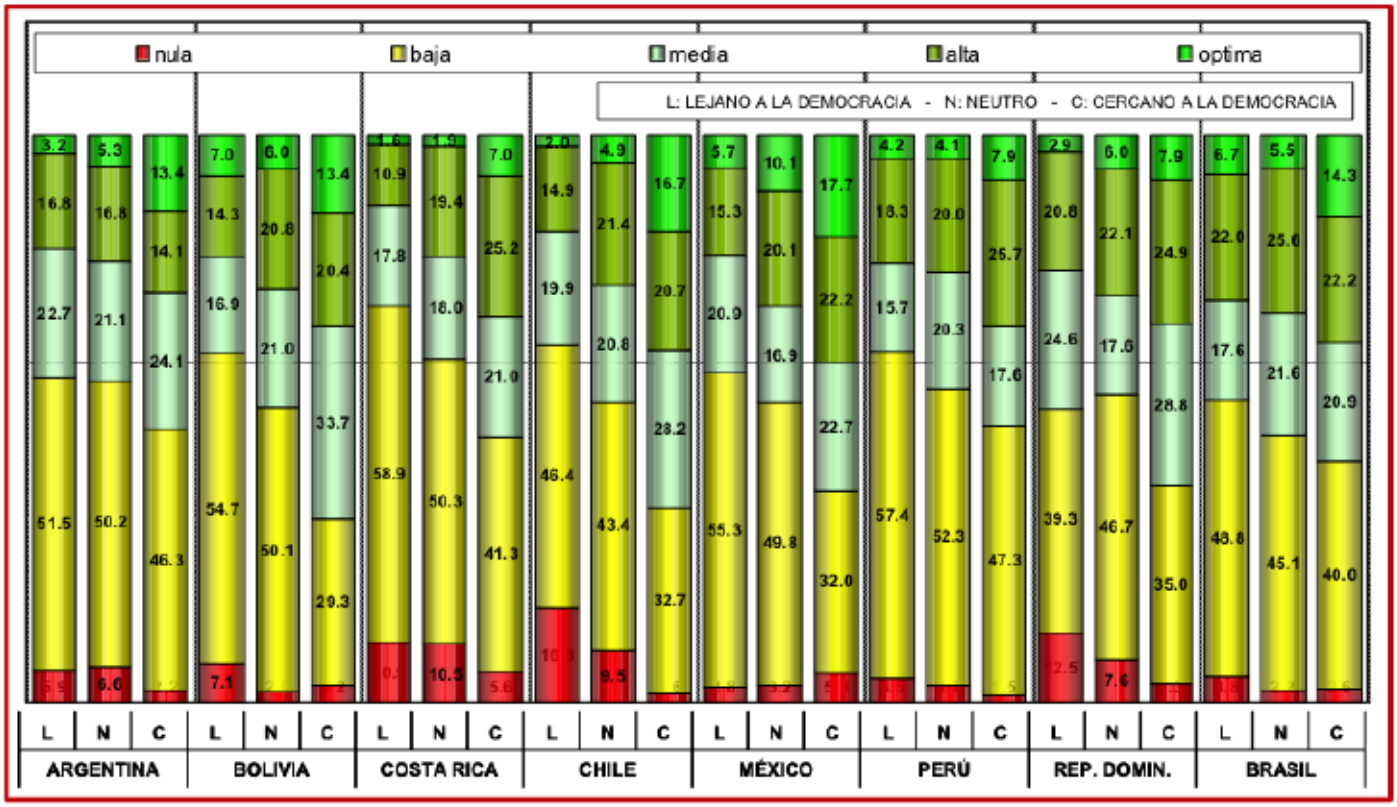


Analizando las razones por las que se cree que la gente participa, predominan en la Argentina y Bolivia ideas menos altruistas, como las de "interés personal" y "las motivaciones económicas". En cambio, en países como Brasil y México, la idea esta asociada a "la diversión y el tiempo libre", mientras que "La vocación", refleja en mayor medida la idea predominante en República Dominicana.

DEMOCRACIA Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Uno de los aspectos destacables del IPC es aquel que permite establecer el vínculo existente entre nivel y calidad de la participación respecto a la defensa, promoción o apego a la democracia como forma de gobierno. En tal sentido, como podrá observarse en el próximo gráfico, en todos los países estudiados, los niveles de participación ascienden considerablemente cuanto mayor es la cercanía respecto a los valores democráticos.

NIVEL DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA
SEGÚN VALORACION DE LA DEMOCRACIA -EN PORCENTAJES



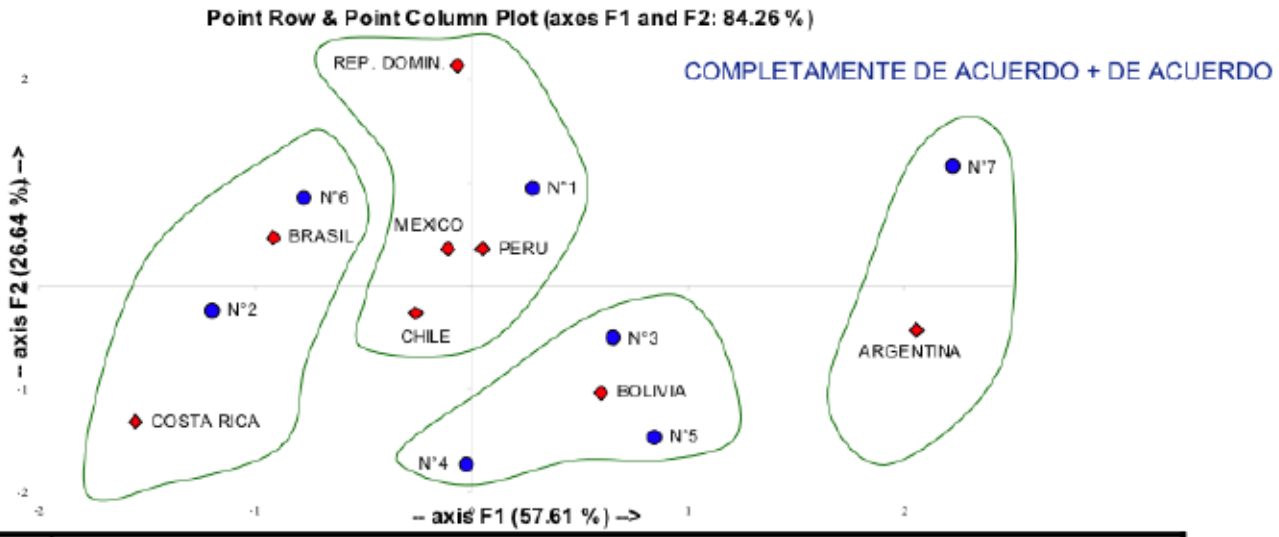
Base: Total entrevistados

En todos los países estudiados entre quienes se encuentran cercanos a la democracia, los niveles de participación altos y óptimos se duplican o incluso triplican en relación a quienes se manifiestan lejanos.

Conceptos como estabilidad económica y gobernabilidad desafían las capacidades del sistema democrático por dar respuestas en su actuación concreta, en tanto que debe responder en qué medida cumple las funciones básicas de un gobierno, y satisface las expectativas de la mayoría de los miembros de una sociedad.

El test que aplicado por el IPC, para evaluar dichas expectativas y valoraciones, está inspirado en el utilizado por el IDE-Latinobarómetro, sobre el cual se realizó el siguiente análisis de correspondencia:

VALORACION DE LA DEMOCRACIA
SEGÚN PAÍS –ANALISIS DE CORRESPONDENCIA



N°1	No me importaría que un gobierno no democrático llegara al poder, si pudiera resolver los problemas económicos
N°2	No es posible el desarrollo económico de un país sin democracia
N°3	Si el país tuviera serias dificultades el presidente debería tener la posibilidad de poner orden por la fuerza
N°4	Si el país tuviera serias dificultades el presidente debería tener la posibilidad de controlar a los medios de comunicación
N°5	Si el país tuviera serias dificultades el presidente debería tener la posibilidad de dejar de lado al Congreso y los partidos
N°6	La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno
N°7	En algunas circunstancias, un gobierno autoritario es preferible a uno democrático

En los cuadrantes menos democráticos, encontramos a la Argentina y Bolivia. Por el contrario siguiendo las afirmaciones democráticas 2 y 6 en el cuadrante opuesto, encontramos a Costa Rica y Brasil. México, Perú y Chile, se ubican en el centro, equidistantes entre los extremos.

Finalmente, de considerarse las actividades ciudadanas que se asocian en forma positiva o negativa con la valoración de la democracia, se observan interesantes particularidades de acuerdo al país estudiado:

- En Argentina, Chile, Costa Rica y México no se registran participaciones en actividades que enfaticen una valoración negativa de la democracia por sobre sus aspectos positivos.

- En Bolivia, en cambio, entre quienes participan en actividades comunales y sindicales la valoración de la democracia tiende a ser negativa. Lo mismo sucede en Brasil con la participación política o en Perú y República Dominicana con la actividad sindical.

- Los países con mayor cantidad de actividades donde predomina una valoración positiva de la democracia son Costa Rica, México y Chile. En el primer caso, todas las actividades registradas, a excepción de las deportivas, tienen una correlación positiva con la valoración de la democracia. En México sucede lo mismo con todas la actividades excluyendo las deportivas y educativas. En Chile, por su parte, todas las actividades a excepción de las cívicas, sindicales y educativas se relacionan positivamente con la democracia. Al mismo tiempo, como ya se ha dicho, ninguno de los tres países exhibe actividades asociadas a una valoración negativa de la democracia.

PAIS	CORRELACION POSITIVA CON VALORACION DE LA DEMOCRACIA	SIN CORRELACION CON VALORACION DE LA DEMOCRACIA	CORRELACION NEGATIVA CON VALORACION DE LA DEMOCRACIA
ARGENTINA	Políticas, Educativas, Culturales, Comunales, Manifestaciones	Cívicas, Religiosas, Deportivas, Asistenciales, Sindicales	No se registran
BOLIVIA	Políticas, Cívicas, Religiosas, Asistenciales, Educativas	Deportivas, Culturales, Manifestaciones	Comunales, Sindicales
BRASIL	Cívicas, Religiosas, Comunales, Deportivas, Asistenciales, Sindicales, Educativas	Manifestaciones, Culturales	Políticas
CHILE	Políticas, Religiosas, Comunales, Deportivas, Asistenciales, Culturales, Manifestaciones	Cívicas, Sindicales, Educativas	No se registran
COSTA RICA	Políticas, Cívicas, Religiosas, Comunales, Asistenciales, Sindicales, Educativas, Culturales, Manifestaciones	Deportivas	No se registran
MEXICO	Políticas, Cívicas, Religiosas, Comunales, Asistenciales, Sindicales, Culturales, Manifestaciones	Deportivas, Educativas	No se registran
PERU	Cívicas, Asistenciales, Educativas, Manifestaciones	Políticas, Religiosas, Comunales, Culturales, Deportivas	Sindicales
REPUBLICA DOMINICANA	Políticas, Asistenciales	Cívicas, Religiosas, Deportivas, Educativas, Comunales	Sindicales, Culturales, Manifestaciones

6

COMENTARIOS FINALES

América Latina enfrenta desafíos profundos, de importancia inédita. Más allá de los factores que condicionan su subdesarrollo social y económico relativo, el mal no está únicamente en sus dificultades para definir e implementar procesos de desarrollo sostenido. Una evidencia incontrastable sugiere la importancia de la crisis de sus instituciones.

Los desafíos incluyen al mismo tiempo consolidación del sistema democrático y superación de niveles de desigualdad y exclusión social incompatibles con cualquier tipo de sociedad desarrollada.

El Índice de Participación Ciudadana, ya en su segunda edición, ha dejado atrás su función originaria de mero diagnóstico o fotografía descriptiva. Es ahora una herramienta efectiva de diagnóstico que tiende a convertirse en una medida permanente de los avances de la Región, un indicador de fortalezas y de oportunidades, pero también de debilidades y amenazas para las instituciones democráticas de la región. En sus términos actuales, procura ofrecer una base de datos pública de gran valor metodológico para los investigadores y los formadores de decisiones en materias vinculadas al desarrollo social, sintetiza resultadosobtenidos a partir de una encuesta de ocho mil casos de estudio en ocho países de América Latina, con más de 100 variables para analizar.

El resultado es un mapa nuevo de características interactivas, desarrollado en conjunto por todos quienes, desde las organizaciones de la sociedad civil buscan nuevos caminos y estrategias de desarrollo que reflejen los intereses de los ciudadanos. Es el mapa de la sociedad civil que se moviliza y desarrolla, bajo valores y formas de comprensión del mundo y en busca siempre de cauces e instancias de participación.

ANEXO FICHA TECNICA

1. Descripción del trabajo de campo

El presente informe describe las tareas realizadas durante el trabajo de campo del Estudio Índice de Participación Ciudadana llevada a cabo durante el período comprendido entre los días 20 de Junio y 22 de Julio de 2005.

2. Objetivo del trabajo de campo

El trabajo estaba dirigida la realización de una encuesta representativa de ocho países de América Latina sobre la base de la aplicación de una herramienta estructurada con preguntas cerradas para la elaboración del INDICE DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA.

Para llevar cabo el relevamiento se seleccionó una muestra representativa del universo de estudio.

3. Universo de estudio

Personas adultas mayores a 18 años, de ambos sexos, residentes en hogares particulares [4] de los principales centros urbanos en los países que integraron la muestra.

Quedó excluida la población residente en hogares colectivos, es decir, quienes habitan una misma vivienda bajo régimen no fa miliar, por razones militares, de salud, religión, castigo, etc.

4. Cobertura geográfica

Abarcó las principales ciudades de Argentina, Perú, México, República Dominicana, Costa Rica, Brasil, Chile y Bolivia.

5. Diseño muestral

Para la edición 2005 se estableció una ampliación de la muestra respecto a la ver-

[4] Definidos operacionalmente, como grupo de personas, emparentadas o no, que habitan bajo el mismo techo y se asocian para proveer a sus necesidades alimentarias u otras esenciales para vivir. Las asociaciones o núcleos están constituidos por conjuntos de individuos ligados entre sí por lazos que reconocen un pasado común y se proyectan conjuntamente hacia el futuro, dando lugar a la puesta en práctica de una determinada estrategia de vida que asigna y reconoce la participación de cada uno de sus integrantes. Entre los lazos o vínculos más frecuentemente puestos en juego en la constitución de las unidades se hallan los de parentesco, que son el nexo fundamental de la unidad familia. Sin embargo, la existencia de núcleos que comparten características generales de los anteriores, pero que no forzosamente se basan en relaciones de parentesco, obligan a extender los alcances del concepto.

sión 2004, pudiéndose incluir Bolivia, país no contemplado en dicha edición. Para cada país se relevaron 1000 entrevistas efectivas sobre la base de muestras que permiten diferenciar resultados en la capital y centros urbanos del interior.

El estudio se basa en ocho muestras independientes probabilísticas, representativas de los grandes centros urbanos de los países asociados para llevar a cabo el relevamiento. El total de casos para cada una de ellas asciende a 1000, con un error estándar global de +/-3.2 y un nivel de confianza del 95% para los casos en que p y q = 0.5.

En la distribución de casos al interior de cada una de las muestras:

ARGENTINA	
AREA METROPOLITANA	600
CORDOBA	80
ROSARIO	80
MENDOZA	80
SAN MIGUEL DE TUCUMAN	80
MAR DEL PLATA	80

BRASIL	
SAN PABLO	400
RIO DE JANEIRO	200
RECIFE	100
PORTO ALEGRE	100
MANAUS	100
GOIANIA	100

MEXICO	
DF	450
MONTERREY	200
PUEBLA	200
GUADALAJARA	150

PERU	
LIMA	600
AREQUIPA	200
TRUJILLO	200

COSTA RICA	
SAN JOSE	400
ALAJUELA	100
CARTAGO	100
HEREDIA	100
GUAHACASTE	100
PUNTARENAS	100
LIMON	100

CHILE	
SANTIAGO	500
ANTOFAGASTA	100
LA SERENA	100
CONCEPCION	100
VIÑA	100
VALPARAISO	50
TEMUCO	50

REP DOMINICANA	
SANTO DOMINGO / MACORIS	600
SGO DE LOS CABALLEROS	150
SAN CRISTOBAL	150
LA VEGA	100

BOLIVIA	
LA PAZ	600
SANTA CRUZ DE LA SIERRA	300
COCHABAMBA	100

6. Herramienta de recolección de la información

El cuestionario que se utilizó cuenta con una base común con preguntas y categorías idénticas, con adaptaciones idiomáticas necesarias.

El cuestionario incluye preguntas cerradas organizadas en torno a las principales dimensiones a estudiar, utilizadas en las ediciones 2003 y 2004 del Índice de Participación Ciudadana. De esta forma, los resultados obtenidos en este año tendrán la ventaja de ser comparados con el primer relevamiento a nivel regional (2004) y en los mismos países.

7. Relevamiento de la información

El relevamiento de la información se realizó en forma telefónica con utilización de C.A.T.I (Computer Assisted Telephone Interview).

El trabajo fue realizado de forma centralizada desde la Argentina a fin de tener un control más directo de la calidad del trabajo de campo (supervisión, criterios de codificación, selección de entrevistados, control de cuotas de sexo y edad, ponderación) a través de la utilización de un C.A.T.I. con capacidad para gestionar en forma automática y en tiempo real los procesos de supervisión y control de cuotas.

La utilización de un sistema CATI permite la óptima gestión de los estudios, garantizando el estricto cumplimiento de cuotas prefijadas de acuerdo a las características poblacionales de cada país. Controla que no se exceda el número fijado de llamados efectivos por cada característica de distribución (geográfica, edad y sexo), combinando máxima efectividad con un mínimo de intervención manual en sus procedimientos de diseño e implementación de muestras. El sistema impide la concentración de casos en las zonas más proclives a contestar el teléfono, logrando una óptima dispersión geográfica.

Participaron del proyecto 30 encuestadores distribuidos en turnos de trabajo que respetaron las diferencias horarias de los diferentes países. Las entrevistas se realizaron entre las 8 y las 23 hs. de Buenos Aires.

Los encuestadores fueron entrenados especialmente de acuerdo a las particularidades de la investigación y su trabajo fue monitoreado y supervisado de modo permanente.

8. El modelo

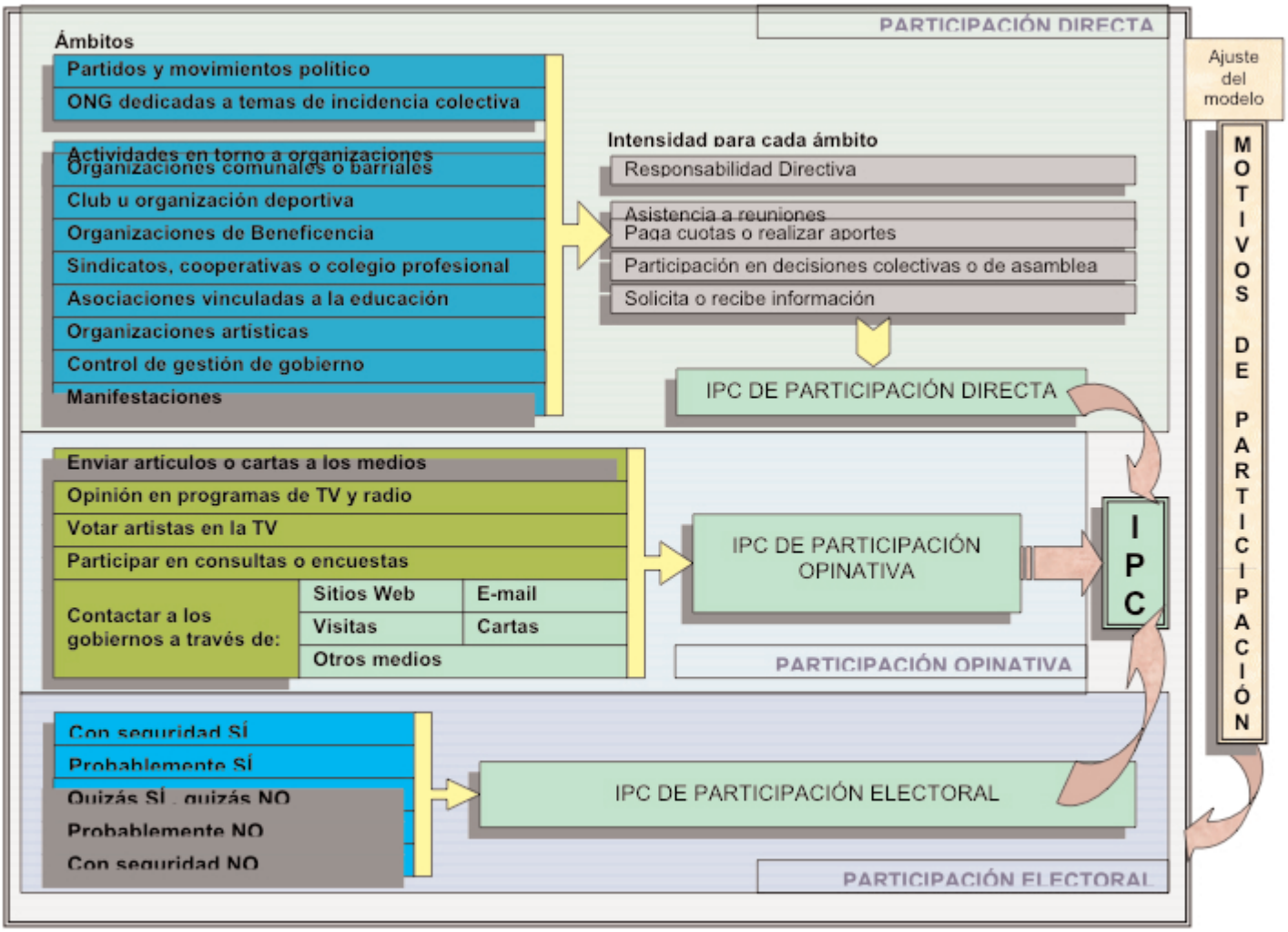
Para la producción de un Índice de Participación Ciudadana confiable e importante, el IPC diseñado utiliza un número de ítems de estudios dentro de un sistema de ecuaciones. Estas ecuaciones describen tanto los antecedentes primarios origen del nivel de participación como las consecuencias en el comportamiento de dicho nivel.

El modelo es del tipo jerárquico donde se empieza por analizar el comportamiento de atributos simples, en este caso la participación o no en diferentes ámbitos de actividad social, política, religiosa, etc constituyendo el primer nivel jerárquico y agrupando en componentes dichos atributos simples para generar "construcciones latentes" que determinan una dimensión particular en el fenómeno de la participación ciudadana.

En nuestro caso, cada ámbito de la participación directa, por ejemplo "Participación en actividades políticas" se compone de los atributos que definen la intensidad de dicha participación: "Tenencia de cargo directivo", "Asistencia a reuniones", "pago de cuotas o otros aportes", "Participación en la toma de decisiones" y "Solicitud o recepción de información". Cada uno de estos atributos tiene un peso determinado que permite generar un puntaje único para cada combinación de dichas participaciones "parciales". El IPC para el ámbito en cuestión considerará el juego de las combinaciones y así cuantifica un valor que dará cuenta de estos matices.

El modelo de construcción del IPC procesa todas las correlaciones entre todos los aspectos relativos al fenómeno de participación ciudadana dentro del modelo diciéndonos qué tan participativo es el ciudadano en algún ámbito en particular y en qué medida afecta a la participación global.

El Índice implementado puede reconocer diferentes niveles de análisis de resultados tales como la zona geográfica, variados segmentos de población y otras variables consideradas vinculadas al estudio.


PARTICIPACIÓN DIRECTA
Ámbitos
Partidos y movimientos politico
ONG dedicadas a temas de incidencia colectiva
Actividades en torno a organizaciones
Organizaciones comunales o barriales
Club u organización deportiva
Organizaciones de Beneficencia
Sindicatos, cooperativas o colegio profesional
Asociaciones vinculadas a la educación
Organizaciones artisticas
Control de gestión de gobierno
Manifestaciones
Intensidad para cada ámbito
Responsabilidad Directiva
Asistencia a reuniones
Paga cuotas o realizar aportes
Participación en decisiones colectivas o de asamblea
Solicita o recibe información
IPC DE PARTICIPACIÓN DIRECTA
Ajuste del modelo
MOTIVOS DE PARTICIPACIÓN
Enviar articulos o cartas a los medios
Opinión en programas de TV y radio
Votar artistas en la TV
Participar en consultas o encuestas
Contactar a los gobiernos a través de:
Sitios Web
E-mail
Visitas
Cartas
Otros medios
IPC DE PARTICIPACIÓN OPINATIVA
PARTICIPACIÓN OPINATIVA
IPC
Con seguridad SÍ
Probablemente SÍ
Quizás SÍ , quizás NO
Probablemente NO
Con seguridad NO
IPC DE PARTICIPACIÓN ELECTORAL
PARTICIPACIÓN ELECTORAL

BIBLIOGRAFIA

Armony, A. 2004. The Dubious Link Stanford University Press

Banco Interamericano de Desarrollo. América Latina frente a la desigualdad. Informe sobre el Progreso Económico y Social en América Latina 1998/1999. Washington DC: BID.

Calderón, F. G. et al., eds. 1989. Descentralización y democracia: Gobiernos locales en América Latina. Santiago: CLACSO/SUR/CEUMT.

Florini, A. 2003. The coming democracy. New rules for running a new world. Washington: Island Press.

Gamallo G y Taboada J. Una nueva relación entre partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil. IV Reunión anual del Foro Interamericano sobre partidos políticos Organización de los Estados Americanos. Brasilia, Brasil, 9–11 de noviembre de 2004.
http://www.redinter.org/docs/seridbrasilia.doc

Gittell, R. y Vidal, A. 1998. *Community Organizing Building Social Capital as a Development Strategy*. Newbury Park, Calif. Sage Publication

Glaeser, E., Liabson, D. y Sacerdote, B. 2000. *The Economic Approach to Social Capital.* NBER Working Paper 7728. National Bureau of Economic Research, Cambridge, Mass.

Gonzalez Bombal, I. (Comp.). 2004. Fortaleciendo la relación Estado-Sociedad Civil para el Desarrollo local. Buenos Aires: CEDES/CENOC/ Universidad Nacional General Sarmiento.

Hadenius, A. y Uggla, F. (1996). *Making civil society work, promoting democratic development: what can states and donors do?* World Development, 24(10), 1621-1639.

Isham, J, Narayan, D y Pritchett, L. 1995. *Does Participation Improve Performance?* Establishing Causality with Subjective Data. The World Bank Economic Review 9(2): 175-200.

Kaufman, D., Kraay, A. y Zoido-Lobaton, P. 1999. "Governance Matters." Policy Research Working Paper 2196. World Bank. Washington, D.C.

Kaviraj, s. y Khilnani, S. (Ed.). 2001. *Civil society. History and possibilities.* Cambridge: Cambridge University Press.

Keane, J. 2003. Global civil society?Cambridge: Cambridge University Press.

Kliksberg, B. 1999. Capital Social y Cultura: Claves Esenciales del Desarrollo. Revista de la CEPAL 69: 85102.

Kliksberg, B. y Tomassini, L.. (Eds.). 2002.

Capital social y cultura: claves estrategicas para el desarrollo. Mexico: BID/ Fundacion Felipe Herrera / Universidad de Maryland/Fondo de Cultura Económica.

Knack, S. y Keefer, Ph. 1995. Institutions and Economic Performance: Cross-Country Tests Using Alternative Institutional Measures. Economics and Politics 7: 207-27.

Krishna, Anirudh and Elizabeth Shrader. 1999. Capital Assessment Tool Social Capital Initiative Working Paper 22. Social Development Department. World Bank, Washington, D.C.

Ladd, E.C. & Bowman, K.H. 1996. *Public opinion in America and Japan. How we see each other and ourselves.* Washington DC: The AEI Press.

Ladd, E.C. 1999. *The L add Report. N. York* : The Free Press.

Landim, Leilah. 1988. *Non-Governmental Organizations in Latin America.* World Development 15(supplement):29-38.

Lane, R.E. 2000. *The loss of happiness in market democracies.* New Haven: Yale University Press.

Lederman, Daniel, Loayza, N. y Menéndez, A.M. 1999. Violent Crime: Does Social Capital Matter? World Bank, Washington, D.C.

Lesser, E. 2000. Knowledge and social capital. Foundations and applications. Boston: ButterworthHeinemann.

Lin, N. 2002. Social capital. A Theory of social structure and action. Cambridge University Press.

Lipset, S.M. y Schneider, W. 1983. The confidence gap. Business, labor and government in the public mind. N. York: The Free Press.

Lipset, S.M. 1996. America exceptionalism ed. A double-edged sword. N. York : W.W. Norton.

McLean, S., Schultz, D. A . y Steger, M (Eds.) 2002. Social Capital Critical perspectives on community and "Bowling alone". N. York: N. York Univesity Press.

Moser, C. 1996. Confronting Crisis: A Comparative Study of Household Responses to Poverty and Vulnerability in Four Poor Urban Communities. Environmentally and Socially Sustainable Development Studies and Monographs Series 8. World Bank, Washington, D.C.

Narayan, D. 1999. *Bonds and Bridges: Social Capital and Poverty*. Documento de trabajo de investigación sobre políticas 2167. World Bank, Washington, D.C.

Narayan, D. 2000. *Can Anyone Hear Us? Voices of the Poor.* World Bank, Washington, D.C.

BIBLIOGRAFIA

Narayan, D. and Pritchett, L. 1999 *Cents and sociability: household income and social capital in rural Tanzania.* Economic Development and Cultural Change vol. 47 no. 4 pp. 871-897.

Narayan, D. , Chambers, R. Shah, M. and Petesch, P. 1999. Global Synthesis: Consultations with the poor. Documento presentado en el taller Global Synthesis, Poverty Group, 22-23 de septiembre, Washington, D.C.

North, D. (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance.* Cambridge and New York: Cambridge University Press.

Nuñez del Arco, J. (Ed.). 1995. Politicas de ajuste y pobreza. Falsos dilemas, verdaderos problemas. Washington DC: Banco Interamericano de Desarrollo

Olson, M. (1982). The Rise and Decline of Nations: Economic Growth, Stagflation and Social Rigidities. New Haven, Conn.: Yale University Press.

Olson, M. 2000. Power and prosperity. Outgrowing communist and capitalist dictatorships. N. York: Basic Books.

PNUD. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. *Indice de desarrollo de la sociedad civil de Argentina. Total Pais. 2004.* Buenos Aires: PNUD/BID/GADIS.

PNUD. Programa De Naciones Unidas para el Desarrollo. Informe sobre Desarrollo Humano 2004. Madrid. PNUD Mundi Prensa.

PNUD. La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. - 2a ed. - Buenos Aires , Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2004.

Przeworski, A. 1991. Democracy and the Market: Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America. Cambridge: Cambridge University Press

Putnam, R. D. 1993. Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Putnam, R. D. 1999. Bowling alone. *The collapse and revival of American Community.* N. York: Simon & Schuster.

Putnam, R.D. (Ed.) 2002. Democracies in flux. The evolution of social capital in contemporary societies. Oxford: Oxford University Press.

Putnam, R.D. y Feldstein, 2003. L.M. Better together. Restoring the american Community. N. York: Simon & Schuster.

Skocpol, Th. y Fiorina, M.P. (Eds.) 1999. Civic engagement in American Democracy. Washington: The Brookings Institution/ Russell Sage Foundation.

Smith, Rogers. M. 2003. Stories of peoplehood. The politics and morals of political membership. Cambridge: Cambridge University Press.

Tendler, J. y Freedheim, S. . 1994. Trust in a rent-seeking world: health and government transformed in Northeast Brazil. World Development 22(12): 1771-91.

Tendler, J. 1997. Good Government in the Tropics. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Thompson, A. . 1997. Non-governmental organizations and philanthropy in Latin American: An overview. International Journal of Voluntary and Nonprofit Organization V.8, No.4 pp.337-350.

Thompson, A. 1997. Non-governmental organizations and philanthropy: the case of Argentina. V.8, International Journal of Voluntary and Nonprofit Organization, No.4 pp.401-471

Thompson, A. 1995. Público y Privado: Las Organizaciones sin fines de lucro en la Argentina. Buenos Aires, Argentina.

Tokman, V. E. y O'Donell, G. 1998. Poverty and Inequality in Latin America: Issues and New Challenges. South Bend, IN: University of Notre Dame Press.

Tulchin, J.S. y Garland, A.M. (Eds.) 2000. Social development in Latin America. The politics of reform. Boulder: Lynne Rienner.

Uphoff, N. 1984. Local Organizations: Intermediaries in Rural Development. Ithaca: Cornell University Press.

Vazquez Barquero, A. y Madoery, O (Comp.) 2001. Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local. Buenos Aires: Homo Sapiens.

Warren, M.E. (Ed.) 1999. Democracy and Trust. Cambridge: Cambridge University Press.

Warren, M. 2001. Democracy and Association. Princeton: Princeton University Press.

Whitman, D. 1998. The optimism gap. N. York: Walker & Co.

Woolcock, M. 1998. Social Capital and Economic Development: Toward a Theoretical Synthesis and Policy Framework. Theory and Society 27(2): 151-208.

World Bank. 2000. A Toolkit for Measuring Social Capital Poverty Reduction and Economic Management Division. Washington, D.C.

World Bank. 2000. Poor People in a Rich Country: A Poverty Report for Argentina Poverty Reduction and Economic Management Division. Washington, D.C.

World Bank. 2000. Attacking poverty. World Development Report 2000/2001. Washington , D.C.

World Bank. 2000. Building institutions for markets. World Development Report